ISSN-0122-1272

Vinculum

Conferencia de Religiosos
de Colombia

LIBRARY - ST. FRANCIS ON
THEOLOGICAL SEMINARY

"HUMANIZAR Y TRANSFIGURAR LA VIDA RELIGIOSA: TESTIGOS DE LIBERTAD DONDE LA VIDA CLAMA"

Memorias de la Semana de Vida Religiosa

Bogotá, D.C. 13 al 15 de mayo de 2011

"En unidad de Espíritu"

Bogotá D.C., Abril - Junio

243
2011

Digitized by the Internet Archive
in 2015

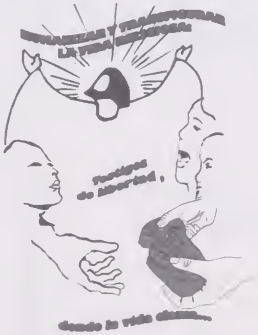
https://archive.org/details/vinculum2432conf

Vinculum

"HUMANIZAR Y TRANSFIGURAR LA VIDA RELIGIOSA: TESTIGOS DE LIBERTAD DONDE LA VIDA CLAMA"

Memorias de la Semana de Vida Religiosa

Bogotá, D.C. 13 al 15 de mayo de 2011



"En unidad de Espíritu"

Vinculum

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos
de Colombia, CRC. Bogotá, D.C.
N.º 243 Abril - Junio 2011

JUNTA DIRECTIVA NACIONAL
Conferencia de Religiosos de Colombia

Presidente

José María Flórez Jaimes, CMF
Misionero Claretiano

I Vicepresidenta

Marta Eugenia Pérez Vélez, R.S.C.J.
Religiosa del Sagrado Corazón de Jesús

II Vicepresidente

Libardo Garzón Duque, F.M.S.
Marista

Vocal
Mario Leonardo Peresson Tonelli, S.D.B.
Salesiano

Vocal

Lubby María Pertuz Güete, H.A.
Hermanita de la Anunciación

Vocal

Guillermo de Jesús Acero Alvarín, C.J.M.
Eudista

Secretaria General

Marta Lucía Millán Amaya, O.P.
Dominica de la Presentación

Vinculum

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC.
Bogotá, D.C. / N.º 243 Abril - Junio 2011

DIRECTOR
José María Flórez Jaimes, CMF
Presidente de la Conferencia de Religiosos de Colombia

EDITA
Conferencia de Religiosos de Colombia

ASESOR EDITORIAL
Héctor Lizarazo Salcedo

COMITÉ EDITORIAL
Luz Marina Plata, FSP
Víctor M. Martínez Morales, SJ
Ignacio Madera Vargas, SDS
Josefina Castillo, ACI
Marta Lucía Millán Amaya, OP
Héctor Lizarazo Salcedo

Diagramación e Impresión
CMYK Diseño e Impresos S.A.S.
Calle 70 N.º 28-21 / Tel: 3 11 5975 / 3 11 5982

(La Revista Vinculum es un órgano de difusión y de circulación escrita de Reflexión Teológica.
El contenido de los artículos: ideas, opiniones, análisis y demás aportes, son responsabilidad de sus autores)

Vinculum

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC. Bogotá, D.C.
Dirección: Carrera 15 N.º 35-43 Tel. 3 38 3946 / 338 3947 Fax 3 38 1600 / A.A. 52332
Suscripción Anual para el 2011

- Colombia $ 65.000
- Consignación en Cuenta de Recaudo COLMENA N.º 26500332425 a nombre de Conferencia de Superiores Mayores Religiosos de Colombia utilizando el RUT de su Congregación y/o Comunidad.
- Enviar copia de Consignación al fax 3 38 1600 y el Formato de Suscripción diligenciado con letra legible.
- Exterior: América Latina US$ 65 - Resto del Mundo US$ 70 o su equivalencia en pesos al cambio del día.
- Ejemplar $ 17.000
- E-mail: crc@telmex.net.co / crc@crc.org.co / vinculumcrc@etb.net.co
- www.crc.org.co

Índice general

Págs.

Editorial 9

Estudios

1 **HUMANIZAR Y TRANSFIGURAR LA VIDA RELIGIOSA: CONSIDERACIONES ABIERTAS**

Roberto TOMICHÁ CHARUPÁ, OFM CONV. 15

2 **HUMANIZAR Y TRANSFIGURAR NUESTRA VIDA COMUNITARIA**

Víctor M. MARTÍNEZ MORALES, S. J. 33

3 **HACIA UNA AFECTIVIDAD CONSAGRADA MÁS HUMANA Y MÁS CRISTIANA**

Josefina CASTILLO GONZÁLEZ, A.C.I. 45

4 **HUMANIZAR Y TRANSFIGURAR LA VIDA RELIGIOSA DESDE LA DINÁMICA DEL DESEO A LA CRUDEZA DE LA REALIDAD**

Ignacio MADERA VARGAS, SDS 57

5 **HUMANIZAR LA MISIÓN, "TESTIGOS DE LIBERTAD DONDE LA VIDA CLAMA"**

Ana de Dios BERDUGO CELY, O.P. 71

6 **CRISIS ACTUAL: OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS DE HUMANIZAR Y TRANSFIGURAR LA VIDA RELIGIOSA**

Luz Marina PLATA MORALES, FSP 87

7 **HUMANIZAR Y TRANSFIGURAR EL EJERCICIO DE LA AUTORIDAD Y LA OBEDIENCIA EN LA VIDA RELIGIOSA**

Amparo NOVOA PALACIOS, S.A. 99

8 **HUMANIZAR PARA TRANSFIGURAR, TRANSFIGURAR PARA HUMANIZAR**

Luis Alfredo ESCALANTE MOLINA, SDS 113

Reseñas

Libros 129
Revistas de Revistas 134

Colaboraron con este número

Autores 143

Editorial

Hablar de crisis es hablar de una época de cambios estructurales, organizacionales e institucionales que en todos los ámbitos sociales se van gestando y consolidando. La vida religiosa, como institución, también se ve afectada por estos cambios, que han generado en su interior un proceso de reflexión en torno a temas que directamente la interpelan. La crisis axiológica, religiosa, económica, familiar, educativa y ecológica, propia del cambio vertiginoso en nuestro mundo globalizado, no puede ser desconocida por la vida religiosa.

De cara a este inmenso panorama, la vida religiosa colombiana constata -en comunión con la CLAR- que en los senderos recorridos hay que hablar de sujetos emergentes y de nuevos escenarios sociales que claman justicia, equidad, reconocimiento, libertad, paz y fraternidad. Estos sujetos y escenarios buscan el rostro de Dios, cada vez con mayor determinación, y tienen sed de Él, esperando que su Reino se haga realidad en el hoy de sus vidas.

Estas búsquedas y realidades han permitido que, al unísono, la vida consagrada sea cada vez más sensible a todos esos nuevos clamores. No hay que olvidar que, desde sus orígenes, la vida consagrada ha sido siempre portadora de grandes dones carismáticos y misioneros al servicio del Pueblo de Dios. Hoy más que nunca, las congregaciones religiosas han entrado en un proceso de revitalización y renovación de sus propias estructuras e instituciones, abriéndose a nuevos desafíos y retos

que serán cimiente de consolidación para ese futuro incierto pero esperanzador para la Iglesia.

Como aporte a la reflexión y profundización en el tema de la humanización y transfiguración que la vida religiosa está llamada a vivir, en la presente edición publicamos las ponencias de la Semana de Vida Religiosa bajo el lema de «**Humanizar y transfigurar la vida religiosa: testigos de libertad donde la vida clama**».

El P. Roberto Tomichá, en su artículo *«Humanizar y transfigurar la vida religiosa: Consideraciones Abiertas»*, se pregunta por el sentido que damos a los términos humanización y transfiguración; también nos recuerda los presupuestos vitales de escuchar y aprender. Nos hace una sugestiva invitación a entrar en relación con el fascinante mundo de nuestro micro y macro cosmos; y, desde allí, recordar con gratitud el pasado recuperando nuestra condición de *homo y mulier sapiens*. Nos exhorta también a vivir una auténtica vida cristiana descolonizada, con pasión por el presente y en continua apertura a otras cosmovisiones. Nos ilumina con la experiencia del pueblo Aymara. Y finalmente, le propone a cada instituto y a cada persona consagrada tener confianza en el futuro, desde la creatividad, el emprendimiento y el riesgo que pueden asumir como artistas en el variopinto paraíso terrenal donde la vida clama.

Por su parte, cada uno de los miembros de la comisión de reflexión teológica de la CRC, profundiza y hace énfasis en algunas temáticas pertinentes de la realidad de la vida religiosa en Colombia.

El P. Víctor M. Martínez, en su artículo: *«Humanizar y transfigurar nuestra vida comunitaria»*, resalta la importancia de que cada comunidad esté traspasada por una comunión de vida, revitalizada por lo humano, transfigurada por la Palabra, transformada en la formación, humanizada por el amor, animada por el ejercicio de la autoridad hecho servicio y en plenificada por la fraternidad.

La Hna. Josefina Castillo, en su escrito: *«Hacia una afectividad consagrada más humana y más cristiana»*, se pregunta por qué la vida religiosa se ha deshumanizado. Y hace una sugerente reflexión

en torno a lo humano y lo divino de la vida religiosa, invitando a las personas a reconocer sus deseos, sentimientos y emociones, interrogándose por la manera como afectan la vida comunitaria. Humanizando la vida afectiva encontramos el equilibrio de una vida cristiana basada en la fe y el amor.

El P. Ignacio Madera, en su texto *«Humanizar y transfigurar la vida religiosa: desde la dinámica del deseo a la crudeza de la realidad»*, nos recuerda la tensión que existe entre el deseo y la necesidad que los seres humanos vivimos, y aborda su temas desde aspectos puntuales como la llamada vocacional, el vivir en comunidad, la espiritualidad y finaliza con una invitación a retornar a la esperanza en medio de las dificultades.

La Hna. Ana de Dios Berdugo, en su reflexión *«Humanizar la misión, "testigos de libertad donde la vida clama"»*, hace énfasis en la realidad de la misión hoy y nos brinda una iluminación teniendo en cuenta las exigencias de Jesús a sus discípulos, los destinatarios, las renuncias, la itinerancia en evangelización, la prudencia y la sencillez, la confianza y aceptación. De esta manera la misión llega a ser un verdadero escenario de libertad y cercanía con el clamor de los más necesitados.

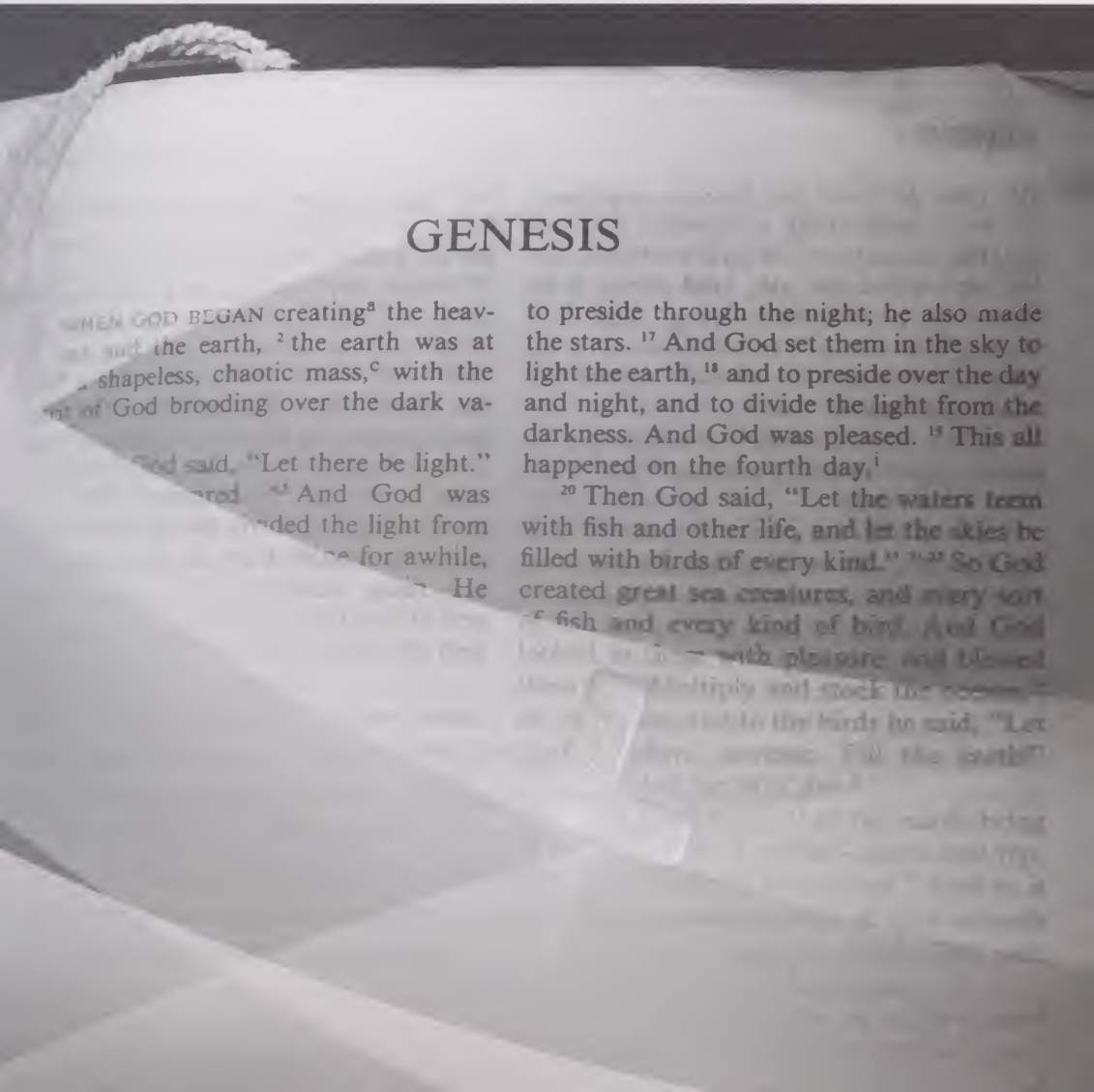
La Hna. Luz Marina Plata expone el tema *«Crisis actual: oportunidades y desafíos de humanizar y transfigurar la vida religiosa»*, en el que tiene en cuenta, precisamente, la c*risis actual de la vida religiosa viendo ahí una oportunidad para renovarse y crecer desde la escucha y el servicio.*

La Hna. Amparo Novoa, en su comunicación «Humanizar y transfigurar el ejercicio de la autoridad y la obediencia en la vida religiosa», presenta la sugestiva propuesta del profesor Fernando Savater de humanizar la educación. Él plantea que el ser humano tiene un doble nacimiento: el biológico-natural y el social. Partiendo de esta base, la Hna. Amparo nos propone un tercer nacimiento: el de la experiencia de fe (útero de la vida religiosa). De esta manera nos alienta a vivir el servicio, la autoridad y la obediencia, como signo profético y camino de crecimiento progresivo en la fe.

Y cierra el ciclo de reflexiones el P. Luis Alfredo Escalante con su texto *«Humanizar para transfigurar, transfigurar para humanizar»*. Con este juego de palabras queda de manifiesto que la humanización es condición del deseo transfigurante, y que la transfiguración es meta de la misión humanizadora de cara a los rostros y clamores de los hermanos y de las víctimas que viven los grandes y pequeños signos de deshumanización que se imponen en nuestras sociedades y pueblos.

En comunión con los sentimientos de nuestra Iglesia, recordamos la voz de aliento de su Santidad Juan Pablo II en la conclusión de la Exhortación Apostólica *Vita Consecrata*, *«vivid plenamente vuestra entrega a Dios, para que no falte a este mundo un rayo de la divina belleza que ilumine el camino de la existencia humana. Los cristianos, inmersos en las ocupaciones y preocupaciones de este mundo, pero llamados también a la santidad, tienen necesidad de encontrar en vosotros corazones purificados que « ven » a Dios en la fe, personas dóciles a la acción del Espíritu Santo que caminan libremente en la fidelidad al carisma de la llamada y de la misión»*. Con estas palabras deseamos que nuestras vidas de consagrados profundicen cada vez más en su proceso de humanización y para ser fermento de transfiguración desde la presencia de Dios de la vida que nos anima y llama a ser transparencia del Reino en los diversos escenarios donde hacemos presencia profética.

ESTUDIOS



GENESIS

WHEN GOD BEGAN creating[a] the heav-
and the earth, [2] the earth was at
shapeless, chaotic mass,[c] with the
of God brooding over the dark va-

God said, "Let there be light."
red. [4] And God was
ded the light from
for awhile,
He

to preside through the night; he also made the stars. [17] And God set them in the sky to light the earth, [18] and to preside over the day and night, and to divide the light from the darkness. And God was pleased. [19] This all happened on the fourth day.[i]

[20] Then God said, "Let the waters teem with fish and other life, and let the skies be filled with birds of every kind." [21-22] So God created great sea creatures, and every sort of fish and every kind of bird. And God looked at it — with pleasure and blessed them. "Multiply and stock the oceans," he said to the birds he said, "Let

HUMANIZAR Y TRANSFIGURAR LA VIDA RELIGIOSA: CONSIDERACIONES ABIERTAS

Roberto TOMICHÁ CHARUPÁ, OFM CONV.

El horizonte inspirador de la CLAR (2009-2012), en continuidad con los caminos recorridos por la vida religiosa (VR) después del Concilio Vaticano II, insiste en el encuentro, apertura y diálogo con las diversidades (existenciales, antropológicas, mentales, de género, culturales, religiosas...), buscando "reconocer y acoger" en ellas las presencias, interpelaciones y clamores del Dios de la Vida: el Dios de Jesucristo, que se revela y manifiesta en los procesos dinámicos cotidianos, a nivel personal, relacional, social, cósmico. Se trata de "nuevos escenarios", donde adquieren protagonismo socio-eclesial los denominados "sujetos emergentes", muchos/as de ellos/as antes invisibilizados/as, marginados/as, considerados/as inferiores, niños/as –incluso por la misma Iglesia y la VR– pero que hoy por sus propias luchas, organizaciones y estrategias hacen oír sus voces propias, diferentes... Nos referimos a los/as migrantes, pobres, campesinos/as excluidos/as, nuevas generaciones, mujeres, originarios/as indígenas, afrodescendientes, laicos/as...

Se trata de un proyecto de toda la vida eclesial y religiosa, donde cada uno/a está llamado/a a ofrecer significativos aportes. ¿Desde cuáles fundamentos? ¿En qué modo? ¿Con cuáles estilos, actitudes? ¿Cómo verificamos que realmente estamos caminando hacia una VR más significativa, o es simplemente ilusión, auto convencimiento, sin fundamento en la realidad que vivimos? La misma CLAR nos ofrece algunas indicaciones en el citado horizonte inspirador:

> "El encuentro entre la escucha de la realidad, «Ten compasión» (*Mt* 15, 22) y la Palabra, «Este es mi hijo amado, escúchenlo» (*Mt* 17, 5), ilumina e impulsa desde la acción del Espíritu nuestros procesos de opción por los pobres, humanización, comunión, revitalización y transfiguración en fidelidad creativa (VC 37) al Reino, amando hasta el martirio (Cfr. *Jn* 13, 1)".

Con fundamento en la Sagrada Escritura y la iluminación e impulso del Espíritu Santo, la VR en el continente *vive* –o está llamada a vivir– un proceso de auténtica transformación-transfiguración evangélica para ser más místico-profética, para *decir* algo con su vida y testimonio a las mujeres y varones de hoy; en definitiva, para ser fieles y creativos/as según nuestros propios carismas. Es todo un proceso que supone una auténtica humanización, un volver a replantearnos lo que realmente somos en cuanto personas, con nuestras grandezas y miserias, con nuestras fortalezas y debilidades, con nuestras luces y sombras. Generalmente hablamos mucho de actividades, obras, apostolados, servicio al Reino de Dios, lo que está muy bien, pero no siempre consideramos que tal entrega y dedicación a la "evangelización" será realmente auténtica, profunda, sincera... si surge de una persona en búsqueda y esfuerzo permanente de humanización. Las presentes reflexiones intentan ofrecer algunos presupuestos o preliminares para encaminarnos en este proceso de ser más humanos/as.

1. HUMANIZARNOS Y TRANSFIGURARNOS: ¿QUÉ ENTENDEMOS?

Según la gran mayoría de los diccionarios de la lengua española en línea, el término "humanización" se refiere a la adquisición de *características más humanas y más amables*, de modo que el verbo "humanizar" está en relación directa con hacer humano, familiar

y afable a alguien o algo, como cuando se dice, por ejemplo, "humanizar el trabajo". O también, aplicado a uno mismo, humanizar es sinónimo de "*ablandarse, desenojarse, hacerse benigno*", como cuando decimos de una persona que "se ha humanizado con el tiempo, con la edad, con las experiencias vividas...". En la acepción corriente entonces, está a favor de lo "humano" aquello que tiene que ver con lo caritativo, compasivo, solidario, bondadoso, comprensivo, amable, afable, blando, dulce..., mientras que denigra o envilece lo "humano" todo lo contrario: endurecimiento, cerrazón, terquedad, intransigencia, frialdad, maltrato, violencia... De modo que una VR en proceso de humanización tendría que vivir, expresar y ser percibida por los/as demás como una VR más caritativa, servicial, compasiva, comprensiva, atenta a los detalles "humanos" del entorno en la que vive, sin descuidar o, mejor, a partir de las mismas inter-relaciones comunitarias.

En cuanto a la "transfiguración", sin entrar en definiciones bíblico-teológicas, los mismos diccionarios se refieren al término como "cambio profundo en la figura o el aspecto de una persona o cosa, generalmente provocado por un sentimiento o un estado de ánimo[1]. Sin duda, en alusión al cambio de aspecto experimentado por Jesús de Nazaret en el monte Tabor. Así, en sintonía con el horizonte inspirador de la CLAR, el proceso de humanización que emprende la VR en todas sus dimensiones (personales, relacionales, institucionales, apostólicas...) debe llevar, en definitiva, a cambiar su aspecto, su figura, su semblante, es decir, su modo de ser, estar y vivir en el mundo, a una VR revitalizada, que muestra a la sociedad sus nuevos rostros.

Es más, el mismo prefijo "trans" connota una dimensión de novedad, cambio, proceso..., acepción presente en las palabras transformar, alterar, modificar, mudar, cambiar, metamorfosear... En el sentido corriente, "trans" nos invita a asumir el desafío de la escucha, encuentro, apertura y diálogo con un mundo nuevo de relaciones personales, comunitarias, académicas, científicas: trans-cultural,

1 Diccionario Manual de la Lengua Española Vox, Larousse Editorial, S.L., 2007, en línea (31 de mayo de 2011).

trans-disciplinario, trans-génico... De modo que una VR más humana debe buscar hoy en día trasparentar mayor cordialidad humana, apertura, autenticidad... desde *actitudes* de escucha, discernimiento, compasión, buscando cada día más aprender de la misma vida y de las realidades y procesos que se presentan.

2. "ESCUCHAR Y APRENDER...": DOS PRESUPUESTOS VITALES

Efectivamente, el horizonte inspirador de la CLAR señala, entre los criterios para la revitalización y transfiguración de la VR, la importancia de la escucha, el discernimiento y la compasión. Estos criterios-actitudes están en sintonía con las orientaciones marcadas por el III congreso misionero americano (Quito 2008), que tenía como lema para la misión en América hoy: "escuchar, aprender, anunciar". Es un proceso de *inter*-relación, *inter*-compenetración e *inter*-conectividad en el escuchar, discernir, ser compasivos, aprender, anunciar... No se trata de una sucesión cronológica o proceso rectilíneo, según el cual, primero escuchamos, luego discernimos y aprendemos, después vivimos la compasión para, finalmente, anunciar el mensaje de Jesucristo. Son actitudes de vida, donde discernimos escuchando, escuchamos aprendiendo, anunciamos desde nuestra solidaridad compasiva...

Vivimos en una sociedad donde somos incapaces de escuchar, no sólo a las demás personas, incluso ni siquiera a nosotros/as mismos/as; no estamos atentos/as a lo que sucede en nuestro interior, lo que nos puede provocar inseguridades, angustias, bloqueos... Una escucha atenta de nuestras inter y exterioridades nos debe llevar necesariamente a rectificar nuestros errores, a cambiar nuestros esquemas, comportamientos, actitudes de vida, prioridades...

¿Qué entendemos por escuchar? Sin pretender ofrecer una definición, simplemente se trata de prestar atención, acoger e integrar en la propia vida personal, relacional, comunitaria e institucional los procesos personales y de nuestro entorno socio-cósmico, que emergen con estilos nuevos y creativos. Es condición indispensable para la escucha el ponernos en duda, renunciar a nuestras falsas seguridades, abrirnos con esperanza a las novedades, releer nuestra memoria. Sabemos que escuchar es diferente de oír, "es captar lo

que no se quiere decir, pero que está en la superficie o en el fondo de lo que se dice"; en efecto, "oímos con nuestros oídos, pero escuchamos con nuestra mente, con la afectividad y con lo que somos en profundidad"[2]. De allí el gran desafío para las mujeres y varones consagrados/as de desarrollar aquella capacidad de *ver y escuchar real y profundamente* a nosotros/as mismos/as y a los/as demás. Se trata de desarrollar, adquirir y promover la denominada "escucha empática", es decir, la capacidad de escucharnos a nosotros/as mismos/as para resolver los propios retos. Esto, generalmente, es incompatible con actitudes de vida marcadas por el activismo, la prisa, la vida frenética, la impaciencia, la concepción del tiempo como "cronos", el ritualismo despersonalizado, la vida comunitaria formal, el funcionalismo religioso y clerical...

En nuestra vida religiosa es fundamental, no sólo como punto de partida metodológico o presupuesto teórico, sino como vivencia práctica de un camino espiritual, profundizar el sentido de la escucha como "*vacío de sí*" (pre-comprensiones, presunciones, prejuicios, juicios, conocimientos...) desde la auto-aceptación de *lo que somos realmente*: barro, polvo, ceniza (cf. *Gn* 3, 19). Aceptando lo que humanamente somos, tal vez nos sea menos difícil *acoger* y *hospedar* las biodiversidades tal como realmente son, sin cobrar nada a cambio, ni negociar o someternos a ciertos criterios, personales o ajenos, que surgen de los procesos mismos de las relaciones interpersonales o comunitarias. La escucha será, en un proceso dinámico, "dejar ser" a la otra o al otro, y al mismo tiempo siendo yo mismo/a, comunicándome y aprendiendo de las revelaciones de los/as demás. La escucha no puede estar al servicio simplemente de necesidades narcisistas (interiores, comunitarias, congregacionales, eclesiásticas...) sino que, en última instancia, debe favorecer la Vida auténtica y armoniosa de todas las criaturas y del mismo cosmos.

En nuestra VR, ¿estamos trabajando aquellos obstáculos, especialmente emotivos, cognitivos o mentales, que nos impide crecer como personas en una auténtica escucha? ¿De qué modo?

---

2 MORENO RODRÍGUEZ, Rosa María. "La escucha desde la psicoterapia". En: Revista CLAR 48/1, enero-marzo 2010, pág. 15.

3. MIREMOS NUESTRO MICRO Y MACRO COSMOS: INCERTIDUMBRE Y EXPANSIÓN

El proceso de escucha y aprendizaje interior, *conditio sine qua non* para una VR más humana, auténtica, nos lleva a comprender un poco mejor, en cuanto seres humanos, nuestra pequeñez interior (microcosmos) y el inconmensurable entorno que nos rodea (macrocosmos). Para ello acudiremos a las ciencias y disciplinas científicas, como la física teórica cuántica, la cosmología y astrofísica, entre otras, que nos ayudarán a comprender mejor nuestra compleja realidad.

Para acercarnos al microcosmos, al mundo de las partículas elementales, como los átomos, protones, electrones, neutrones, fotones... nada mejor que consultar a la física cuántica. Así, por ejemplo, ya en 1927 el físico alemán Werner K. Heisenberg (1901-1976), premio nobel de física en 1932, formulaba una famosa relación de indeterminación o principio de incertidumbre, que no sólo establecían los límites de la física clásica newtoniana para contribuir en modo fundamental al desarrollo de la teoría cuántica, sino que pondría en cuestión ciertos modos de concebir la misma ciencia, sus presupuestos filosóficos y paradigmas teóricos que condicionan los "objetos" de una determinada investigación. Según el principio de incertidumbre, es imposible medir simultáneamente y de forma precisa la posición y el momento lineal de una partícula (cantidad de movimiento). Es decir, cuanta mayor certeza se busca en determinar la posición de una partícula, menos se conoce su cantidad de movimiento lineal y, por tanto, su velocidad. De modo que las partículas, en su movimiento, *no* tienen asociada una trayectoria definida como lo tienen en la física clásica[3].

De este modo, el acercamiento para conocer el mundo microscópico, infinitesimal, cuántico..., el mundo de las partículas, depende de muchísimos factores y que en muchos casos no es posible acceder plenamente al "objeto" en cuestión, debido a los condicionamientos no sólo teóricos del mismo "sujeto" que investiga y por los mismos

3 "Astronomía". En http://www.astromia.com/biografias/heisenberg.htm (12 de junio de 2011).

"instrumentos" que usa. En este sentido, la misma concepción de "verdad" será, en el mejor de los casos, aproximada, y estará siempre "abierta" a otras aproximaciones que, desde otros presupuestos, métodos y prioridades, se acercarán a la misma "realidad" en busca de comprenderla mejor. Las implicaciones para la filosofía y la teología son muy importantes, pues significa, como presupuesto, método y actitud de vida, un acercamiento dinámico y plural a una *realidad*, que estará siempre más allá de nuestras vidas, reflexiones, intuiciones, proyectos, deseos... Una realidad que es ante todo Verdad siempre en búsqueda, accesible a través del Amor, que está más allá de nuestras aparentes finezas y sutilezas teológicas o proyectos personales e institucionales de una cierta VR.

A nivel macrocósmico, según el consenso de los científicos, vivimos en un universo en expansión con unos 13.700.000.000 (trece mil setecientos millones) de años desde la gran explosión del Big Bang, o nacimiento del espacio-tiempo, pues la galaxia más lejana se encuentra a unos 13 mil millones de años luz. Hablar de "Big Bang" es referirnos en modo específico tanto al momento en el que se inició la expansión observable del universo, como, en un sentido más general, al paradigma cosmológico que explica el origen y la evolución del mismo. Ya la teoría de la relatividad general de Albert Einstein mostró que la masa era otra forma de energía y que el espacio y el tiempo eran dos aspectos de un mismo ente, el espacio-tiempo, que es dinámico, se mueve, se curva, se dobla, debido a la presencia de materia (o cualquier forma de energía). Así, la atracción gravitacional entre dos objetos es interpretada como el movimiento de uno de ellos en el espacio-tiempo curvado por el otro. El universo, además, tiene aproximadamente sólo 4% de masa visible, luminosa observable; el resto es materia oscura (22%) o energía oscura (74%), es decir, composiciones desconocidas de materia o energía que no emiten o reflejan suficiente radiación electromagnética para ser observada directamente con los medios técnicos actuales. Cuantitativamente, las dimensiones del universo observable comprende desde lo infinitamente pequeño (10^{-35}) a lo infinitamente grande (10^{26}).

Entre algunas constantes acerca de nuestro micro-macro cosmos, podemos señalar un universo en expansión y aceleración, que supera

las antiguas teorías de un universo en "estado estacionario" o de un "diseño inteligente". El universo es "vivo", con "inicio definido y conclusión indefinida", donde el espacio-tiempo es "relativo" (Einstein). Uno de los grandes desafíos actuales a nivel científico es la búsqueda de una teoría física del todo, una teoría unificada que armonice la actual incompatibilidad entre la teoría de la relatividad universal (válida para el macrocosmos, sistema solar, cosmología) y las leyes de la física cuántica (válidas para las partículas elementales y la estructura más íntima de la materia). Ante esta realidad dinámica del cosmos, la reflexión teológica y la misma VR no pueden estar ausentes. Es preciso estar en constante escucha del cosmos y de las interpelaciones científicas a un cierto modo de vivir nuestra VR y de plantear y formular nuestras teologías.

4. "...RECORDAR CON GRATITUD EL PASADO": RECUPERAR EL HOMO (MULIER) SAPIENS

En el proceso de expansión del universo, la tierra aparece hace unos 4.567,9 y 4.570,1 millones de años, desde su formación a partir de la nebulosa protosolar, es decir aproximadamente un tercio del total transcurrido desde la explosión del Big Bang. La vida comenzó su existencia, a partir de la materia inerte, en algún momento hace 4.400 millones de años, cuando el vapor de agua pudo condensarse por primera vez, y hace 2.700 millones aparecieron los primeros indicios de vida. Pasaron muchos millones de años hasta la aparición de los primeros homínidos (7 millones de años) y del *homo sapiens*, recientemente, hace 150 mil años. El *homo sapiens* se expandió por todo el mundo, conquistando primero Asia, luego Europa y América. A su avance, fueron desapareciendo los neandertales y otros homínidos. Con la aparición de la agricultura, hace 9 mil años, comenzaron a asentarse en Oriente próximo las comunidades nómadas.

En este proceso de evolución del universo y aparición de los seres vivos y de la misma persona humana, nos preguntamos: ¿quiénes somos realmente como humanos/as, cristianos/as y consagrados/as religiosos/as? ¿Quiénes creemos ser? En realidad, como señala un autor, somos:

> "una biodiversidad mínima, como un punto, un mero suspiro en el tiempo, y una nimiedad en el espacio. Esto nos lleva a no sobrevalorarnos en exceso. A no acentuar demasiado las urgencias temporales, la diferencias espaciales, las jerarquías, los cargos, las precedencias, los protocolos, las vestiduras que nos distinguen, los horarios –a veces tan estrictos–"[4].

La VR es una nimiedad, pero al mismo conserva en sí misma "una fantástica pequeñez" y desde esta pequeñez, asumida y vida en cuanto tal, nos abrimos a la celebración y contemplación de todo el universo, de las galaxias, del macrocosmos, de todo lo creado y vivido por la humanidad durante milenios. No nos reduzcamos a lo minúsculo de las noticias locales, congregacionales, eclesiales; en definitiva, los asuntos meramente intrareligiosos en gran medida limitan nuestra apertura, creatividad, innovación y emprendimiento hacia nuevas formas de vida consagrada. Como consagrados/as estamos llamados/as a sintonizar y sentirnos en comunión y armonía con el cosmos-creación, a abrirnos en serio a la inter y a la transdisciplinariedad; nuestras teologías deben ser cada día más eco-teologías, teologías planetarias, vidas consagradas en armonía plena con la creación.

Como humanos/as, somos herederos/as del proceso evolutivo del *homo* y de la *mulier sapiens*, que significa superar definitivamente la fase de los primates u homínidos, caracterizada por la violencia, la depredación, la prevalencia de lo instintivo, el poder del más fuerte... para pasar a modos de convivencias donde la racionalidad, el derecho, la justicia, la concertación... expresen una vida más humana. Estamos llamados/as a recuperar lo mejor de la *sapientia* (sabiduría, saberes) de nuestros/as ancestros/as, para dar sentido a nuestra vida cotidiana como auténticos/as humanos/as, donde no somos el centro del universo, ni tanto menos los únicos seres vivos del cosmos. Estamos llamados a vivir "un humanismo trans-antropocéntrico" y, por consiguiente, "una vida religiosa transreligiosa, una vida consagrada transconsagrada"[5], que escucha, discierne y se abre constantemente a las novedades del Espíritu.

---

4 GARCÍA PAREDES, José Cristo Rey. "¡Sólo la totalidad es sagrada! Hacia una ecoteología de la vida consagrada". En: *Testimonio*, 233/2009, pág. 21.

5 GARCÍA PAREDES, José Cristo Rey, art. cit., pág. 24.

5. ¿VR?: ¡VIDA CRISTIANA AUTÉNTICA, DESCOLONIZADA!

Desde nuestro contexto latinoamericano, ¿cuál es y cómo recuperamos nuestra memoria histórica cristiana? ¿Cómo releemos nuestras tradiciones heredadas como expresiones de la gratuidad del Espíritu? Inicialmente, es preciso decir que somos herederos de una visión de la realidad, mentalidad filosófica y actitudes de vida que, por falta de una mejor expresión, denominamos "*occidental*", es decir, una determinada visión europea que llegó a nuestro continente con la conquista de los territorios indígenas, y donde el poder político y religioso (católico) estaban estrechamente unidos. Es lo que, por lo general, se denomina *cristiandad occidental colonial*, que, como todo proceso histórico, es ambiguo, con sus luces y sombras. Como consagrados/as y religiosos/as, no sólo heredamos, sino que vivimos y transmitimos hoy una VR marcadamente occidental y colonial, que le cuesta escuchar y tanto menos dialogar con personas que viven y apuestan por relaciones abiertas, respetuosas, igualitarias, interculturales, interreligiosas..., en una palabra, relaciones *descolonizadas*.

¿Qué entendemos por vida cristiana occidental? Entre algunos de sus rasgos, señalamos esa fuerte centralidad en la *razón*, en el *cogito ergo sum* de la filosofía de Renato Descartes, que busca encontrar, agarrar y definir lo claro y distinto de la realidad; es la pretensión de un sujeto que con su razón encuentra y "conoce" un determinado objeto fuera de sí. Esta visión llevó a un marcado *antropocentrismo* o, más específicamente, *androcentrismo*, desde una concepción lineal de la historia, que impulsó la ciencia y la técnica, convirtiéndose en razón instrumental de dominación de toda alteridad-biodiversidad y en diversos niveles: desplazó a la mujer, sometió pueblos y culturas supuestamente "atrasadas", dominó el cosmos-creación, usó lo religioso para sus fines; parcializó lo humano en "compartimientos estancos", relegando el afecto, los sentimientos, las relaciones los sueños, la narración, el mito...

Esta visión occidental impuso un estilo particular de vivencia cristiana en nuestro continente, caracterizado por la centralidad de la *doctrina* (contenidos), la primacía de lo *jurídico*, el dualismo *moral*,

el *ritualismo* religioso, la *organización* comunitaria (estructuras, obras)... que no sólo desplazó sino que incluso combatió *otras racionalidades* o vivencias indígenas y africanas, que expresaban un cristianismo diverso: con expresiones corporales (no sólo racionales), vivencias comunitarias, celebraciones abiertas al ecosistema... donde el tiempo y el espacio eran percibidos desde matrices *racionales* no occidentales.

Sin duda, como Iglesia y VR hemos heredado grandes valores, pero al mismo tiempo grandes limitaciones. No se trata hoy de rechazar nuestra memoria, sino de acoger sus luces, ser conscientes de sus sombras para no volverlas a cometer, pues de un modo u otro, como dijeron nuestros obispos en la V Conferencia de Aparecida, "permanece aún en los imaginarios colectivos una mentalidad colonial"; de allí el gran desafío hoy: "descolonizar las mentes, el conocimiento, recuperar la memoria histórica, fortalecer espacios y relaciones interculturales" (DA 96, cuarta redacción aprobada el 31 de mayo de 2007). ¿Qué implicancias tiene todo esto para la VR?

Descolonizar las mentes y el conocimiento, significa, por una parte, un serio y profundo proceso de autocrítica personal, relacional e institucional a nivel comunitario y en nuestras obras cristianas. Es preciso revisitar nuestra memoria cristiana, releer nuestra historia y el modo cómo seguimos a Jesucristo, reconocer las luces y sombras de nuestras acciones "evangelizadoras", recuperar lo profundamente humano, pues "descolonizar no es otra cosa que *seguir ahondando en lo humano*, redescubriendo lo humano y aspirando a lo humano de cada uno/a". En efecto, "la colonialidad habita en las mismas *relaciones cotidianas* entre personas y de las personas con el entorno"[6].

En cuanto herederos/as de un cierto cristianismo occidental (monocultural), es probable que muchas formas, esquemas, estilos, expresiones, de nuestra vivencia evangélica hayan cumplido ya su ciclo. ¿Hasta qué punto nuestros estilos de vida, nuestra formación-educación recibida y que transmitimos a los/as demás

6 LÓPEZ, José Luis. *"Descolonizar: una búsqueda y un imperativo de humanización"*. En: *CAMINAR*, año 5, n.º 8-9, 2008, pág. 5 y 9; subrayado nuestro.

en las familias, colegios, grupos, parroquias, centros eclesiales... promueven realmente la dignificación y respeto de la persona? ¿O simplemente reproducimos –tal vez ingenuamente– esquemas sutiles de poder y superioridad sociocultural, machismo, clericalismo, como expresiones de dominación neo-colonial?

Descolonizar conlleva, por otra parte, el fortalecer espacios y relaciones interculturales con las biodiversidades de todo tipo. Hemos de superar los errores del pasado con una actitud sincera de valoración, acogida, escucha, aprendizaje e incorporación de las sabidurías y riquezas presentes en la vida de los pueblos indígenas. El fortalecimiento de espacios y relaciones interculturales supone una sincera apertura al diálogo entre iguales, que significa aprendizaje mutuo, conversión permanente, postura humilde, para construir entre todos/as nuevos cristianismos, nuevas catolicidades, donde los sujetos emergentes, especialmente laicos/as y mujeres (nuevas generaciones, migrantes, empobrecidas, indígenas, afrodescendientes...), sean considerados *verdaderamente* adultos en la Iglesia y en nuestros institutos religiosos. Así, por ejemplo, en el diálogo con nuestros/as hermanos/as indígenas, decimos reconocer en sus tradiciones y culturas las "semillas del Verbo" (DP 401, SD 245, DA 529), acogiendo "su profundo aprecio comunitario por la vida, presente en toda la creación, en la existencia cotidiana y en la milenaria experiencia religiosa" (DA 529). Sin embargo, desde sus vivencias propias, ¿en qué modo les permitimos de verdad "encontrar en el Evangelio respuestas vitales a sus aspiraciones más hondas" (DA 4)? ¿No será que ofrecemos más de lo mismo, con el ropaje aparente de renovación, reestructuración, revitalización o refundación de nuestra VR?

6. "...VIVIR CON PASIÓN EL PRESENTE": APERTURA A OTRAS COSMOVISIONES Y VIVENCIAS

El proceso de humanización es ya expresión de transfiguración, pues se trata de vivir nuestra humanidad en modo auténtico, teniendo como fundamento a Jesucristo, Hijo de Dios, que revela a cada persona lo auténticamente humano, pero al mismo tiempo le ofrece la posibilidad de expresar en lo humano-corpóreo lo auténticamente divino. Este proceso de humanización se expresa en actitudes

concretas, gestos visibles, que han de ser percibidos como tales por los/as demás, y que lleva hacia una verdadera transfiguración crística de todo lo humano. A propósito, según la exhortación apostólica *Vita consecrata* "la contemplación de la gloria del Señor Jesús en el icono de la Transfiguración revela a las personas consagradas ante todo al Padre, creador y dador de todo bien, que atrae a sí (cf. *Jn* 6, 44) una criatura suya con un amor especial para una misión especial. «Este es mi Hijo amado: escuchadle» (*Mt* 17, 5)". De modo que "la persona llamada se confía al amor de Dios que la quiere a su exclusivo servicio, y se consagra totalmente a Él y a su designio de salvación (cf. *1 Co* 7, 32-34)" (VC 17).

El misterio trinitario revela y se manifiesta a toda persona consagrada como "dador de todo bien", como Bien supremo, como "Amor especial" que se manifiesta con gestos concretos, a través de personas y situaciones determinadas, a cada una de las personas que ama. Cada persona consagrada tiene una misión especial de Amor, que se descubre y realiza en el encuentro personal, íntimo, con el Hijo amado del Padre. Esta certeza del Amor de Dios presente y experimentado en nuestras vidas –por diversas mediaciones– es el fundamento último de todo proceso dinámico de humanización que transfigura o de toda transfiguración que se expresa en lo humano que se humaniza.

Para los/as religiosos/as surge siempre la pregunta sobre nuestras experiencias que, decimos, son o han sido de encuentro con el Misterio de Dios: ¿realmente nos han "tocado" y "transformado-transfigurado" en lo humano? Nuestras mediaciones personales, comunitarias e institucionales (oraciones, celebraciones, retiros, desiertos, ejercicios espirituales, cursos de formación, asistencia a congresos, actividades...), *¿realmente* humanizan nuestros gestos, sanan nuestras heridas personales, nos ayudan a superar ciertas rivalidades y luchas internas de poder, nos inspiran a vivir y transmitir más alegría, armonizan mejor nuestra vida cotidiana y relaciones con los demás seres vivos...? Sin esta experiencia de encuentro con el Misterio no podremos "vivir con pasión el presente" (NMI 1), que es dinámico, cambiante, interpelante.

7. RECUPEREMOS NUESTRO SER JAQI (PERSONA): DESDE LA VIVENCIA DEL PUEBLO AYMARA.

Algunas propuestas concretas de humanización, desde visiones muchas veces olvidadas por la sociedad occidental, nos vienen desde los pueblos indígenas, que han conservado por siglos actitudes de vida más complementarias y dialogales. Conviene que la VR tenga en cuenta estas visiones que, en gran medida, le sirven de ayuda para superar ciertos dualismos heredados. Brevemente insinuamos algunos rasgos de la visión socio-antropológica de los pueblos andinos, concretamente del pueblo aymara de Bolivia que, al igual que otros pueblos indígena-originarios, camina en el proyecto del buen vivir, es decir, del buen con-vivir (*sumaq qamaña*).

Los pueblos andino-aymaras conservan una vivencia, esquema, concepción, o paradigma particular, que se expresa con algunas características básicas[7]: 1) Centralidad de la *vida* (biocentrismo), que no se limita a los seres vivos, sino a la *Pacha*, al universo ordenado según relaciones de equilibrio y armonía; 2) Primacía de lo "*relacional*" sobre lo "sustancial", prevalece el principio de "paridad" al principio de "identidad"; 3) Importancia del principio de *reciprocidad*, pues ningún elemento es auto-suficiente, sino que requiere de su "complemento" para llegar a la "plenitud" (generación-re-generación); 4) Carácter "*cíclico*", repetitivo, espiral, bucle, del tiempo de la vida, pues hay tiempos densos, rituales, de cambios, mesiánicos (*pachakuti*); 5) Epistemología *simbólica*, celebrativa y regenerativa, donde el saber se obtiene en, desde, o a través de la relacionalidad celebrativo-ritual (contemplación ritual).

Teniendo presente estos presupuestos, nos preguntamos, ¿cómo es concebido el ser humano (*jaqi*) según los aymaras? O, mejor todavía, ¿cómo *vive* su relación consigo mismo/a y con su entorno? El ser humano es "cuidante" de la pacha, es "cultivador", co-responsable por la vida y sus bases. Es "puente" (*chakana*), lo que permite representar y regenerar el equilibrio y la armonía, a nivel ritual-

7 Para lo que sigue: ESTERMANN, Josef. "*El paradigma andino. Apuntes interculturales*". En: *Diálogos A*, año 1, N.º 0, 2010, págs. 27-33.

ceremonial y en perspectiva ética. Es un actor ritual y ético: el *yatiri* (mediador sagrado) tiende puentes cósmicos, energéticos y vitales. En palabras del aymara Calixto Quispe, podemos afirmar[8]:

- Todo ser humano, sea pequeño o grande, existente en la Pacha es *jaqi*.
- Todo ser humano nace para llegar a ser *jaqi* en plenitud, rodeado de espíritus tutelares y de (en) la naturaleza.
- La humanidad nace con *una sola imagen*, a pesar de la diversidad de culturas.
- El *jaqi* tiene aliento desde la fecundación y respira bajo la protección de *Illa* (espíritu protector de la humanidad).
- Es *jaqi* aquel/lla que *no se avergüenza de lo que es* y se da a conocer tal como es.
- Es *jaqi* aquel/lla que defiende, lucha y ensalza a su *comunidad* y no aliena su dignidad.
- El hombre o la mujer de fe que tiene *palabras de aliento* para todos/as.
- El hombre o la mujer de *corazón humilde y sencillo*, que no discrimina a nadie.
- La unidad entre el varón y la mujer, instituida en *matrimonio* por la comunidad.
- La familia que tiene sus bienes necesarios en *armonía* con sus bienes espirituales

¿Qué enseñanzas nos deja la vivencia del pueblo aymara a los/as religiosos/as? ¿Cómo vivimos nuestra realidad humana en los diversos espacios que frecuentamos? ¿En qué medida escuchamos el Espíritu que nos impulsa a "*abrirnos* con confianza al futuro" (NMI 1)?

8. "...ABRIRNOS CON CONFIANZA AL FUTURO": LA FUERZA DEL ESPÍRITU CRÍSTICO

Los obispos en Aparecida señalaban claramente algunas expresiones heredadas de un cristianismo colonial que requieren con urgencia

8 Véase: MAMANI BERNABÉ, Vicenta – QUISPE HUANCA, Calixto. *Pacha: Jaqi-Runa*. Espiritualidades originarias N.º 2, 2007, págs. 52-57.

ser cambiadas y transfiguradas con aquella fuerza del Espíritu que han de vivir los/as religiosos/as:

> "Lamentamos cierto *clericalismo*, algunos intentos de volver a una eclesiología y espiritualidad anteriores al Concilio Vaticano II, algunas lecturas y aplicaciones reduccionistas de la renovación conciliar, la *ausencia de un sentido de autocrítica*, de una auténtica obediencia y de *ejercicio evangélico de la autoridad*, los *moralismos* que debilitan la centralidad de Jesucristo, las infidelidades a la doctrina, a la moral y a la comunión, nuestras débiles vivencias de la opción preferencial por los pobres, no pocas recaídas secularizantes en la vida consagrada, la *discriminación de la mujer* y su ausencia frecuente en los organismos pastorales" (DA 107b, cuarta redacción).

Entre los indicadores de una VR que se abre con confianza al futuro, dejándose guiar por el Espíritu (cf. *Rm* 8,14), se pueden señalar: ante todo una presencia y participación activa de los *sujetos religiosos emergentes*[9] en los procesos de renovación y revitalización de los institutos religiosos. No es posible escuchar y sintonizar con los procesos que vivimos, aprender de ellos, si no están presentes en nuestros procesos personales e institucionales las nuevas generaciones de religiosos/as, el mundo indígena y afro, los/as religiosos/as sensibles a la cultura digital o aquellos/as que están articulando redes con sectores sociales, culturales... o con disciplinas diversas. Los/as religiosos/as que expresan y muestran directa o indirectamente una cierta autocrítica a los procesos tradicionales de nuestras instituciones deben ser no sólo escuchados/as sino miembros *activos* en los procesos de reestructuración congregacionales: ¡no sólo por concesión de parte de la autoridad, sino como respuesta al mismo Espíritu que interpela nuestras formas de vida!

La escucha del Espíritu, se muestra –como señala el texto citado– en la superación de resabios paternalistas y clericales, marcadamente coloniales, que caracterizan nuestra vida religiosa latinoamericana. Desde los procesos de formación (inicial, permanente) hasta las decisiones institucionales (a nivel comunitario, provincial, general) ha de estar siempre presente la recuperación de nuestras raíces

9 Ver CLAR, Plan Global 2009-2012.

evangélico-carismáticas auténticamente *laicales*. La VR tanto masculina como femenina debe descolonizar críticamente su visión clerical, que tanto daño puede seguir haciendo hoy a la Iglesia y a la sociedad. Descolonizar para construir relaciones más equitativas, respetuosas, y de colaboración mutua entre sacerdotes y religiosas/os, con una meta cristiana común: "que nuestros pueblos tengan Vida".

En este proceso de desclericalización –que no significa rechazar el verdadero ministerio clerical sino los abusos de poder (neo-colonial) muchas veces sostenidos por los/as mismos/as religiosos/as– adquiere un rol protagónico la presencia activa de la *mujer*, por siglos discriminada. En este sentido, la mujer *religiosa* –como se han dado casos en la historia– está llamada e interpelada a asumir los destinos y las riendas de una VR con nuevos rostros, formas y estructuras. Dependerá mucho, por una parte, del auto-convencimiento personal, comunitario e institucional de las mismas religiosas y, por otra, de la capacidad de inversión y apuesta por la formación académica, organización comunitaria, movilización socio-eclesial, selección de estrategias dentro y fuera de la Iglesia para articular un proyecto coordinado y sostenible en aras de una VR con nuevos rostros.

Este proceso de revitalización y transfiguración de la VR que busca ser más humana, requiere, en sintonía con Aparecida, un profundo "sentido de *autocrítica*" en sus niveles personales, pero sobre todo comunitarios e institucionales. Es preciso revisar con minuciosidad nuestras formas de relaciones interpersonales, comunicaciones grupales, ejercicios poco evangélicos de la autoridad, luchas de poder, acercamientos sinceros y respetuosos a los/as demás hermanos/as, vivencias profundas generalmente guardadas en soledad, incapacidades de vivir experiencias auténticas del perdón cristiano... Una sincera autocrítica es el primer paso en todo proceso de humanización-transfiguración, que debe llevar *necesariamente* tanto a la revisión de nuestras falencias personales y comunitarias como a la escucha, discernimiento y transformación de aquella "estructuras caducas" (DA 365) que ya no favorecen la vivencia evangélica de nuestros carismas religiosos. ¿Cuáles son aquellas formas o estructuras ya obsoletas que oscurecen nuestra vida-misión como religiosos/as en el entorno donde vivimos?

9. "...NECESIDAD DE ARTISTAS": CREATIVIDAD, EMPRENDIMIENTO, RIESGO...

En definitiva, el proceso de humanización de la VR pasa por ser personas auténticas que se esfuerzan por ser creativas, emprendedoras, innovadoras, que asumen nuevos riesgos y se abandonan con confianza en la fuerza del Espíritu Santo. Los/as religiosos/as tienen fe en el Misterio Divino que acompaña sus vidas, entregas, sacrificios, soledades, dudas...; tienen la certeza y sienten la presencia y cercanía de la suma Bondad y la suprema Belleza de Dios en cada momento de su existencia:

> "Dios no es sólo la suma Verdad. Él es también la *suma Bondad y la suprema Belleza*. Por eso, «la sociedad tiene necesidad de artistas, de la misma manera como necesita de científicos, técnicos, trabajadores, especialistas, testigos de la fe, profesores, padres y madres, que garanticen el crecimiento de la persona y el progreso de la comunidad, a través de aquella forma sublime de arte que es el '*arte de educar*'»". (DA 496).

¿Cuál es nuestra contribución *artística* (creativa, innovadora...) a la sociedad en que vivimos?

HUMANIZAR Y TRANSFIGURAR NUESTRA VIDA COMUNITARIA

Víctor M. MARTÍNEZ MORALES, S. J.

Pasos significativos se han venido dando en la vida religiosa al interior de la vivencia de la vida en común. La vida comunitaria se configura como uno de los aspectos fundamentales en la estructura de vida, de quienes optan por el seguimiento de Jesucristo desde la consagración de sus vidas, en respuesta a la vocación a la que han sido llamados.

La comunión de vida está implicando un serio movimiento en la recuperación de nuestro estilo de vida religiosa para responder a la vocación que se nos ha confiado. Confrontarnos con nosotros mismos ante modos y ritmos de vida dejados completamente a merced del secularismo, individualismo y consumismo, donde nuestra sexualidad y afectividad se han puesto al servicio de los intereses propios del poder, tener y placer.

Humanizar nuestra vida en común es invertir nuestras existencias en la transformación hacia una comunión de vida que necesariamente ha de optar por la verdad,

la autenticidad y la coherencia. Lo cual no se logra sino desde los cauces reales que lleven al encuentro, el diálogo y la comunicación sencilla y sincera del tejido cotidiano. No podemos seguir viviendo juntos sin conocernos, sin relacionarnos y sin amarnos. Hemos de compartir con los otros nuestras vidas para ir haciendo de nuestras casas locales comunidades de vida que logren superar los roles, la funcionalidad y las conveniencias.

Descubrir el sentido de nuestra vida desde la experiencia de Dios en Jesucristo a través de la soledad, la oración y el silencio que se hace palabra de vida en la relación con nuestros hermanos y hermanas de comunidad donde el perdón, la reconciliación y el amor compasivo se hacen expresión real. Hemos de recrear la unidad donde hay divisiones, aceptar el consenso donde hay divergencias y saber reconocernos en la diferencia.

La comunión de vida se hace a partir de comunidades formadoras, es decir, en constante transformación, en formación permanente. Comunidades cuya vitalidad está afincada en el proceso de discernimiento, donde la generosidad y la disponibilidad invertidas en el deseo de hacer la voluntad de Dios son la base de nuestra motivación en compartir nuestra visión y nuestro compromiso a vivir una vida evangélica caracterizada por nuestra espiritualidad, identidad, carisma y misión.

COMUNIDADES TRASPASADAS POR UNA COMUNIÓN DE VIDA

El proceso que empezamos a identificar como comunión de vida quiere ir más allá de lo que hasta hoy ha significado "vivir juntos". La vida en común ha sido asumida como el arte de la convivencia, colocar los medios para que en la cotidianidad de la vida ordinaria podamos ocupar los mismos espacios comunes sin llegar a tener mayores roces o problemas que impidan nuestra permanencia en ese lugar. Más aún, se dan pasos para prepararnos en afrontar los conflictos o salir avante ante situaciones de difícil manejo relacional.

Humanizar nuestras comunidades está exigiendo hoy una mirada mucho más profunda que responder a los mínimos de

una convivencia pacífica, hemos de ir más allá de lograr resolver situaciones conflictivas. Las exigencias de una comunión de vida nos lleva a hacer frente para erradicar ritmos y estándares de vida que son contrarios a nuestro estilo de vida religiosa, pero que se han afianzado al interior de nuestras comunidades locales y que por su trayectoria se han venido posicionando, llegando para hoy a ser muy aceptados y vistos como "naturales" para nuestro modo de proceder.

Nuestro estilo de vida se ha visto afectado por el comportamiento que al interior de nuestras comunidades estamos dando al manejo de nuestras relaciones sostenidas en las binas: sexo/poder, riqueza/placer y autoridad/tener.

El tejido relacional está marcado por nuestra realidad psico-afectiva sexual, por ello la madurez o inmadurez se refleja en nuestro comportamiento relacional. En otros términos, el poder que ejercemos en la convivencia diaria con nuestros hermanos y hermanas de comunidad manifiesta el grado de crecimiento de nuestra sexualidad, afectividad y psicología dentro del ámbito propio de nuestra consagración. Evidenciar dependencias o independencias, apegos o resistencias, manipulaciones e indiferencias, son tan sólo ejemplos del poder que ejercemos sobre los otros para lograr nuestros propósitos e intereses.

El estado de placer, gusto y satisfacción propios de toda persona, guarda una conexión directa en la relación que se establece con los otros. Hemos de integrar el placer a nuestras opciones de vida dada nuestra vocación. De tal manera que crear espacios agradables, momentos placenteros y acontecimientos satisfactorios son propios en la búsqueda de nuestros proyectos comunitarios. Junto a ello, hemos de saber responder de manera efectiva e implicativa cuando las situaciones son menos seductoras o deliciosas, aún contrarias para nuestro gusto o parecer. Acaparar personas, cosas, reconocimientos o actividades, nos va haciendo ricos, más llenos de nosotros mismos y menos necesitados de los demás; por el contrario, el placer de salir al encuentro de los otros nos hará siempre capaces de sentir la necesidad que tenemos del otro.

El ejercer la autoridad desde la lógica del poseer nos hace sentir seguros porque sabemos lo que otros ignoran, poseemos lo que otros no tienen y saber que el renglón a nuestro haber está a favor, nos hace superiores e impositores, controladores de toda situación. De ahí, el comparar la autoridad con el mandar, ordenar, dictar y por supuesto considerarse el mayor, el superior, el más grande por lo que se tiene. Sin embargo, la autoridad se ejerce por lo que se es, no puede haber mayor seguridad que aquella que proviene de sabernos creíbles a nosotros mismos, confiados plenamente en lo que somos. Se tiene autoridad en cuanto se ejerce de manera personal, surge de nosotros, es decir, somos autoridad en cuanto nos tenemos a nosotros mismos. Somos autoridad en cuanto ponemos nuestros dones al servicio del cuerpo.

En orden al evangelio el poder no es otra cosa que la sexualidad hecha servicio, el placer la riqueza que produce una vida entregada y el tener la autoridad de quien se inclina para sostener a los suyos. Sexo, placer y tener al servicio del amor. Verdaderas pro-existencias, vidas, de hombres y mujeres, comprometidas con la única tarea de hacer realidad la fraternidad.

COMUNIDADES REVITALIZADAS POR LO HUMANO

Hemos de trabajar por las condiciones de posibilidad que nos permitan hacer de nuestra vida en común una comunión de vida. Más allá de vivir juntos y juntas, hemos de compartir una misma casa y una misma mesa. Partir la vida con los otros en la convivencia del diario vivir exige posibilitar el encuentro, el diálogo, la comunicación. No podemos contentarnos con vivir bajo un mismo techo, tocarnos mutuamente está significando comunicación, diálogo, encuentro. El lenguaje verbal y no verbal, la expresión corporal, nuestros gestos y dichos, nuestras acciones y palabras se conjugan en la regularidad de la convivencia.

¿Qué ha de significar al interior de nuestras comunidades dinamizar el encuentro, hacer realidad el diálogo y fortalecer la comunicación entre nosotros?

El arte de saber escuchar está a la base del encuentro, presencia que se hace real en el deseo de participar existencialmente en crear lazos vitales con los otros. Nos hacemos cercanos o lejanos de los demás en la medida que nos encontramos o dejamos de encontrar. La corporeidad se hace elocuencia en la cercanía o distancia, en la inclusión o exclusión, en la aceptación o el rechazo.

El arte de saber escuchar está a la base del diálogo, sólo colocándome en los zapatos del otro logro descubrir lo que me comparte. La actitud de escucha me abre al corazón del otro desde mi corazón, permitiendo comprender aquello que me entrega y haciéndome sincero con aquello que respondo. Por ello, saber escuchar, aún el silencio, nos hace capaces de desvelar lo hondo y profundo de la vida de aquellos que no se pronuncian, captando en el sonido del silencio el sentido de su voz.

El arte de saber escuchar está a la base de la comunicación, información fluida, noticias transparentes, avisos claros, publicaciones oportunas. Constante ir y venir de la palabra, los silencios y las imágenes, caudal de vitalidad que aviva el sentido de identidad y pertenencia. Pareciera paradoxal que en un mundo como el actual marcado por los medios de comunicación en su fuerza satelital, de velocidad cibernética y movimiento sideral estemos tan faltos de comunicación, tan aislados y ausentes unos de otros en sabernos que nos pasa, o lo que nos sucede mutuamente.

La comunión de vida se logra cuando posibilitemos encuentros reales, donde el diálogo marcado por la verdad y la transparencia nos lleve a recobrar el sentido liberador de la palabra que nos lleva a seguirle apostando a la coherencia vital entre lo que somos y lo que hacemos. Reconociendo la fragilidad de nuestro barro respondemos a la sinceridad y confianza propias de quienes buscamos ser auténticos en la vivencia de la vocación a la que hemos sido llamados.

COMUNIDADES TRANSFIGURADAS POR LA PALABRA

Hoy como ayer y siempre se impone la fuerza de la Palabra, su vitalidad y dinámica que surgen de ella, nos lleva a retomarla, la

Palabra debe ocupar un puesto central en el caminar de nuestra cotidianidad. Somos comunidades de fe, comunidades orantes, testigos del acontecer de Dios en nuestras vidas, por ello el coloquio espiritual, el examen de conciencia y la práctica de la caridad entre nosotros nos hacen litúrgos de la historia, hombres y mujeres capaces de actualizar nuestra fe en la celebración de este proyecto de salvación de Dios con nosotros.

No podemos seguir viviendo juntos si no compartimos nuestra fe, la centralidad de la Sagrada Escritura en la oración, la meditación, la lección o la contemplación nos hará reconocer con humildad el sentido de nuestra vocación y la fidelidad al carisma que se nos confío. No hay vida religiosa sin vida de oración, no hay espiritualidad carismática sin vida de oración. Es desde el encuentro comunitario con Dios que vamos tomando conciencia de nuestras fragilidades y fortalezas en el deseo de ir contribuyendo en hacer que advenga el reino de los cielos.

Una mirada atenta y una sensibilidad de carácter hondamente humano nos conduce a retomar el examen de conciencia. Volver sobre nosotros mismos al final de la jornada con la actitud agradecida de quien se siente regalado de Dios. Se trata de la capacidad de volver sobre nuestros pasos recorridos y captar en ellos el aliento del Espíritu, así como nuestra docilidad o resistencia a seguirle y a dejarnos llevar por él. Hacernos conscientes de nuestra aceptación o negación, en lo ordinario de la cotidianidad, del plan salvífico de Dios en nosotros.

La praxis de la caridad se levanta como un ejercicio propio de quienes seguimos al Dios de Jesucristo, un Dios amor que se hace realidad en nuestras expresiones de vida, cuánto más entre aquellos y aquellas con quienes vamos construyendo el trajín diario. Desde el corazón que la atesora con ardor, la interior ley de la caridad se transparenta en el tapiz relacional que se va haciendo realidad en el tejido ordinario de la comunidad. La ausencia de la práctica de la caridad es una consecuencia de nuestro debilitamiento en la fe, fortalecernos en nuestra espiritualidad mostrará en la acción por la

justicia el amor que se encarna a favor de los hermanos y hermanas, aún de aquellos y aquellas de quienes nos habíamos distanciado.

Comunidades orantes, examinadoras de su conciencia personal y colectiva, preocupadas por hacer vida la caridad serán fácilmente detectables en su esfuerzo por establecer relaciones honestas, equilibradas y maduras ya que su preocupación radicará en la búsqueda sincera y confiada de su autenticidad.

COMUNIDADES TRANSFORMADAS POR LA FORMACIÓN

No podemos hoy comprender nuestra vida comunitaria sino cimentada en una comunión de vida. Nuestras comunidades se han de caracterizar por vivir al interior de ellas un proceso formativo, toda comunidad ha de ser una comunidad formadora; el tejido en el hilar consensos, procesos y evaluaciones se ha de realizar desde la búsqueda sincera de la voluntad de Dios, toda comunidad ha de ser una comunidad de discernimiento; el caminar juntos se aventura a vivirse siendo para el otro compañero o compañera de ruta, toda comunidad ha de ser una comunidad de acompañamiento.

Ser comunidad formativa es reconocernos no acabados, ni hechos, capaces de seguir creciendo. Cada casa, cuánto más una casa profesa, ha de estar pendiente de su formación permanente. La formación comprendida como un fluido constante de vida del cual somos responsables todos los miembros de la comunidad y a la cual nos comprometemos desde el mismo momento del diseño de nuestro proyecto comunitario.

Ser comunidad de discernimiento es exigirnos por vivir un sano realismo al interior de quienes integramos la comunidad local. Hacernos comunidad orante y libre para en todo buscar aquello que Dios quiere para nosotros. Proceso de discernimiento que nos invita a crecer en el respeto mutuo, la confianza que ofrecemos y recibimos así como la credibilidad que se desprende de la coherencia que hace que nuestras palabras estén respaldadas con nuestro testimonio de vida.

Ser comunidad de acompañamiento es sabernos que vamos juntos en el camino que estamos recorriendo. Mi hermano o hermana de comunidad va a mi lado o yo voy a su lado en el ritmo cotidiano que nos invita a compartir lo esencial como lo superfluo, los momentos de ardua labor como aquellos de placentero descanso. Nos acompañamos en la flexibilidad y tolerancia, en la diversidad y diferencias, en la facilidad de la escucha empática como en la dificultad de la apatía. Compañeros y compañeras de ruta propiciadores de vida fraterna.

Comunidades que trabajemos al interior de nosotros la presencia, cercanía e inclusión. Presencia que nos hace partícipes de los procesos de la vida comunitaria, gestores protagónicos de la vida de la comunidad y por supuesto de la congregación; cercanía expresada en la proximidad y vecindad con la vida de mis hermanos y hermanas de comunidad, involucrarme en cuanto la vida de aquellos con quienes convivimos nos interesa y afecta; no dejar a nadie fuera de la órbita del corazón, siempre tener un puesto para el otro y no permitir que alguien sea excluido de la mesa común.

COMUNIDADES HUMANIZADAS POR EL AMOR

Al interior de nosotros, se nos impone un proceso renovador, reconciliador y verdaderamente reconocedor de la acción de Dios en nosotros. Esto está significando adentrarnos a fondo en vivir de manera personal y comunitaria un tiempo de volver al amor primero, recrear nuestra vocación recuperando la fidelidad de los comienzos y queriendo responder de manera creativa a los retos y desafíos que hoy se nos hacen. Ello sólo es posible desde corazones convertidos, capaces de reconocerse pecadores, corazones capaces de perdonar y reconciliarse. Heridas, fracturas y profundos vacíos de orden personal y congregacional esperan ser sanados.

Es tiempo de renovar nuestra consagración. Hemos de revitalizarnos en nuestra espiritualidad, identidad, carisma y misión. Es un momento de renovarnos en nuestro amor de religiosos y religiosas, en la actualización de la vivencia de nuestros votos, en el encuentro íntimo con el Señor en nuestros Ejercicios Espirituales y retiros; en sabernos hombres y mujeres de Dios que transparentamos su

amor en nuestro trabajo apostólico desde nuestra opción por los empobrecidos. Momento de renovación, re-estructuración de nuestro corazón consagrado que ha de buscar siempre ser transformado por Dios en el amor que se hace oblación.

Es tiempo de conversión y compromiso de seguir el sendero que Dios tiene señalado para nosotros. Este tiempo se constituye así en un momento de examinar el corazón y la conciencia para reconocer el amor que Dios siempre ha tenido para con la vida religiosa y reconociendo su amor y tomando conciencia de nuestro pecado convertirnos a él y aceptar su invitación de seguir creciendo en el amor. Momento de reconciliación con nosotros mismos, entre nosotros, con nuestros congéneres y con Dios. Reconciliación que repara toda herida personal e institucional y nos hace ser transparencia del amor de Dios para la humanidad.

Tiempo de reconocimiento del amor de Dios que se manifiesta en nuestros familiares, bienhechores y amigos que desde el origen de nuestras órdenes, congregaciones e institutos nos han estado animando y ayudando en ser fieles con el compromiso de nuestra consagración. Cuántos laicos y laicas, hombres y mujeres de iglesia que de una manera desinteresada y con el único propósito de contribuir a esta obra de Dios han aportado para hacer posible nuestro carisma y misión de consagrados y consagradas. Tiempo de gratitud, reconocimiento sincero de la acción de Dios que ha llegado a nosotros en tan variadas formas de manos generosas que de manera personal y colectiva confían en la vida religiosa y apoyan nuestros apostolados. A todos ellos y ellas nuestro reconocimiento se traduce en una acción de gracias a Dios, quien ha de pagarles tanto bien realizado.

COMUNIDADES ANIMADAS POR EL EJERCICIO DE LA AUTORIDAD HECHO SERVICIO

Posibilitar una comunión de vida es misión de quienes han sido designados animadores de sus comunidades. El ejercicio de la autoridad se reviste así del poder hecho servicio, de ser superior en el orden de invertir la vida a favor de hacer realidad la fraternidad.

Sean pues, los superiores y superioras, hombres y mujeres verdaderamente humanos conocedores de sus limitaciones y sus fortalezas, de sus deseos y sentimientos, como de sus afectos y afecciones desordenadas. Entre mayor conciencia tengamos de nosotros mismos mayor y más efectiva es la ayuda que podemos ofrecer a los otros desde el ejercicio de la autoridad. Por el contrario, parecemos muchas veces poco humanos porque anteponemos la soberbia a la humildad, la arrogancia a la sencillez, la autosuficiencia a la ayuda mutua.

La misión en el ejercicio de la autoridad está exigiendo, por parte de los superiores y superioras, ser directa, veraz y generadora de confianza. No se puede seguir alimentando ambientes artificiales, de falsas armonías y de comportamientos postizos. Diplomacias, disimulos y malabarismos de quienes detentan la autoridad han sido cauces de hondas fracturas comunitarias y congregacionales.

El acompañamiento de los procesos personales y comunitarios requiere de personas sensibles, delicadas en saber captar lo que sucede, en poder reflejar lo que con claridad logra percibir y en tener la suficiente paciencia para que sean los acompañados quienes tomen sus propias decisiones. Estar a la cabeza de procesos de discernimiento nos hace ser hombres y mujeres de oración de una vida espiritual profunda, atentos a los signos de los tiempos y los lugares, y a mantenernos verdaderamente libres.

El papel y la misión de quien ejerce la autoridad local son de singular importancia para la comunión de vida, tarea que necesita el apoyo de sus demás compañeros o compañeras de camino. Hemos de sentirnos corresponsables unos de otros y todos, de hacer realidad esta comunión de vida, todos llevamos juntos adelante el ejercicio del superior sobre cuyos hombros recae la responsabilidad de la comunidad.

El liderazgo propio a favor de una comunión de vida brota del servicio de superiores y superioras que han hecho de su misión una autoridad testimonial, creativa y respetuosa, con un profundo

sentido de corresponsabilidad y subsidiariedad que llevan a vivir más auténticamente el seguimiento del Señor.

HUMANIZAR Y TRANSFIGURAR LA FRATERNIDAD

Dado el recorrido que hemos realizado, humanizar y transfigurar nuestra vida comunitaria nos lleva a promover al interior de nuestras comunidades una comunión de vida que va más allá de reformar reglamentos de proyectos comunitarios, itinerarios de distribuciones o métodos de planeación. Querer pasar de una vida en común a una comunión de vida implica una conversión personal y comunitaria que se refleja en cambios profundos estructurales que lleven al compromiso de todos los miembros de la comunidad a implicarse de manera efectiva y afectiva en este proceso.

La comunión de vida implica nuestra identidad y estilo de vida como elementos que se exponen con todas sus dimensiones. Se trata de nuestras vidas, historias, vivencias, interioridad y exterioridad, todo nuestro ser al servicio de la fraternidad. De ahí la importancia de nuestra mayor toma de conciencia sobre nuestra afectividad, sexualidad y psicología para descubrir nuestros deseos más hondos, poder nombrar nuestros sentimientos, saber de nuestros gustos y placeres. Tras la búsqueda de la integración de nuestra personalidad y el equilibrio de nuestro comportamiento físico-espiritual, en referencia a nuestra vivencia vocacional.

La comunión de vida se va realizando y fortaleciendo desde la palabra que se hace oración, liturgia, y compromiso sacramental. Es desde la fe que se comparte donde el tramado relacional de los miembros de una comunidad adquiere fundamento y sentido. Compartir las mociones del espíritu, participar a los otros de mis movimientos espirituales y de mis procesos de discernimiento así como exponer los resultados de nuestro encuentro con Dios nos lleva al reconocimiento del don de conjugar nuestras vidas a favor de la construcción de la comunidad.

La comunión de vida es un proceso transformador de la constitución de una comunidad. Proceso formativo que requiere la convicción de que cada etapa de la vida es una oportunidad de conocimiento,

crecimiento y cambio en apertura a lo nuevo que nos ofrece el encontrarnos con los otros tras el programa de querer actualizar el reino de Dios.

La comunión de vida está al servicio de la misión. Todo el esfuerzo que realizamos al interior de nuestras comunidades para hacernos expertos en comunión no se agota en la comunidad. Por el contrario, la comunidad es fuerza animadora que nos impulsa a salir e ir más allá de las fronteras, a la periferia, allí donde el reinado de Dios necesita ser proclamado. Lugares de energía vital, focos de irradiación del reino, las comunidades se constituyen en gestoras de misión, responsables de sus integrantes y partícipes de su trabajo apostólico.

Espiritualidad, formación y apostolado brotan de una comunión de vida para ser reanimadas, recreadas y revitalizadas. La vivencia de los consejos evangélicos, como de los votos propios que surgen de nuestros carismas, encuentra en la comunión de vida su integración, confrontación y apoyo para ser vividos de manera libre y generosa. El compromiso en nuestra misión encuentra en la comunión de vida el sentido para abrazar al mundo como un don de Dios y en el amor transformarlo para él.

Humanizar y transfigurar nuestras comunidades requiere de trabajo y esfuerzo para invertir nuestras vidas a favor de la fraternidad. Hacernos hermanos y hermanas unos de otros exige un cambio paradigmático en el diseño y constitución que hasta hoy tenemos de nuestras comunidades, centradas en una vida en común. El giro a una comunión de vida abraza con esperanza la novedad propia de la dinámica del evangelio que será siempre para nosotros imprevisible, fascinante e inadvertidamente generadora de reino.

HACIA UNA AFECTIVIDAD CONSAGRADA MÁS HUMANA Y MÁS CRISTIANA

Josefina CASTILLO GONZÁLEZ, A.C.I.

"LES DARÉ UN CORAZÓN NUEVO Y LES INFUNDIRÉ UN ESPÍRITU NUEVO; LES ARRANCARÉ EL CORAZÓN DE PIEDRA Y LES DARÉ UN CORAZÓN DE CARNE".
(Ez 36, 26-28)

Cuando me solicitaron el tema de humanizar la afectividad en la VR, me cuestioné de inmediato: ¿acaso nos hemos deshumanizado, o más concretamente, somos poco humanos en la vida religiosa, cuando Juan Pablo II nos define como el rostro misericordioso de Dios y nuestro centro afectivo es Jesús, Dios humanado, encarnado, inculturado, en fin, el ser cuyo afecto al Padre lo hizo tan afecto al hombre?

Me cuestioné, pero yo y todos sabemos por experiencia que si algo se nos ha deshumanizado es la vida afectiva, ya sea por exceso o por defecto. Los/as mayores fuimos formados en el máximo control de la vida afectiva, la

mayor abnegación, el temor a las amistades particulares, no tanto a las enemistades particulares.... Las Reglas de San Ignacio, igual que las de otros fundadores, tienen expresiones que hoy resultan contrarias a los derechos humanos, como: "Dejarán a la superiora la libre disposición de sí mismas y de sus cosas, con verdadera obediencia, sin repugnancias, contradicciones ni demostración alguna de parecer contrario..." "No haya ni se sienta parcialidad hacia una parte o la otra...". Los superiores leían el correo, controlaban la práctica de los sacramentos, la oración, las lecturas, en fin, la persona quedaba programada para pensar, querer y actuar de acuerdo a unas reglas que hoy nos parecen obsoletas.

En contraste, hoy se van imponiendo unos criterios totalmente opuestos como: lo más sano es dar rienda suelta a la afectividad; las relaciones con el sexo opuesto – en algunos casos, no opuesto sino con el mismo - son un riesgo que hay que correr porque nos hacen madurar, con tal que se lleven con discreción; nadie se puede meter en mi vida, porque es mía; no estoy dispuesta/o a tolerar que otra persona tan pecadora como yo me mande, en fin, nuestros quereres y malquereres predominan y da la impresión de que el Señor Jesús no nos convence ni apasiona.

Puedo aportar desde mi experiencia de acompañamiento psico-espiritual, que el desorden afectivo es la causa más frecuente de frustraciones, soledades, apartarse de la oración, de la comunidad, de la misión, del seguimiento de Jesús. La vida se vuelve una comedia, o quizá una tragedia. Bien define San Ignacio los Ejercicios Espirituales, que son "para ordenar la vida, sin determinarse por afección alguna que desordenada sea. (EE, 21). O sea vivir en libertad.

Tantas y tantos consagrados lo dejan todo después de muchos años de entrega y servicio a Dios en los hermanos, porque el corazón les ha hecho una mala jugada y no supieron, no pudieron o no quisieron, ordenar los afectos. Por otra parte, la vida comunitaria, a veces se hace insoportable por la incapacidad de unas relaciones humanas basadas en el respeto y la caridad. No faltan las situaciones embarazosas de homosexualismo o lesbianismo que destrozan la comunidad. Igualmente la competencia ya sea apostólica o de poder,

acaba con la vida fraterna, con la paz interior y a veces exterior de personas y grupos. Y lo más grave, convivimos tan tranquilos de espaldas al evangelio.

Entonces no nos puede causar sorpresa escuchar en Aparecida, que la vida religiosa necesita de una verdadera conversión en la vida afectiva, que haga más humanas, más cristianas y más sencillas a las personas. La gente piensa que consagrarse a Dios es morir para sí y para el mundo, pero Dios lo que quiere es vida y vida en abundancia. Quiere corazones que palpiten con los dolores y alegrías de los demás y no corazones de piedra, insensibles, indiferentes. ¿Será que nos ven tan perfectos que parecemos estatuas, duros de corazón?

Para alcanzar la madurez afectiva necesitamos primero ser libres, aprendiendo a discernir "para conocer lo bueno y lo malo en todo lo que se presente y así llegar puros y sin pecado al día de Cristo" (*Fil* 1, 9 ss). Entonces la madurez es fruto de un espíritu libre, integrado, capaz de tomar decisiones. Pero ser libre es riesgoso porque la institución o la persona fiel a la Palabra, si rompe tradiciones, va a ser cuestionada por las instancias eclesiales o la misma sociedad. Resulta más cómodo ser del montón.

Una persona libre está abierta a la escucha de la Palabra. Nuestra obediencia es ante todo al Dios que se nos manifiesta en las personas y los signos de los tiempos. Cuando Pedro y Juan fueron arrestados por anunciar a Jesús resucitado, ellos, delante de los Ancianos y Maestros de la Ley dicen: "Vean ustedes mismos delante de Dios, si está bien que obedezcamos a ustedes antes que a Él. No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído." (*Hch* 4, 19-20) La libertad de Pedro y Juan los llevó hasta el martirio. Fueron más que valientes, heroicos, cuando habría sido más fácil seguir la corriente que nadar cuesta arriba.

HUMANOS Y DIVINOS

De la manera más sencilla y práctica quiero compartir con ustedes algunos aspectos de la vida afectiva en general, que nos lleve a vivir una vida más humana, más cristiana, más fraterna, haciendo hincapié en su importancia para la vida en común.

Voy a empezar fundamentando el don de la afectividad, con algunos episodios del evangelio donde Jesús y María nos muestran su vida afectiva.

* "He aquí la Esclava del Señor". María se siente tocada por Dios, no sabe cómo va a realizarse la propuesta de Dios, pero todo su ser de mujer que ama, da el SÍ. La vida afectiva de María se expresa ante todo con el amor que tiene al Padre; con cierto temor porque no sabe qué debe hacer para responder con fidelidad a su Voluntad; con alegría expresada en el Magnificat, que es como una proyección de su vida interior: "Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador"; con inmenso deseo de servir a los demás: se va a visitar a su prima Isabel; con prudencia, guarda en su intimidad la Palabra de Dios, aunque uno intuye que estaría deseando contarle a todo el mundo la buena nueva. Sufre cuando pierde a Jesús en el Templo y lo reprocha cuando se encuentran. Se siente con el poder y autoridad de madre y le pide que adelante su hora en las Bodas de Caná. Queda destrozada viendo a su Hijo en la pasión y la cruz. Esa es María, una mujer que ama, que sufre, que se entrega, que sirve, que siente temores y alegrías.

* Recordemos a Jesús llorando la muerte de su amigo Lázaro, Jesús cansado en la barca, enojado con los vendedores en el Templo, compartiendo con sus discípulos y orando con ellos, empleando parábolas en su magisterio, para despertar todo un mundo de sentimientos que ayudaran a la comprensión del mensaje; angustiado en el Huerto de Getsemaní, derrumbado ante el silencio del Padre en la cruz ¿por qué me has abandonado? Sorprendiendo a su fiel Magdalena, ya resucitado, fiándose de las mujeres para anunciar a todos su resurrección.

Ese es Jesús, el hombre que ama, que se cansa, que se deprime, que se fía del Padre, que le duele cuando muchos discípulos lo abandonan, cuando les habla del pan de vida y pregunta a sus amigos: ¿ustedes también se quieren ir? Que llora ante el templo de Jerusalén, que siente ternura ante el pueblo hambriento que lo sigue; que está atento a buscar un descanso a sus discípulos cargados de trabajo; que necesita orar a solas para entrar en contacto con el Padre.

Jesús y María fueron personas cargadas de emociones, de sentimientos. La maravilla es que eran libres en su vida afectiva, no como nos pasa a veces a nosotros, que nos dejamos manipular por nuestras emociones y afectos.

LA PERSONA ES UN SER DE DESEOS, SENTIMIENTOS Y EMOCIONES

El ser humano es una unidad preñada de deseos o atracciones que nos polarizan y despiertan sentimientos y emociones, que nos mueven a la consecución de los mismos. Es más, sin deseos está muerto, lo mismo le da ser que no ser. Luego el deseo es un principio vital.

Este conjunto de deseos, sentimiento y emociones, (amor, odio, agresividad, alegría, temor, miedo, tristeza) nos mueven a actuar en una forma determinada: con entusiasmo, con tristeza, con precaución, con rabia, con ternura, con interés, con valentía. Cuántas veces hemos sido capaces de hacer algo que nos parecía imposible, porque estábamos motivados por un ideal, un deseo, el cariño a alguien y eso nos dio una fortaleza que no soñábamos tener.

También hemos experimentado lo contrario: hemos dejado de hacer algo bueno o importante, porque teníamos rabia o miedo y quedamos paralizados e impedidos para actuar con libertad. Es increíble cómo la afectividad puede manejar nuestra vida, sobre todo en las relaciones con los demás, cuando no estamos familiarizados con el discernimiento. Los sentimientos aparecen sin darnos cuenta. No podemos dejar de sentir, pero sí podemos tomar la opción de actuar como debemos, sintamos o no. El manejo de los sentimientos es cuestión de optar desde la libertad. Nosotros somos lo que queremos, no lo que sentimos.

Sabemos que la emoción es un estado de ánimo intenso, pasajero, acompañado de una reacción somática u orgánica: temblor, sudor, sonrojo, frío, corazón acelerado, lágrimas, risa. Son estados cambiantes que nos abren o nos bloquean para actuar de una manera determinada.

Los sentimientos tienden a ser permanentes. Vienen precedidos y acompañados de emociones. Cuando siento que quiero a una persona, no es una emoción pasajera, sino algo duradero, estable o relativamente estable, aunque a veces lo dejamos morir. Lo mismo pasa con el odio o el rechazo a alguien o a algo. Necesitamos hacer un proceso para salir de él, no es algo pasajero.

Cuando el sentimiento es muy fuerte se crean los estados de ánimo, casi un comportamiento estable o manera de ser, como solemos decir: es que yo soy así y nos quedamos tan tranquilos. Nadie es así; todos podemos cambiar si decidimos cambiar. Casi todas y todos interpretamos las reacciones de los demás por sus estados de ánimo, pero nos cuesta ver los nuestros.

Cuando un sentimiento es intenso lo llamamos una pasión. La pasión positiva nos lleva a crecer, a superar las dificultades, a lograr metas; por ejemplo la pasión por Cristo, por los pobres, por la justicia, por la paz, por la fraternidad. Cuando la pasión es negativa, como el odio, las fobias, los miedos, la crítica negativa... nos bloquean nos hacen personas difíciles para la convivencia.

Cuando la pasión es obsesiva, ya es patológico o enfermizo. Por ejemplo: obsesiones religiosas, políticas, apegos o rechazos obsesivos a una persona. Y esto se da en la vida religiosa. Y pocas veces ponemos remedio a estas situaciones que hacen tan complicada la vida comunitaria.

¿CÓMO AFECTAN LOS SENTIMIENTOS Y LAS EMOCIONES LA VIDA EN COMUNIDAD?

Las emociones y sentimientos repercuten en nuestra vida cotidiana, porque van definiendo nuestras conductas. Los estados de ánimo son individuales, pero contagiosos y se vuelven colectivos. Por eso tenemos que ser responsables de nuestras conductas personales.

La vida emocional y afectiva de la infancia repercute en la madurez, desarrollo e integración de la persona. Lo sabemos, pero en la vida práctica lo pasamos por alto.

La falta de amor y de ternura en los primeros años hace a la persona desconfiada, vulnerable, miedosa, egoísta, envidiosa. Si desde la infancia recibe amor, ternura, atención, será, generalmente, una persona armónica, servicial, creativa, que sintoniza con los demás fácilmente, tiene liderazgo, es positiva.

Cuando hablamos de humanizar la vida afectiva en la vida religiosa, no se trata en principio de encapsular los afectos, sino de potenciar conscientemente aquellos que nos hacen mejores personas y aprender a manejar aquellos que nos tiranizan o nos hacen mal a nosotros mismos y a quienes nos rodean. Aprender a vivir como humanos, como Hijos de Dios, según el evangelio. Dejarnos cambiar el corazón de piedra por uno de carne, humano.

¿CÓMO HUMANIZAR LA VIDA AFECTIVA?

- Lo primero es desear hacerlo. Nadie me cambia si yo no deseo cambiar. Generalmente queremos, pero no nos atrevemos a confesarlo. Soy yo quien decido superarme.

- Interrogarse para qué quiero ordenar mis afectos. Es una motivación para determinarse a ser lo que se propone. Pero no basta.

- Buscar ayuda en una persona que nos acompañe en nuestro proceso formativo, para conocernos mejor y reconocer nuestras limitaciones, que causan aislamiento y hacen sentir mal a los demás; como también nuestros dones personales al servicio de los demás. Es increíble cómo madura el potenciar los dones de una persona, más que el control de los defectos.

- Identificar las causas que han despertado mis sentimientos. Por ejemplo, me pregunto: ¿por qué soy tan tímida/o? ¿Por qué no he podido superarlo? ¿Por qué siento envidia de las cualidades de otra persona? ¿De dónde me viene eso? ¿Por qué me considero basura? ¿De dónde lo saqué? Posiblemente tendré que ir a buscar las causas en mi infancia, pero no siempre viene de allí. Si tengo acompañamiento será más fácil descubrir el origen de mi vida emocional.

- Observar en los demás las repercusiones que tiene su vida afectiva y emocional y aceptar que igualmente la mía afecta a quienes están a mí alrededor. Ser maduras/os afectivamente, es uno de los factores sin los cuales es imposible una vida fraterna, solidaria, humana y cristiana. No basta con rezar unos por otros.

No se trata aquí de un espacio para hablar sólo de psicología, aunque seguramente lo necesitamos unos cuantos, sino de cuestionarnos cómo trabajar para que nuestras comunidades religiosas sean comunidades realmente cristianas, donde se vive el Evangelio que predicamos y la eucaristía de la que hemos participado, esa mesa redonda, donde ninguna persona sea excluida, la alegría sea la característica de las y los que han encontrado al Dios del amor y la misericordia, donde se cultiva la confianza y la amistad mutuas y cada religiosa o religioso se siente empujado, animado a ser mejor por el testimonio de sus hermanos. Lo pensamos y lo queremos, pero a veces se nos queda en conceptos.

En una palabra, cuando hablamos de humanizar es para ver cómo formar comunidades fraternas que se relacionan y vibran desde su opción por Jesucristo, su espiritualidad, carisma y misión, desde sus principios éticos y morales, sus ideales. Si no hay una base humana equilibrada en las personas que la forman, que han ido superando sus miedos, sus frustraciones, sus desequilibrios afectivos, es imposible crear comunidad.

La responsabilidad es de todos y cada uno de los miembros de la comunidad. Generalmente decimos: yo soy así. Se nos olvida que para ser transparencia del amor del Padre, no podemos ser así. Nadie nació hecho, nos vamos haciendo hasta la muerte. No es fácil, pero sí es posible.

La gran pregunta es, ¿por qué vivimos al vaivén de las emociones y no de los principios? Pensamos según los principios evangélicos: Dios me ama, Dios es misericordia, Dios me llamó a la vida religiosa para estar con Él y colaborar en su misión, pero ordinariamente actuamos según nos estemos sintiendo frente a los acontecimientos y las personas, a veces por egoísmo, por celos o por otras razones

menos evangélicas. Vayamos recorriendo nuestra vida y es posible que tengamos algo de esto.

La vida de comunidad y los votos son una escuela de los afectos. ¿Qué sentido tiene la castidad si no parte de la pasión por Jesús? Quedamos atrapados por el canto de las sirenas. Y aunque sabemos que a tiempo podemos escapar, nos dejamos atrapar, porque descubrimos allí un mundo de emociones que hacen vibrar la vida. Caemos en la confusión y el fastidio por la vida comunitaria. De esos amores sólo nos salva el gran Amor. Decimos, es humano enamorarse. Es verdad, pero también es humana la fidelidad al primer amor.

La pobreza se lleva con buen talante cuando el motivo es el amor a un Hombre que se despojó de todo para ganarnos a todos. La pobreza sin ese lazo afectivo con Jesús es una carga tan pesada que a veces sólo se puede llevar con trampas. Hacer voto de pobreza y no vivirlo nos deshumaniza al vivir en continua dicotomía.

Lo mismo podemos decir de la obediencia. Obedecer por obedecer no es humano. Nacemos con un profundo sentido de autonomía, entendida como "yo me basto". La obediencia nos permite seguir siendo autónomos, porque obedecemos libremente. No es sometimiento, es respuesta de amor. Se obedece cuando hay razones para hacerlo, el para qué, como Jesús movido por el amor al Padre y su pasión por el ser humano reconstruido, liberado. El sentido de la obediencia es la búsqueda conjunta de la voluntad de Dios, porque Él nos apasiona.

¿CÓMO MANTENER EL EQUILIBRIO?

Hoy día la causa más frecuente de depresión entre religiosos y religiosas es el activismo extremo, que nos dificulta la oración, el descanso, cuidar la salud, conversar como amigos en comunidad. ¿Qué hacemos para evitarlo? Es un comportamiento inhumano que conduce a la destrucción progresiva de la persona.

Cuántas religiosas/os vemos llevando el peso del resentimiento, provocado por la rabia, amargura, un pasado no olvidado ni resuelto,

incapaces de perdonar y perdonarse. ¿Intentamos ayudarlos a salir de esa cárcel del desorden afectivo, que hace tanto daño a la comunidad?

Hoy vivimos al rojo vivo el cambio de paradigma de la sexualidad, pero justamente por estar en el ojo del huracán quedamos desconcertados. No sabemos cómo formar para un voto de castidad, cuando la juventud ha desmitificado el sexo. ¿Cómo reaccionamos ante, el homosexualismo, la pedofilia y otros desórdenes que hoy se ven en algunas comunidades? ¿Cómo ser más humanos con esos hermanos que viven condenados a vivir en el armario, sintiéndose siempre juzgados, pero no ayudados? ¿Condenarlos? ¿Ayudarlos a vivir una vida más humana? ¿Cómo? Con frecuencia nos escandalizamos criticamos, pero callamos lo que pudiera ayudar a reconstruir la "vasija rota" del hermano.

Cuántos miedos, soledades, inseguridades, baja autoestima, ansiedades, en nuestras comunidades, que tendrían arreglo si cambiaran nuestros estilos de comunicación. Si nuestras comunidades fueran lugares de perdón y de alegría, de mutua confianza, de secretos guardados, de respeto, profundo respeto a todos sin exclusión, como Jesús. Si nuestras comunidades fueran más cristianas.

Creo que existe un miedo generalizado a confrontar a las personas difíciles, con apegos o rechazos, producto de una afectividad desordenada, por temor a sus reacciones. Así se deja pasar la vida que puede volverse insoportable para muchos. Una joven me decía: yo amo a mi Instituto, pero no creo que Dios me haya llamado a convivir con gente desquiciada. A eso llegamos. El asunto es vital: nos humanizamos o preparémonos para acabarnos poco a poco.

UNA VOZ DE ALIENTO

Todas/os estamos necesitados de la acción del Espíritu de Jesús para dejar transformar nuestro corazón, a veces endurecido, en un corazón semejante al de Cristo Jesús, misericordioso, humano. Pidámosle al Señor que arranque nuestro corazón de piedra y nos dé un corazón de carne.

Nosotros, mujeres y hombres consagrados por el bautismo y confirmados por la vocación a la que hemos sido llamados, para ser transparencia del rostro misericordioso del Padre, imagen del Hijo Jesús, y reflejo de su amor infinito hacia cada una de nosotras/os, *estamos llamados a ser personas maduras*, integradas, coherentes, misericordiosas, para así responder con fidelidad a tanto amor y a que nuestro testimonio del mandato del Señor: **AMENSE LOS UNOS A LOS OTROS COMO YO LOS HE AMADO,** sea real y concreto.

PAUTAS PARA UNA REFLEXIÓN PERSONAL

- ¿La experiencia de Jesús es el fundamento, la meta, el medio, la fortaleza de mi vida consagrada? ¿Realmente Jesús me apasiona, o estoy aquí porque ya no hay remedio?

- ¿Qué dicen a mi vida consagrada la vida afectiva de Jesús, de María y de mis fundadores/as? ¿Descubro la parte humana, globalizante de sus vidas?

- ¿Reconozco en la experiencia de mis votos que la fascinación por Jesús hace posible que los viva sin dicotomías ni autoengaños, de manera más humana? O por el contrario, ¿veo la dificultad de vivirlos sin Jesús?

- ¿Me da miedo o reparo compartir con mis superiores, hermanos/as, acompañante espiritual o confesor, mi vida afectiva? ¿Por qué?

- ¿Eres de las personas que dicen: yo soy así y punto? ¿Has intentado cambiar en lo que mortifica a los demás?

- ¿Conozco y soy consciente de cómo mi vida afectiva puede condicionar a la comunidad, sea de manera positiva o negativa?

HUMANIZAR Y TRANSFIGURAR LA VIDA RELIGIOSA DESDE LA DINÁMICA DEL DESEO A LA CRUDEZA DE LA REALIDAD

Ignacio MADERA VARGAS, SDS

UNA INQUIETUD INICIAL

Me causa cierta inquietud la propuesta de la CRC para este año. ¿Por qué la vida religiosa se debe humanizar? Me causa menos escozor el pensar que ella quiera transfigurarse pero me hace pensar el que deba humanizarse. ¿Será que se ha pretendido de tal manera divina que ha dejado de ser humana? Y si es así, ¿no es ello lo que la vida religiosa quisiera de cada uno y cada una de nosotros y nosotras? ¿ser hombres y mujeres de Dios? Es decir ¿divinizarse? Y, si ella se humaniza ¿no será que la sola posibilidad de hacerlo, es precisamente, divinizándose? Porque algo de dentro me genera la sospecha de que uno de los grandes asuntos puede ser el que se ha hecho humana, demasiado humana y haya perdido el sabor a lo divino. Acaso ¿no es desde Dios, más aún, desde lo que de divino tiene lo humano, que se comprende lo que somos como hijos e hijas de Dios en Cristo, el Señor? Pero, dejo los interrogantes para tratar

de aventurar algunas pistas de reflexión que me ayuden a mí mismo a comprender y comprenderme en lo que pasa y me pasa al interior de nuestras comunidades y sus instituciones.

DESEO Y NECESIDAD

Los seres humanos vivimos una cierta tensión entre deseo y realidad. La dinámica del deseo nos impulsa a buscar siempre un más que la simple satisfacción de necesidades. Queremos y vamos buscando cada día más y más de lo que se ha logrado. Lo que deseamos intensamente va perdiendo interés mayor en la medida que vamos logrando aspectos del deseo o la totalidad del mismo. Esta tensión se expresa en todos los campos de la vida y va siendo igualmente paradigmática en muchas de las expresiones de la humanidad contemporánea. Por no lograr lo que deseamos, o porque la realidad se presenta imposibilitando el logro de tantos deseos, nos sentimos impulsados a la indecible desilusión de no saber por qué nuestros deseos de plenitud permanecen allí, como alienándonos, como impidiéndonos caer en la simple vanalidad del sinsentido.

DESDE LA LLAMADA

Y voy a mi asunto: en un momento de nuestras vidas nos hemos sentido llamados a un estilo de vida evangélico, marcado por insistencias carismáticas que señalaron los fundadores y fundadoras. Hemos sido consagrados y consagradas como herederos y herederas de un espíritu mayor que situó la propuesta evangélica en coordenadas muy precisas que son la espiritualidad, el carisma y la misión de nuestras congregaciones, institutos u órdenes. Y los impulsos y deseos de santidad, de misión *ad gentes* o *inter gentes* llenaban nuestro espíritu y saturaban de ilusiones todo lo que sentíamos o experimentábamos como señales de atención ante algo que no sería tan fácil de lograr. Pero ello no anulaba lo irrestricto de nuestro deseo.

Pretendo ubicar a continuación el sentido evangélico de lo dicho. Los evangelistas interpretaron la llamada de Jesús de Nazaret a seguirle como un proceso de invitación que conllevaba una respuesta inmediata y directa. La urgencia de la respuesta no señala todo el proceso de

vicisitudes que vivimos nosotros y nosotras para responder a nuestra llamada a seguir a Jesús desde nuestras comunidades religiosas, pero igualmente, todas ellas, ante nuestro deseo sin restricciones de una vida que se nos ofrecía como lugar de realización de sueños y esperanzas, fueron superables y por eso, hoy, estamos aquí.

Rescatar esta dimensión de provocar el efecto significado, propio de la llamada al seguimiento de Jesucristo Señor, es una necesidad para poder re-situar, re-ubicar y re-tomar la dinámica de nuestra vida cuando ella se marchita por tantas contradicciones que vivimos desde la gran Iglesia y desde las iglesias domésticas que son nuestras comunidades religiosas. Aparecida ha señalado esta imagen de la Iglesia como casa y escuela[1]. Nuestras comunidades son la casa y la escuela en las cuales vamos aprendiendo a vivir y aprendiendo a fascinarnos con la respuesta a una llamada que muchas veces no sabemos, cómo ni por qué, nos condujo a alterar todos los caminos y a trastrocar todas nuestras oportunidades.

Cuando Jesús llama a seguirle hace una propuesta que no consiste en la simple satisfacción de todos los deseos de plenitud de acuerdo con las alternativas del sistema dominante. En clave judía se necesitaba un estricto cumplimiento de la ley y los movimientos de corte religioso eso propugnaban y buscaban: fariseos, saduceos, gremio sacerdotal, entre otros. A nivel político se tiene la expectativa de un rey poderoso en obras y palabras que logre recuperar los tiempos davídicos. Y esas expectativas de plenitud son sustituidas por una diversa comprensión de la plenitud a partir de Jesús de Nazaret. Ya no se trata de la ley escrita en tablas de piedra sino de una sola ley fundamental: el amor. Amor a Dios y amor a los hermanos y hermanas y esto resume la ley y los profetas.

De manera que la plenitud no está en el cumplimiento de una reglas, en la observancia de unos rituales, sino en la encarnación de actitudes y la práctica de valores que contrastan con lo establecido en el sistema: la misericordia es mayor que el sacrificio, no basta decir ¡Señor, Señor!, los últimos serán los primeros y los pobres serán los

1 APARECIDA, 167

favoritos del Reino porque a ellos se les anuncia la buena noticia: ningún poder podrá aniquilarlos, el año de la gracia ha llegado.

La llamada al seguimiento se consolida como la llamada a establecer una práctica, una práctica alternativa inserta en la trama de la historia de cada llamado[2]. Porque la fuerza de la palabra que llama provoca la urgencia y la necesidad de una respuesta, ahora la respuesta del llamado consiste en generar una dinámica del deseo que va más allá de la simple satisfacción de necesidades, siempre habrá un más allá de lo logrado, un buscar una plenitud que se expresa en la expresión del nazareno "sed perfectos como el Padre celestial es perfecto". Pero valga aquí anotar, que la perfección del Padre es la que señala la parábola del Hijo que decide hacer uso de su libertad y vivir su propio destino. No podemos entender esta búsqueda de perfección en términos moralistas o esencialistas que saquen la perspectiva evangélica de hacer cosas con palabras de su dinámica mayor.

Pero la crudeza de la realidad nos lleva a constatar una carencia de dinamismo y vida en la respuesta a esta llamada. Las continuas demandas del ambiente y la fragilidad de nuestra fe, nos sumergen en una intensa contradicción entre lo que desearíamos que fuera nuestra respuesta y la verdad de la vida cotidiana. Toda esa fuerza del dejarlo todo para seguir a Jesucristo Señor va siendo sustituida por la monotonía del gris pragmatismo de una vida que no solo pierde la ilusión sino que al mismo tiempo deshace las ilusiones de los hermanos y hermanas[3].

Humanizarnos es por tanto divinizarnos, es decir, llenar de palabras de vida las necesidades satisfechas, para impregnarlas de nuevas fuerzas del deseo. Es vivir en creciente dinámica de pasión, pasión por Cristo y pasión por la humanidad. Es, en síntesis, realizar el carácter fundamental de la llamada al seguimiento de Jesucristo: configurarnos con Cristo el Señor, es decir, ir creciendo según su figura, ir haciendo el propio camino jalonados por su palabra,

2 Cfr. Tema que he desarrollado ampliamente en mi tesis doctoral: El Seguimiento de Jesús, epistemología y práctica, Louvain, 1984

3 Gris pragmatismo es la expresión utilizada por el Papa Benedicto, entonces Cardenal Ratzinger para expresar la amenaza de una pérdida de dinamismo en la Iglesia.

impulsados por su propuesta del Reino, fascinados por su persona y por su causa.

DESDE LA VIDA COMÚN

En este tiempo de individualismos y anarquía, de pérdida del sentido de la honradez, de la contaminación que produce la corrupción en la administración de los bienes del estado, en la aplicación de las leyes y en la política degenerada y dura. En este tiempo, considero, se da una nostalgia de un ideal de solidaridad, de comunión, de hermandad, de bien estar con la otra y con el otro. Tal parece que de igual manera vivimos la tensión entre una idealización de las relaciones humanas y una realidad de pasiones encontradas que hacen de la vida, en no pocas ocasiones, una cadena sucesiva de decepciones ante las diversas expresiones de lo humano que parecieran afirmar la imposibilidad de la comunión en la diversidad.

El poder y el dinero se van consolidando como los grandes enemigos de la búsqueda en comunión. Por el poder se corrompen los dirigentes y llegan a cohonestar con acciones detestables como la violación a la intimidad, las chuzadas telefónicas a la oposición, las cámaras secretas y los micrófonos escondidos. Toda una gama de acciones soportadas por las nuevas tecnologías que van creando una cierta sensación de estar en medio de ninguna parte, porque ahora no sabemos exactamente cuál es la verdad de tantos fenómenos porque los responsables se ocultan y se diluyen ante las prebendas y componendas que se articulan con el poder del dinero. Sumas billonarias y negociados impensables se vuelven pan cotidiano y la sociedad va alienándose en la consideración de asuntos escandalosos como asuntos del común. El ideal de un país democrático, en donde las leyes favorezcan la libertad y el derecho, justo y equitativo, va cayendo como un castillo de naipes ante la realidad de predominio del poderoso, del dueño del capital y la comunicación.

Y por todos los sectores, mientras se clama por la búsqueda de mejores relaciones, este deseo de plenitud se contrasta con los reales intereses que se manejan a partir de decisiones y acciones que, con un no disimulado cinismo, se pueden presentar como favorables o buenas

nuevas para todos, pero lo que esconden son reales modalidades de opresión y permanencia del estado de las cosas. Pero allí sigue el deseo de que algo diferente pueda darse

Israel se va consolidando como pueblo a partir de la unión de las tribus y de la búsqueda de identidad de cada tribu en la diversidad de la construcción de un solo pueblo. El ideal de un Reino unificado se mantiene a pesar de las divisiones y de las truculencias de reyes y aliados de los mismos. La profecía seguirá impugnando por un pueblo fiel a pesar de las continuas infidelidades de los gobernantes, la banalización del culto y el desprecio al huérfano y a la viuda. El deseo de ser pueblo de Yavé se entrecruza con la realidad de la infidelidad que hace que el pueblo vaya tras otros dioses o contradiga el sentido de regir al pueblo con justicia y a los humildes con rectitud. Un ideal de pueblo fiel atraviesa la historia del pueblo santo de Dios.

Y en cristiano, la comunidad de discípulos en torno a Jesús vive del ideal de la transfiguración "qué bien se está aquí, hagamos tres tiendas"(*Mt* 17, 4) a la realidad de la nube que hace sentir terror porque la carencia de luz impide ver con claridad. Con bellas palabras lo expresa *Vita Consecrata* cuando dice: "la trasfiguración no es solo revelación de la gloria de Cristo, sino también preparación para afrontar la cruz. Ella implica un subir al monte y un bajar del monte: los discípulos que han gozado de la intimidad del Maestro, envueltos momentáneamente por el esplendor de la vida trinitaria y de la comunión de los santos, como arrebatados en el horizonte de la eternidad, vuelven de repente a la realidad cotidiana, donde no ven más que "Jesús solo" en la humildad de la naturaleza humana, y son invitados a descender para vivir con Él las exigencias del designio de Dios y emprender con valor el camino de la cruz"[4].

Del ideal de Hechos, la "multitud de los creyentes tenían un solo corazón" (*Hch* 4, 32), de los ideales de Pablo "muéstrense dignos de la vocación que han recibido"(*Ef* 4, 1) y del grandioso ideal de Jesús "No hay amor más grande que dar la vida por los amigos, y ustedes son mis amigos si cumplen lo que les mando" (*Jn* 15, 13) si se aman

4 *Vita Consecrata* 14

los unos a los otros" (*Jn* 13, 34) "que todos sean uno como el Padre y yo somos uno" (*Jn* 17, 21) a la realidad de la vida hay distancias. Al interior mismo de la comunidad de discípulos encontramos la competencia por quién será el mayor, (*Mc* 9, 32-37) la incomprensión del sentido mayor del mesianismo jesuánico (*Mc* 8, 31-33), el temor a las consecuencias de la misión (*Mc* 9, 32), el desconsuelo porque no se ha logrado el éxito esperado, la negación y la traición que conduce al destino final del maestro (*Mc* 14, 26-31). El ideal de la comunión fraterna en cuestión ante la realidad de la condición humana de aquellos que fueron llamados a la vivencia de ese ideal.

Me llama poderosamente la atención que la preocupación fundamental de muchos y muchas en la vida religiosa y de las nuevas generaciones en ella, sea la vida fraterna. Y es cierto que esta es capital, porque la vida fraterna no es otra que el tejido cotidiano de la vida y es esa cotidianidad la que va creando sensación de bienestar o amargando la existencia toda. Los ideales de una vida fraterna señalados en los documentos eclesiales y capítulos generales y provinciales se ven negados por las realidades de personalidades autócratas o enfermizas que van arrastrando su soledad en la nostalgia de haber errado en el camino y de no haberse realizado desde otras coordenadas de la vida.

Es posible que algunos o algunas en nuestro estilo de vida hayan perdido sabor evangélico y consideren que sus modos de ser, de expresarse, de valorar y de juzgar sean inmodificables, que su percepción de los hermanos o hermanas es la ajustada a la realidad y que pueden erigirse en analistas de la personalidad ajena o en jueces de actitudes y comportamientos que miran siempre para el frente y nunca para la intimidad de sí mismo o de sí misma. Tanta conflictividad acumulada lleva a creer que la vida comunitaria entre personas que no son familia ni están unidas por vínculos de sangre, es una quimera. Y, ante ello, es mejor que cada uno o cada una viva su vida en paz como islas de un archipiélago sin posibilidades de contacto.

Y se va perdiendo la esperanza y el sueño en una vida serena, tranquila, que no genere más estrés que el que la cultura actual nos trae. Y nos sentimos tentados al individualismo, a pensar y creer que

al fin y al cabo se me ha llamado por el nombre y que la respuesta a la llamada es primariamente mía. Y nos sumimos igualmente en la incertidumbre que nos causa el que sigamos utilizando un lenguaje de fraternidad, unidad y amor mientras cada día somos más distantes.

Lo lamentable no es que esto pueda existir, sino que ello marchite la vida de los demás y de las nuevas generaciones en nuestro estilo de vida. Contrasta con lo anterior la afirmación del Documento La Vida Fraterna en Comunidad de la Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares, cuando dice "El signo de la fraternidad es, por lo mismo, sumamente importante, porque es el signo que demuestra el origen divino del mensaje cristiano y posee la fuerza para abrir los corazones a la fe. Por eso "toda la fecundidad de la vida religiosa depende de la calidad de la vida fraterna en común"[5].

Ciertamente que la propuesta de Jesús con relación a la fraternidad no excluye la dificultad y el conflicto, pero supone la voluntad de amarse. Tenemos que ubicar la esperanza en que, aunque algunos fenómenos puedan no ser superables, ellos por sí mismos son un escándalo a través del cual el Señor está gritando acerca de lo que no es ni debe ser un estilo de vida que expresa la comunión en Cristo en la vida comunitaria.

Si la fecundidad de nuestro estilo de vida depende de la calidad de nuestra vida fraterna en comunidad ello está indicando que el deseo de vivir la comunión a imagen de la Trinidad tiene que realizarse en el hoy de cada comunidad en medio de las contradicciones de las realidades existente. Muchos y muchas no tienen, dadas las condiciones de la vida de nuestro tiempo y los sucesos que pueden haber marcado sus vidas, las condiciones para vivir la diversidad en la unidad. La aceptación de la diversidad de dones con los que el Espíritu ha agraciado a la vida religiosa, la capacidad de reconocerse en los propios límites para no envidiar los carismas mayores por su incidencia en la comunidad eclesial.

5 La Vida fraterna en comunidad, 54

La dificultad de asumirse en los propios complejos y no andar buscando culpables de las propias culpas no es fácil. Y esto se da en todos los niveles, desde los religiosos o religiosas con una escaza formación intelectual, hasta en aquellos o aquellas que han llegado a niveles superiores de la cultura por post grados y especializaciones. Humano, demasiado humanos parecemos ser ante las propuestas divinas de una vida que tiene que perdonar sin límites, que debe amar a los que no nos aman y que el enemigo puede y debe ser objeto de nuestra oración. Reconocer la propia mediocridad por complejos, traumas, taras, no puede ser objeto de desolación sino de aceptación de la vulnerabilidad propia del ser humano. Algo de disfuncional tiene cada ser humano porque llevamos este tesoro de la vida religiosa en vasos de barro.

Entonces, la búsqueda de una vida en comunión pasa por la igual voluntad de reconocimiento en la intimidad, de la verdad de lo que se es, para poder asumir la diversidad de los demás con gozo y alegría. Construir comunión es un reto en "medio de las distintas sociedades de nuestro planeta agitadas por pasiones e intereses opuestos, que las dividen, deseosas de unidad, pero desorientadas sobre el camino que han de seguir, la presencia de comunidades donde se encuentran como hermanos y hermanas personas de diferentes edades, lenguas y culturas, y que, no obstante los inevitables conflictos y dificultades que una vida en común lleva consigo, se mantienen unidas, es ya un signo que atestigua algo más elevado, que obliga a mirar más arriba"[6].

DESDE UNA SERENA ESPIRITUALIDAD

Los grandes desafíos del momento que vivimos, a nivel de la técnica, del desarrollo de las ciencias, de la fragilidad del planeta herido, de la voraz capacidad del ser humano de mantener su insaciable deseo de poder y capital, más allá de la sensatez, está señalando un horizonte nuevo, un horizonte espiritual que re-plantee tantos planteamientos y conlleve otras alternativas de humanidad, otras comprensiones del desarrollo y otra manera de globalizar la humanidad por la fraternidad y la superación de todo y no por la explotación de parte de algunos

6 La vida fraterna en comunidad, 56

pocos en beneficio de sus intereses sean países, multinacionales, trust financieros o grupos económicos nacionales.

El mundo que vivimos clama por un nuevo espíritu porque la realidad señala que lo que domina es la tríada: capital, instinto y poder. Los análisis que señalan la emergencia de un mundo post secular, post cristiano y post religioso están acompañados por aquellos que señalan un retorno de lo religioso renovado, o de lo religioso de otra manera[7].

Las búsquedas de la vida religiosa, en los últimos tiempos, han estado señaladas por esta necesidad de una espiritualidad renovada e inculturada[8]. Renovada señala el que ella sea generadora de dinamismos de creatividad y sentidos que sean capaces de contrastar con las dinámicas manipuladores y alienadoras del tiempo presente. Una espiritualidad de la libertad que ubique la respuesta a la llamada al cristianismo y a la vida religiosa como una aventura de hombres y mujeres libres que actúan por fascinación. Porque me realiza, porque me gusta, porque me siento feliz y pleno, por ello asumo todas las crucifixiones que este tiempo demandan, de dependencias, de alienaciones, de sustitutos de lo fundamental de la vida. Una espiritualidad como fuego así como los primeros seguidores y seguidoras se sintieron arder al interior del corazón y entonces no volvieron a experimentar el temor de tornar a Jerusalén, ya en Emaús al calor de la intimidad de la casa habían experimentado, por la fracción del pan, que era posible reconocerle a Él, vivo, enviando nuevamente a ser ahora testigos del predicador original (*Lc* 24, 13-35) Una espiritualidad de la aventura, del sueño y de la conquista.

Yo siempre tengo temor de desenrollar de tal manera la dinámica del deseo, que la realidad me sea desconocida en sus connotaciones fatídicas, pero un secreto sentimiento me dice que en tiempos de dolor, de angustia, de sangre, es necesario fortalecer la esperanza por la necesidad sin restricciones de algo diverso, otro. Claudicar ante todos los lamentos e infortunios de un tiempo fluido y difuso, no puede ser la alternativa para un estilo de vida que se nutre de Aquel

7 VATTIMO, G. Señala la llegada de una era post secular con un retorno de lo religioso de otra manera.

8 Fue esta una de las cinco líneas orientadoras de la CLAR asumidas por la Asamblea del año 2000

que dijo, en el corazón del culto sinagogal "El Espíritu del Señor sobre mí porque me ha ungido, me ha enviado a abrir la vista a los ciegos, oídos a los sordos, la liberación a los oprimidos y anunciar el año de gracia del Señor"(*Lc* 4, 18-19) Y así como ayer, dijo que esa escritura se cumplía hoy, también en el hoy de esta encrucijada histórica se nos invita a ser mayores que todos los lamentos.

El espíritu que se movía sobre el agua cuando todo era oscuridad y tinieblas cubriendo los abismos, es el que al hablar crea, provoca una novedad (*Gn* 1, 1 ss). Una espiritualidad ordenadora del caos, es decir, reguladora en medio de las más inquietantes preguntas de la humanidad contemporánea y de los hombres y mujeres de Colombia, que posibilite seguir creando como creados creadores y portadores del Espíritu. Somos templos del Espíritu nos dice San Pablo, ese Espíritu que gime con gemidos inenarrables es el que hoy necesitamos para ser mayores que la satisfacción de puras necesidades, hacia la búsqueda insaciable de los deseos de mejor humanidad, de humanidad defensora de lo humano, de humanidad respetuosa de la creación, de humanidad gestora de una globalización cimentada en la justicia para todos, de humanidad que no tolera la guerra y que rechaza toda manifestación de barbarie que destruya seres humanos, venga de donde ella venga.

UN RETORNO A LA ESPERANZA

Se nos pega a la piel una cierta sensación de acabose cuando miramos algunos fenómenos de la vida religiosa contemporánea, sobre todo el envejecimiento progresivo y la disminución del número de hermanos y hermanas. La incertidumbre nos acecha cuando vamos viendo la manera como se cierran casas por aquí y por allá o se dejan obras que incluso pudieron ser iniciadas por los santos y santas fundadores y fundadoras. Una cierta seguridad institucional se ve afectada con todos estos cambios que algunos han venido denominando reestructuración. Así, las fusiones de provincias, las casas de formación para varias provincias o para continentes enteros, son asunto normal y corriente. Y ante esto, urge un retorno a la esperanza, no en volver a tener las grandes casas y las grandes comunidades, sino en no perder la vitalidad que necesitamos los que

vamos quedando para un momento particular de la historia que es el nuestro y que demanda mucha calidad evangélica y búsqueda de novedad eclesial.

Una espiritualidad de la comunión está unida a una espiritualidad de la misión. Llamados y llamadas al seguimiento de Cristo vamos caminando por la vida buscando vivir de Dios y para Dios[9]. Esperanza entonces en que el poder reconciliador de la gracia puede destruir las fuerzas disgregadoras que se encuentran en el corazón humano y en las relaciones sociales[10].

En este tiempo de tantas dependencias, cuando los medios de comunicación social y las tecnologías generan tantas adicciones, sobre todo la internet y sus grandes posibilidades. Ser libres ante estos nuevos medios, genera maneras de utilizarlas en tanto en cuanto favorecen nuestras búsquedas de una presencia de la vida de Dios en todo medio. Y este es un desafío para nuestra misión hoy.

El Reino sigue siendo nuestra fascinación, buscar, luchar, comprometerse con todos aquellos que están defendiendo las grandes causas de humanidad, asociarnos a las organizaciones no gubernamentales y a los grupos de todos los colores que promueven la justicia y la paz. Seguir, seguir andando en la esperanza de que por pequeñas que sean nuestras acciones, ellas son como el viento fresco y la brisa suave en la cual el profeta descubrió a Dios. Saber que lo pequeño, lo escondido, lo que no brilla ni es grandilocuente pero es fidelidad, constancia, solidaridad, tolerancia, verdad y trasparencia, nos acerca a Dios y nos hace testigos de su Reino, nos fortalece en la misión y nos abre un horizonte mayor de búsqueda de acciones compartidas.

Y entonces, humanizar la vida religiosa será divinizarla, llenarla de Dios, devolverla a Dios, entrarla en el corazón del Dios revelado en Cristo el Señor, es retornarla a vivir lo que del hombre nos dijo Jesús de Nazaret, es hacerla comunión de hijos e hijas en el Hijo,

9 *Vita Consecrata*, 41

10 Ibid

es recordarle continuamente que humano como lo fue Jesús sólo podía serlo Dios y que es a través de esta humanidad herida como nos vamos revelando en lo que de Dios existe en nosotros y nosotras y esto nos remite al sentido mayor de la encarnación. El hecho de un Dios que se hizo hombre en la historia es la afirmación de la divinización de lo humano. Somos portadores de Dios en la historia, así como somos, con esta intensa fragilidad y fragmentación de hoy, con esta liquidez y relatividad. Porque allí, en el fondo y en el centro de nuestra humanidad se construye el templo del Espíritu que somos como hijos e hijas de Dios.

Una expresión que me gusta mucho es la que afirma que los religiosos y religiosas somos hombres y mujeres de Dios. Esta es la mayor de las esperanzas, que nos convirtamos realmente en hombres y mujeres de Dios, que creamos realmente en Dios, que vivamos realmente una intensa relación con Él, que nos alimentemos de su Palabra cotidianamente y nos dejemos educar por ella, que luchemos por ir teniendo los mismos sentimientos de Cristo el Señor, que la confianza sin condiciones en el Padre Madre que necesitamos tener en momentos de confusión y crisis, invada nuestras vidas y que la fuerza del Espíritu sea la que nos señale el norte para que así todos nuestros deseos de plenitud no se agoten en la satisfacción de necesidades inmediatas sino que nos mantengan en continua tensión de eternidad.

HUMANIZAR LA MISIÓN, "TESTIGOS DE LIBERTAD DONDE LA VIDA CLAMA"

Ana de Dios BERDUGO CELY, O.P.

INTRODUCCIÓN

Hablar de humanizar la acción misionera en la vida religiosa de Colombia, nos exige revisarla a la luz de la Palabra de Dios, para discernir con la sabiduría del Espíritu, si la estamos realizando de acuerdo a las exigencias de Jesús a sus "discípulos". Volver a leer el evangelio desde la óptica de humanizar la misión, descubrimos la responsabilidad de vivir y actuar de acuerdo a las exigencias de Jesús de Nazaret, con trasparencia, para que el mensaje liberador llegue a todas las personas necesitadas de humanización, que permita llegar a su propuesta: "Sed perfectos, como perfecto es vuestro Padre del Cielo" (*Mt* 5, 48).

La Palabra de Dios tiene la intención y el potencial de humanizar a todo ser humano que la acoja. Los que hemos sido elegidos para colaborar en su misión, somos guiados por el mismo Jesús y sus enseñanzas quien nos

da la valentía y la libertad para proclamar la Palabra y testimoniarla allí "donde la vida clama".

El desarrollo que ofrece la técnica y la misma ciencia no le ha dado al ser humano su verdadera identidad, ni ha dado calidad de vida a todos; por el contrario, observamos que entre más desarrollo y progreso en tecnologías, ha aumentado el irrespeto a la vida o no se ha logrado frenar el atropello al ser humano, especialmente a las clases pobres y desplazadas de nuestra Patria.

Son muchas las realidades que claman y reclaman a la vida religiosa colombiana un compromiso con el proceso de humanización y defensa de vida. Millones de víctimas de la violencia, de la injusticia y de los desastres de la naturaleza como terremotos, "sunamis", inundaciones, deslizamientos, claman por un mensaje de esperanza que los ayude en estos momentos difíciles.

Es verdad que la vida religiosa no puede dar solución a esta problemática desbordante, pero no puede ser sorda a los llamados "donde la vida clama" a ser coherentes, audaces y creativos para dar respuestas, portadoras de liberación y salvación. Liberación de la resignación y la falta de optimismo para comprometerse en su propio desarrollo integral, como para liberarse del pecado personal y social que nos conduce a la ruina y destrucción. Salvación que sólo viene de Jesús, cuando en libertad acogemos su evangelio.

Frente a estos retos nos preguntamos ¿Cómo está viviendo la misión la vida religiosa de Colombia? ¿Qué iluminación ofrece la Palabra de Dios a esta realidad? ¿Qué pistas se necesitan para que hoy nuestra misión sea realmente humanizadora? Frente a estas preguntas realicé una mirada contemplativa, partiendo de mi propia experiencia de la misión, la cual, me permitió descubrir luces y sombras, aciertos y desaciertos en el ejercicio de la misma. En un segundo momento leí y oré el texto de Mateo 10, donde encontramos las exigencias de la misión, dadas por Jesús a sus discípulos y hoy a nosotras (os). Ahondando un poco en su sentido, descubrí unas pistas que hoy nuevamente podemos recordar para comprometernos con la misión de proclamar y testimoniar el evangelio, allí donde al vida clama.

REALIDAD DE NUESTRA MISIÓN HOY

Una mirada ligera a la misión realizada por la vida religiosa en nuestra patria, salta a la vista su trabajo incansable, y el compromiso de muchas y muchos religiosos con multiplicidad de obras y variadas formas de anunciar el evangelio a lo largo y ancho del país; incluso, se dice que en muchas ocasiones se ha pasado al "activismo", restando fuerza a la oración y a la fraternidad. Como ya se ha dicho en otros artículos, la evangelización del país y del continente se ha hecho en gran parte con la labor desinteresada y osada de la vida consagrada, asumiendo obras misioneras en los lugares de frontera.

En general nos mueve a vivir la misión la pasión por servir a los demás y en muchos casos el deseo de colaborar para que acontezca el Reino de Dios en las personas y en los pueblos; así como está presente el deseo de aportar un granito de arena en la tarea de la paz y la justicia. Pero también es verdad que la realidad de pobreza, marginación, desplazamiento, injusticia, violencia, desastres naturales, falta de educación y formación en valores, sobrepasa nuestra generosidad en el servicio y en la acción evangelizadora que realizamos.

Sin embargo, en muchos casos falta cualificar la misión desde el testimonio de Jesús y sus exigencias para la misma, para que en verdad la acción misionera de los consagrados ayude a construir seres humanos libres, abiertos a Dios, a los hermanos y al cambio que pide la Palabra de Dios.

La misión de la vida religiosa está en la línea del seguimiento radical a Jesús, mediante un testimonio de vida coherente con los criterios enseñados por él, para que sea fermento del Reino en medio de una sociedad descreída, que avanza en contravía del evangelio. La sociedad de ayer como la de hoy, no le queda fácil asumir la propuesta de Jesús, porque las ideologías reinantes están al servicio del poder y de la riqueza, cristalizada en un mundo globalizado. En esta sociedad, las personas valen por lo que tienen o por los puestos que ocupan. Las empresas son importantes por las ganancias que dejan, no por la calidad de los servicios que ofrecen; la ética pareciera que no se conociera en el comportamiento de algunos dirigentes políticos,

donde el poder está al servicio de ellos mismos y no del pueblo, etc., de donde se deduce que en esta sociedad el valor lo tiene la riqueza y no las personas y la vida plena de las mismas.

La vida consagrada en mayor o menor grado se ha contagiado de los criterios de la sociedad actual, y a veces las personas son valiosas por el puesto que ocupan, más que por el bien que realizan; las obras apostólicas en algunos casos giran en torno a lo económico y a las ganancias de las mismas, o en el status que tiene en la sociedad, entrando en la competencia y en el deseo de poder. En algunas obras educativas, por ejemplo, se gasta mucho tiempo y dinero en lo que se llama la conquista de la "certificación de calidad", olvidando la tarea encomendada por el mismo Jesús de anunciar y testimoniar su Palabra con toda libertad. Aunque los objetivos escritos son claros que las obras son para evangelizar, se ha relegado un poco la tarea de ayudar a construir, sanar y liberar a las personas de todo lo que impide la conquista de su dignidad de hijos e hijas de Dios, fuente de la verdadera realización.

Nuestras obras apostólicas deberían ser instituciones "terapéuticas" que devolvieran a cada persona su verdadera identidad y donde se acompañe a las personas en la realización de su proyecto de vida según el querer de Dios. Pero a veces el activismo resta tiempo y calidad para escuchar, para preguntarles a las personas sus sufrimientos, necesidades o aspiraciones y así no ofrecer o imponer lo que queremos entregarle sin oírlos antes.

En ocasiones las actitudes de algunas y algunos religiosos son poco edificantes con los destinatarios de la misión, por ejemplo, el trato que damos en algunos casos es duro y hasta humillante, o simplemente poco acogedor. En otros casos se nota que es más importante el protagonismo de una sola religiosa o religioso que lo quiere hacer todo, que la sencillez y la paciencia de una comunidad que poco a poco se integra y va respondiendo a los retos y exigencias de una misión a la cual ha sido enviada.

Jesús fue claro en su opción por los pobres, con aquellos que su existencia estaba amenazada y con ellos realizó la misión, que no

era de él, sino del Padre que lo envío y le confió la realización de su proyecto salvador. No despreció a nadie, pero fu preferencia fue clara, con y por los pobres, porque "el Reino es el Reino de los pobres y los ricos mientras sigan siendo ricos no tienen parte en él" (*Lc* 6, 20)[1]. La vida religiosa no siempre es coherente ni evangélica en este aspecto. Falta en ocasiones un poco más de riesgo y generosidad para realizar nuestra misión con la gente marginada, desplazada, enferma y pobre, quienes necesitan más la ayuda y la proclamación del mensaje de Jesús porque su vida está amenazada.

Falta más sensibilidad y compromiso con los horrores de una guerra que no termina y deja cada día más viudas y huérfanos sin esperanza; violencia de todo tipo con los niños y jóvenes, acumulando más rabia y deseos de venganza o simplemente pérdida del sentido de sus vidas. Esta realidad que nos pide volver al evangelio para refrescar las exigencias de la misión para que sea realmente humana y liberadora.

EXIGENCIAS DE JESÚS A SUS DISCÍPULOS PARA LA MISIÓN

Jesús se presenta como el enviado de Dios por excelencia, y está en la línea de lo que dice Isaías 61, 1ss y también en la parábola del viñador que muestra la continuidad de su misión con los profetas, con unas diferencias, el Padre ha enviado a su Hijo y acogerlo o no acogerlo, es acoger o no acoger al propio Padre (*Mt* 11, 27). Jesús tiene conciencia de haber sido enviado, "Yo he sido enviado, el Hijo del hombre ha sido enviado a anunciar el evangelio. Y La misión de Jesús se prolonga en sus enviados y por esta razón reciben el nombre de apóstoles: "Jesús en su vida terrena los envía delante de él para predicar el evangelio"[2].

Jesús, con las enseñanzas del Sermón de la montaña ha preparado a sus discípulos para enviarlos a la misión. Aunque Mateo nos habla de los doce (*Mt* 10, 5), una lectura más detenida del texto y relacionándolo con Lucas y Marcos nos muestra que no se trata de la misión solo de los doce, sino de todos los discípulos. Lo que sí es

1 Cfr. NOLAN, Albert, ¿Quién es este hombre? Jesús, antes del cristianismo. Santander: Sal Terrae, 1997, pág., 135- 147..

2 Cfr. LÉON-DUFOR, Xavier. Vocabulario de teología bíblica. Barcelona: Ed. Herder, 1978.

claro en este capítulo es una organización sobre las enseñanzas del tema de la misión.

Algunos distinguen varios grupos que sigue a Jesús, "la multitud que lo sigue físicamente"; "el grupo de los que él eligió para seguirlo física y espiritualmente" y los doce también elegidos por Jesús para simbolizar las doce tribus de Israel con quienes formaría un nuevo pueblo de Dios. Según Mateo los doce son la respuesta de Dios, Señor de la mies, a la necesidad de obreros para ella, sentida por Jesús. Los doce no son los responsables de la comunidad sino los representantes de ella. Mateo nos presenta las enseñanzas sobre la misión conformada por varios trozos, que Lucas toma para explicar la misión de Jesús y la misión dada a los discípulos en general (*Lc* 10, 1-16).

En *Mt* 10, 5 dice: "a éstos los envío después de darles instrucciones", porque los discípulos no debían ser formados en "La Torá", como lo hacían los rabinos, sino en la práctica de enseñar a otros como hacerse discípulos de Jesús.

La misión de anunciar el Reino de Dios y hacerlo presente como salvación definitiva, no la tiene Jesús como fruto de sus reflexiones, o de compartir la vida con los pobres, sino que Jesús se siente enviado del Padre (*Mt* 10, 40), de él ha recibido una misión y él solo tiene que responderle con su vida, esto quiere decir que la misión del plan de salvación procede de Dios y se realiza a través de Jesús y con esta conciencia envía a sus discípulos al mundo (*Mt* 10, 16; 13 41; 24, 31) con el fin de hacer presente en la historia la salvación que él ofreció y que después de su glorificación estará en medio de ellos fortaleciendo la tarea de seguir anunciando y actualizando su Reino hasta el final de los tiempos (*Mt* 28, 19). Como Jesús tuvo conciencia de ser enviado por el Padre, los discípulos deben tener conciencia de ser enviados por Jesús con la inserción en la situación de injusticia y pecado.

Jesús los envía y les da autoridad, la misma que él tenía tanto para enseñar *Mt* 7, 29 como para perdonar y curar *Mt* 9, 6.9. Esta autoridad se la da gratuita y libremente para que ellos puedan actuar como

él actuó. Los mismos verbos: recorrer, proclamar, curar, expulsar purificar, resucitar y los mismos adjetivos como toda enfermedad, toda dolencia, nos muestra como la misión de la comunidad es la misma de Jesús. Pero la comunidad la ha recibido como un regalo que debe darlo gratis "gratis lo recibiste, dadlo gratis" (*Mt* 10, 8).

Veamos un poco la semejanza entre la misión de Jesús y la de los discípulos:

- "Los discípulos son llamados a proclamar el mismo mensaje de Jesús (*Mt* 10, 7) deben decir lo que han oído y visto de él.

- Los discípulos están llamados a cumplir toda la gama de acciones milagrosas que realizó Jesús.

- Los discípulos deben tener la ética que mantuvo Jesús, propia de los profetas itinerantes que han renunciado a todo tipo de seguridad material (ni dinero, ni alforja), a toda violencia (ni bastón para defenderse de salteadores y perros salvajes) y deben vivir en pobreza (ni sandalias, ni dos túnicas) y han de mostrar que lo esperan todo de Dios a quien predican.

- Los discípulos puede dar o niegan la bendición, es decir que la Palabra tiene poder para aumentar la vida o para consumir la perdición a quienes estaba dirigida y no la cogieron, porque el mensaje es una Palabra que discierne, juzga y conduce a una opción"[3].

Jesús no sólo da una misión específica a sus discípulos, sino que al mismo tiempo plantea una serie de exigencias o estrategias prácticas para realizar bien esta misión.

1. **Exigencia en relación con los destinatarios (*Mt* 10, 5b-6)** Los envía a las ovejas perdidas de Israel, es decir, a los hermanos en la fe, los "que forman parte del pueblo elegido". Por ellos ha de comenzar el anuncio del evangelio, pero también es para

3 Cfr. ZUMSTEIN, J. "Mateo, el evangelio de la Iglesia. La biblia y la cultura".

los que están cerca pero no son amigos (Los samaritanos) y después para los lejanos e impuros que no conocen a Dios (los gentiles), quienes, a veces tienen más fe que los cercanos Mt 8, 10-11; porque también para ellos es el Reino. Se trata del mismo esquema que seguirá Lucas en Hechos 1, 8, "Seréis mis testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaría y hasta los confines del mundo". Si Jesús es el salvador de todos, la estrategia evangelizadora de la comunidad ha de tener en cuenta los diferentes grupos humanos, y todos los rincones de la tierra, con el fin de lograr que todos escuchen y acojan la cercanía de la salvación de Dios en Jesús[4].

2. **Exigencia de despojo de los bienes materiales para estar libres para la misión (*Mt* 10, 9-10)** "No se procuren oro, ni plata, ni cobre en sus bolsillos, ni alforja para el país, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón, porque el obrero merece su salario". Esta exigencia va dirigida a los discípulos quienes deben tener un desapego total de toda posesión, porque ella impide seguir a Jesús con gozo y libertad y comprometerse con una misión itinerante, propia de los profetas y a ejemplo del Maestro, que durante su vida terrena "no tenía donde reclinar la cabeza" Toda posesión esclaviza y no nos deja ser libres para el anuncio del evangelio, porque es imposible servir a dos señores, a Dios y al dinero. Aquello que hunde sus raíces en cosas diferentes al seguimiento de Jesús nos ata, domina y limita para la tarea de la misión en el mundo (*Mt* 8, 18-22).

3. **Exigencia de Itinerancia y de evangelización de la familia (*Mt* 10, 11-15).** "En la ciudad o pueblo en que entren, infórmese de quien hay en el digno y quédense allí hasta que salgan. Al entrar en la casa, salúdenla. Si la casa es digna, llegue a ella su paz; mas si no es digna su paz se vuelve a ustedes. Y si no se les recibe y escuchan sus palabras, al salir de la casa, pueblo o ciudad, sacúdanse el polvo de sus pies". Esta exigencia se refiere a las actitudes que deben tener los discípulos cuando llegan a un lugar. Con la expresión "entrar y salir" está designado todo el trabajo apostólico en un lugar, es decir, la acción completa de

4 Cfr. ÁLVAREZ, Carlos, "Discípulos y Misioneros en un mundo que cambia, una mirada pastoral del evangelio de Mateo". Bogotá: Artes Unidos, 2005, pág., 141-166.

evangelización. Lo primero que debemos hacer al llegar a un lugar es aprender a discernir quiénes son los que realmente se abren a la Palabra de Dios y con ellos vivir la misión; lo segundo es ser mensajeros de paz **para las familias** y para los lugares donde se llegue. Lo tercero es saber permanecer en el lugar hasta haber realizado la obra que se ha planeado. Pero si las familias o el lugar no acogen la Palabra, es preciso salir, no sin antes haber protestado. Sacudir el polvo del calzado es una actitud de protesta y de rechazo, pero el juicio lo hace Jesús.

4. **Exigencia de la misión en comunidad (*Mt* 10, 1-5)** En ninguna parte del evangelio consta que se le haya dado la misión a uno solo para que él se sienta poseedor exclusivo de la autoridad de Jesús para predicar el evangelio y realizar acciones significativas. La misión de Jesús es dada a la comunidad, a hombres y mujeres que vivan en comunidad y sean conscientes del don recibido, pero también conscientes de su pobreza y fragilidad; con la confianza y la seguridad de actuar en y por Jesús *Mt* 10, 24-25. "el discípulo no es mayor que su Maestro". Cada uno es consciente de este don, pero a la vez debe tener la claridad que es la comunión con los hermanos de la comunidad como "somos sacramento de Jesús en la historia".

5. **Exigencia de prudencia y de sencillez (*Mt* 10, 16)** Comparándola con el texto de *Lc* 10,3 "Yo os envío como ovejas en medio de lobos"; aquí se sugiere a la experiencia concreta de la persecución de quienes anuncian el evangelio con un cierto anhelo de la paz escatológica en la que conviven el lobo y la oveja, pero que no existe aún, (*Is* 65-25) sino que los discípulos sufren la violencia y el rechazo del mundo. Según Mateo los discípulos deben "ser prudentes y sencillos" dentro del mundo a la hora de proclamar la Palabra del evangelio. Los discípulos prudentes pertenecen a los tiempos nuevos y definitivos. Estos son los que edifican su vida en Cristo, saben realizar la misión y servir a los hermanos con una actitud de profunda esperanza. La palabra sencillez significa "sin mixtura, sin doblez" y esta actitud la deben vivir los discípulos en la misión.

6. **Exigencia de confianza y de aceptación de la prueba (*Mt* 10, 26-28. 31)** "No les tengan miedo. Pues no hay nada oculto que no ha de saberse. Lo que yo les digo en la oscuridad, díganlo ustedes a plena luz y lo que oyen al oído proclámenlo desde las terrazas. Y no teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar al alma..."Se trata de una exigencia a tener confianza en quien nos ha enviado y confiados en Jesús Señor y Maestro que supo superar la prueba, debemos proclamar la Palabra con toda verdad y nada se puede ocultar a pesar de las persecuciones, incluso sin tenerle miedo a la muerte; conscientes que solo se trata de la vida física que nos arrebatan, pero la vida total y verdadera la da el Señor y no la aniquila nadie. Jesús les afirma que ellos, para el Padre son muy importantes, los ama entrañablemente y valen más que los pájaros a quien el Padre cuida con amor, por esto los evangelizadores no tienen por qué temer.

La misión que Jesús entrega a sus discípulos es para la hora de la crisis (*Mt* 10, 37-39); el evangelio cuestiona, enfrenta, purifica y salva. El juez es Jesús que aporta el verdadero juicio de Dios y salva a su pueblo elegido. Al discípulo, sólo le queda amar a Jesús por encima de todo (*Mt* 10, 37), tomar la cruz y seguirlo (*Mt* 10, 38) y perder la vida por el evangelio (*Mt* 10, 39). Estas tres exigencias mantienen a los evangelizadores en una actitud positiva de humildad y crecimiento permanente, no de seguridad ni de estancamiento.

HUMANIZAR LA MISIÓN, TESTIGOS DE LIBERTAD, DONDE LA VIDA CLAMA

Las exigencias de Jesús para la misión son claras y llenas de esperanza para quienes nos mantenemos en la brecha de la misión confiada por Jesús.

Así como Jesús se sintió enviado por el Padre a la misión de recuperar al ser humano de tantas esclavitudes que lo habían apartado del verdadero proyecto que Dios tiene para él, la vida religiosa de hoy, debe tener plena conciencia de haber sido llamada y enviada a realizar la misión de Jesús en la sociedad actual. Sociedad que vive en crisis de sentido y de valores, que colaborado en la desfiguración del ser

humano y lo ha esclavizado hasta perder la dignidad de persona creada a imagen y semejanza de Dios. La toma de conciencia de esta realidad nos exige buscar las estrategias misioneras para que el ser humano recupere su dignidad, y su vida sea abundante como Jesús lo prometió (*Jn* 10, 10).

La misión que realizamos no es fruto de nuestra generosidad, sino de la coherencia con el envío que hemos recibido de parte de Jesús, llevar el mensaje de salvación, de esperanza y novedad a todos los rincones de la patria y ser en medio de ellos testigos de la libertad conquistada con una vida construida desde Cristo y su Palabra. Allí donde la vida de los humildes está amenazada, debemos "entrar y salir" cuando la vida esté garantizada y desarrollada según la voluntad del Padre.

Ser coherentes con esta misión que Jesucristo nos ha confiado exige de cada una (o) y de cada comunidad un gran desprendimiento de todo lo terreno, de las seguridades, las propiedades económicas, los puestos de prestigio social, etc., para ser testimonio de libertad y alegría en Jesús y poder vivir la profecía en una misión itininerante y pobre, como medio para que la Palabra de Cristo sea acogida con un corazón abierto por los destinatarios de la misión.

La misión es dada por Jesús a la comunidad de los discípulos y no a uno para que realice protagonismo y se crea poseedor del poder de Jesús para hacer grandes prodigios. El envío lo hizo de dos en dos, es decir, en comunidad, para que sea ella la que evangelice con su testimonio de libertad, comunión con Jesús y acciones a favor de los pequeños. Cada día debemos tomar más conciencia que la misión la debemos realizar en comunidad, lo cual, nos pide paciencia y tolerancia para aceptar las personas tal como son y a pesar de las diferencias, unirnos en Oración, discernir y práctica de misión a la luz de la Palabra de Dios.

Cuando las comunidades están envejeciendo se angustian mucho por el futuro y se afanan por los bienes que les aseguren la supervivencia, y se olvidan que Jesús mismo prometió lo necesario para el misionero (*Mt* 10, 9) "el obrero merece su sustento" lo que quiere decir que el mensajero del Reino va a recibir pan, vestido y casa para vivir, nunca

les faltará lo necesario si su compromiso con la misión es real. Las comunidades a veces gastan mucho tiempo y dinero en mantener los bienes materiales que poseen restando así, la experiencia de la libertad frente a los bienes y retardando la acción salvadora de Jesús.

Jesús nos necesita libres y ligeros de equipaje para la misión, para vivir la itinerancia del profeta quien tiene la libertad para anunciar con toda verdad el mensaje del Reino y el coraje para denunciar las injusticias y las esclavitudes en que se encuentran los hermanos, olvidados de los gobiernos, menos de Dios. En cada una de las obras apostólicas las religiosas y los religiosos debemos ser personas de mucha paz y serenidad, llenos de mansedumbre y sencillez para que nuestras obras apostólicas sean remanso de paz y nuestras acciones laboratorios de construcción de Reino.

Debemos escuchar a las personas y contar con ellos preguntándoles por sus necesidades reales y profundas, como lo hizo Jesús con los discípulos de Emaús. Estamos llamados a vivir la actitud de caminar al lado de la gente, compartiendo sus luchas y sufrimientos, para luego desde la Palabra de la Sagrada Escritura entregar un mensaje de esperanza que dé sentido a sus existencias y a las circunstancias que viven.

Se necesita llegar con la sencillez de las palomas a la gente y "con los pies descalzos", es decir con suavidad y respeto para que las personas se abran a la Buena Nueva y la acojan en su corazón. Para esto es necesario revisar nuestras actitudes de prepotencia, orgullo y palabras hirientes en el trato a las personas, porque ellas son ese lugar sagrado del que Dios dijo a Moisés, "quítate el calzado porque el lugar en que estás es sagrado". Humanizar la misión es humanizar las relaciones entre evangelizador y evangelizado, entre la comunidad misionera y el pueblo sencillo y pobre; entre la comunidad educativa y estudiantes. Creer que juntos caminamos con la misma confianza y con la misma fe en el seguimiento de Jesucristo, y no pensar que estamos por encima de ellos; porque son ellos los que a veces muestran con más nitidez las actitudes del evangelio y, por tanto, nos evangelizan.

Humanizar la misión nos pide un compromiso con la familia, porque es desde ella que nace la renovación de la Iglesia. Según el evangelio de Mateo, debemos entrar en su vida con sencillez y con un mensaje de paz, para que las familias se abran a la Palabra de Dios, que en sí misma es creadora y recreadora de Vida Nueva.

La vida religiosa está llamada a buscar caminos que ayuden a evangelizar a toda la familia, no sólo a los jóvenes, a los niños o a las personas mayores, sino trabajar con todos los miembros de ella en sus realidades particulares. Cuando el evangelio llega a toda la familia, comienza a germinar la Vida Nueva, dada por Jesús en su misterio pascual.

La vida religiosa de Colombia, en estos momentos de tanta tragedia debe ser portadora de esperanza, para animar al pueblo, fortaleciendo la confianza y la certeza de que Jesús nunca nos abandona y va tejiendo la vida por caminos indescriptibles.

En medio de las dificultades Jesús camina con su pueblo y les muestra el puerto de la salvación; porque Él mismo no se quedó en la muerte, sino que recuperó la vida para siempre en la resurrección. En estos momentos de la historia, la vida religiosa está llamada a ayudar a discernir la crisis, aquello que se debe purificar o fortalecer. Debe ayudar a reconocer la semilla de una vida nueva que brota de asumir la prueba con la fuerza de la fe madura y el poder de Jesús que nunca falla.

Humanizar la misión con nuestro testimonio de libertad, no puede ser otra cosa, que acoger la Palabra, con un corazón bien dispuesto para dejarnos cambiar radicalmente y esto, implica permanecer como comunidad de discípulos en la escuela del único Maestro, Jesús de Nazaret, quien nuevamente nos envía y nos enseñará cómo vivir la misión en estos tiempos de crisis y persecución, con la esperanza de que Jesús nos acompaña con su presencia amorosa para ser prudentes y valientes para entregar la vida por Cristo.

CONCLUSIÓN

Humanizar la misión y ser testimonio de libertad donde la vida clama, requiere que la vida religiosa se mire a sí misma a la luz del evangelio, para descubrir si la acción que realiza es coherente con las necesidades del pueblo y con las exigencias de Jesús para la misma.

Ser coherente con el llamado que Jesús nos hizo a colaborar en la misión de hacer presente el Reino, implica revisar los métodos que empleamos en las obras apostólicas; despojarnos de bienes materiales y de actitudes autosuficientes; revisar la estructura y la organización de las mismas a la luz de las exigencias de Jesús para la misión, para discernir con la fuerza del Espíritu qué debemos cambiar; de qué obras salir y qué obras fortalecer para que sean realmente evangelizadoras.

La misión que Jesús nos encomendó, la debemos vivir especialmente con los pobres de la tierra, porque ellos son más abiertos y disponibles para recibir el anuncio de la Buena Nueva. La vida religiosa debe reafirmar su opción por los marginados, desplazados y por todos necesitados de la salvación. En el servicio a la clase alta y media se debe preparar y motivar para compartir y ayudar en la conquista de la justicia y la paz.

El sujeto de nuestra misión debe ser el ser humano en todas sus dimensiones, con el fin de recuperarlo y devolverle su dignidad. La persona recupera su identidad de Hija de Dios cuando le da sentido a su existencia desde la comunión con Cristo y la vivencia de la fraternidad con los hermanos. La vida religiosa está llamada a ser fermento de humanidad con sabor a evangelio en medio de los pobres a quienes la injusticia y el pecado, en algunos casos les destruyen sus sueños de libertad y afecta la calidad de vida, propia de su identidad como personas.

Para que la vida religiosa sea testimonio de libertad, le implica fortalecer la alegría que brota de la fraternidad en comunidades comprometidas seriamente con el proceso de humanización de todos sus miembros y de todos los destinatarios para juntos construir la nueva sociedad que todos anhelamos.

BIBLIOGRAFÍA

NOLAN, Albert, ¿Quién es este hombre? Jesús, antes del cristianismo. Santander: Sal Terrae, 1997, pág., 135- 147.

ÁLVAREZ, Carlos, "Discípulos y Misioneros en un mundo que cambia, una mirada pastoral del evangelio de Mateo". Bogotá: Artes Unidos, 2005, pág., 141-166.

ZUMSTEIN, J "Mateo, el evangelio de la Iglesia. La biblia y la cultura.

LÉON –DUFOUR, Xavier. Vocabulario de Teología Bíblica. Barcelona: Ed. Herder, 1978.

CRISIS ACTUAL: OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS DE HUMANIZAR Y TRANSFIGURAR LA VIDA RELIGIOSA

Luz Marina PLATA MORALES, FSP

La crisis actual que vive la vida religiosa no es ajena a las grandes transformaciones que vive el mundo, es fruto del impacto de la globalización que va produciendo un cambio de época, manifestado en todos los niveles de la sociedad, acompañado por los avances de la tecnología que va imponiendo modelos de vida y va seduciendo y transformando la sociedad.

Otro elemento que afecta el fenómeno de la globalización es la identidad cultural, la persona se siente desubicada, fragmentada, el relativismo, individualismo y laicismo, forman parte de un estilo de vida producido por los medios de comunicación.

El fenómeno de la globalización es presentado como un proceso de modernización que trae beneficios a nivel económico, sin embargo, la realidad es distinta sobre todo para los sectores populares donde crece cada vez más la injusticia con exclusión y empobrecimiento de

grandes masas, atropello de las culturas que destruye la identidad de los pueblos, las pocas oportunidades de vivir dignamente, de tener acceso a estudios superiores, la marginación y explotación del trabajador y muchos otros factores.

Esta realidad producida por los medios y la tecnología, seduce y atrae por la comodidad de una vida fácil y superficial, ofrece opulencia y consumo, valora lo desechable y transitorio, allí los valores son reducidos o ignorados dando paso a relaciones ambiguas, abriendo espacio a la infidelidad, el chantaje, la mentira y el fraude.

Este mundo tan cambiante interpela a la vida religiosa, mueve sus cimientos, perturba, lleva a diversas crisis, a realizar una lectura del tiempo presente, para buscar nuevos caminos de renovación.

CRISIS ACTUAL DE LA VIDA RELIGIOSA

Casi siempre la crisis, la vemos como algo negativo, sin embargo, quiero presentarla como un elemento positivo y necesario para las grandes transformaciones. Las crisis permiten sentir que se está vivo, desinstala, hace cambiar de dirección, de mentalidad.

El término "crisis" indica un momento de la vida que se caracteriza por la ruptura de un equilibrio ya adquirido y por la necesidad de transformar los esquemas de conducta, que se manifiestan como no adecuados para hacer frente a las nuevas situaciones.

Las crisis por las que generalmente todos pasamos, son oportunidades que pueden generar una gran fecundidad, así lo han demostrado nuestros fundadores y fundadoras y de allí, de esos momentos de duda y de oscuridad, han brotado los diversos carismas que enriquecen hoy, nuestra Iglesia y que son signo de vitalidad, de proyección y de una respuesta eficaz en medio de las diversas realidades que viven nuestros pueblos.

Existen algunos elementos de la crisis actual de la vida religiosa que son consecuencia del cambio de época, crisis que se manifiesta en estructuras que se resisten a dar un cambio, que no se cuestionan

frente a la escases de vocaciones y que no sienten el desafío que plantea la edad avanzada de las personas que conforman las comunidades, las obras que ya no son respuesta en el hoy de nuestra historia, que se empeñan en mantener un estilo de vida rígido, que muchas veces incide en que se apague el Espíritu y se minimice a las personas, que lleva al individualismo y que alimenta el ansia de poder que margina y excluye a hermanas y hermanos dentro de las comunidades, que encuentra en el activismo un escape y que hace que los espacios comunitarios se vacíen de sentido, impidiendo el diálogo fraterno y cálido de unas sanas relaciones. El no tener tiempo para la oración ni para un trabajo interior sólido y permanente lleva al deterioro en el seguimiento de Jesús, convirtiendo la vida en algo rutinario, aburrido y sin sentido.

La historia presenta que al compás de las diversas épocas, la vida religiosa se fue modificando, un claro ejemplo, fue la experiencia después del Vaticano II, el cual permitió abrir las puertas y ventanas para que entrara un nuevo aire, que dinamizara, cuestionara, que impulsara a salir de los muros para enfrentar los procesos y las transformaciones que vive la cultura y que hoy, compromete a vivir y acompañar el sufrimiento de los más empobrecidos, de las víctimas de la violencia, de las madres cabeza de familia, de los campesinos y exiliados. Se invita a vivir la praxis que con tanta fuerza brota de la teología de la liberación, con un fuerte compromiso desde la justicia y la solidaridad. La vida religiosa ha estado presente dando respuesta desde los diversos ámbitos de la vida: educación, investigación, medios, formas y expresiones de comunicación, en el ámbito social, cultural y educativo.

Es la vida religiosa que ha acompañado los procesos de evangelización y sigue tan presente y a la vanguardia en tantos lugares inhóspitos o de frontera.

No obstante toda la travesía que ha realizado la vida religiosa, en muchas personas se siente el cansancio, la incertidumbre, sin darse cuenta van caído en una carrera desenfrenada como la que vive el mundo, van perdiendo la originalidad y la pasión por Jesús y por la misión.

Frente al malestar producido por el cambio de época, algunas congregaciones han caído en la tentación de volver al pasado o de encerrarse de nuevo en estructuras rígidas. Otras desafían las tempestades y arriesgan en la renovación buscando como principal fundamento la persona de Jesús, dejándose de nuevo seducir y amar desde la Palabra, una Palabra viva, que hace de nuevo arder el corazón, atreviéndose a renovar sus comunidades a humanizarlas desde el evangelio, en actitudes concretas de escucha, diálogo, perdón, valoración y respeto por la diversidad de culturas, creando relaciones fraternas que revitalizan la vida, hacen fecunda la misión, se proyectan en testimonio de vida, porque se sienten amados y aceptados en profundidad.

LA CRISIS COMO OPORTUNIDAD

La situación actual que vive el mundo sacude, desinstala e interpela, es imposible vivir distantes e indiferentes frente a la realidad, ante un fuerte cambio de época, que produce crisis, que exige cambio de paradigmas, todo lo que se consideraba estable y perdurable se va desquebrajando, obras que han sobrevivido durante muchos años son sacudidas por nuevas formas y por leyes gubernamentales que las dejan en un alto riesgo de desaparecer, la disminución de las vocaciones lleva necesariamente al trabajo y a la coparticipación de los carismas con los laicos. El privilegio que se tenía por ser religioso o religiosa pasa a un segundo plano siendo una más de las vocaciones dentro de la Iglesia, algunos privilegios que se tenían, desaparecen, dejando de ser significativos para la sociedad, los retos que lanzan las nuevas generaciones desarticulan las formas ya preestablecidas comunitarias o de relaciones interpersonales, el uso de los medios de comunicación como celulares, internet, televisión y otras aplicaciones van modificando las formas de pensamiento y de presencia dentro de la misma comunidad, el mismo sentido de consagración se convierte para algunos en algo pasajero y transitorio.

Estos elementos y muchos otros hacen que la vida religiosa se interrogue y busque en medio de las cenizas la propia originalidad, que ya no está basada en elementos externos, sino en llegar a ser

signos creíbles, testimonio de vida, que fundamenta su existencia y su seguimiento en Jesús.

San Pablo vivió el proceso de cambio de paradigmas, el encuentro con el Resucitado cambió su vida, lo transformó, aquellas verdades que él consideraba absolutas como eran las leyes, pasaron a un segundo plano ante la sublimidad del encuentro con Cristo, todo lo consideró basura frente al conocimiento de su Señor.

En las manos de cada religiosa o religioso, está la responsabilidad de atreverse a transformar sus comunidades en lugares más humanos, donde se haga evidente la acogida, el diálogo, el perdón y el encuentro. Cambiar para crecer exige morir personalmente, cambiar para transformar, dejar nacer algo nuevo, fecundo, que brota del amor, es colocarse al lado de la hermana o hermano de comunidad.

Hay muchas cosas que se desearía cambiar en las comunidades y no se logra, ¿por qué? Es común escuchar expresiones tales como: "siempre fue así, siempre se hizo así"...cosas tan simples como cambio de horarios, de lugares comunes, de habitaciones, de cuestiones prácticas relacionadas con la vida comunitaria. El cambio en sí mismo puede llegar a ser traumático, puede afectar las seguridades, todo lo que ya se tiene preestablecido; pero también puede ser renovador y transformante[1].

La Palabra de Dios ilumina las propias experiencias, allí todos y todas se sienten reflejados, allí las crisis adquieren una nueva dimensión, acercan más a Dios y humanizan.

La Palabra de Dios está llena de experiencias profundamente humanas de fragilidad. Moisés se siente incapaz de guiar al pueblo, se siente limitado, Jeremías frente al llamado se siente un niño, incapaz de hablar, Jonás huye frente al compromiso de comunicar la destrucción de Nínive, las crisis de los apóstoles que no aceptan el pasar por la Cruz para llegar a la Resurrección.

1 Cf. CHITTISTER, J. Tal como éramos. Madrid: Publicaciones Claretianas, 2006.

LA PALABRA DE DIOS HUMANIZA

El documento *"Verbum Domini"* invita a profundizar y meditar la Palabra de Dios, encontrando en ella la fuente de la vida, descubriendo una Palabra liberadora que coloca de cara a un Jesús profundamente humano, que transforma la vida, saca de la crisis, del individualismo y egoísmo que impide arriesgarse en la construcción del Reino[2].

El apóstol san Juan nos ilumina bellamente: "El verbo de la vida, que hemos podido, oír, ver, tocar y contemplar". El Jesús que se comunica con todos los sentidos, que se experimenta y se vive de muchas formas, el Jesús profundamente humano, con entrañas de misericordia, que se conmueve con el dolor y el llanto del hermano.

Hay dos actitudes que se convierten en retos de renovación: la escucha y el servicio, actitudes básicas en el seguimiento de Jesús, porque tocan la raíz de la persona y llevan a salir de sí mismo para ir al encuentro de las necesidades del mundo, es la dinámica que desbloquea y humaniza, transfigurando nuestra vida al calor del encuentro profundo con Cristo.

A) ESCUCHA

En el sentido hebraico la palabra escucha, significa acoger la Palabra de Dios, prestarle el oído atento, abrirle el corazón (*Hch* 16, 14). Es una palabra dinámica que atraviesa la vida misma, que coloca en asimilación de la Palabra, Palabra que es sinónimo de vida y transformación. María guardaba fielmente las Palabras de Dios en su corazón (*Lc* 2, 19). "Bienaventurados los que escuchan la Palabra de Dios y la guardan" (*Lc* 11,28), la escucha está relacionada con entrañas de misericordia, con ternura: "oye al pobre, a la viuda, al huérfano, a los humildes, a los cautivos" (*Ex* 22, 22-26).[3]

Una Palabra para ser comunicada, debe ser escuchada. Sólo quien escucha puede anunciar y testimoniar. El servicio de la Palabra

2 Cf., BENEDICTO XVI, *Verbum Domini*. Bogotá: Ed. Paulinas, 2010.

3 Cf, DUFOUR, L; Vocabulario de Teología Bíblica. Editorial Herder, 1980, p. 290.

pide ante todo, ser siervos de la Palabra, obedientes a la Palabra mediante el esfuerzo cotidiano de una escucha siempre renovada y perseverante en el tiempo. Por eso, en el Salmo 40, versículo 6, se dice literalmente: "tú me has perforado el oído", como se hacía con los esclavos para que tuvieran presente en su carne el estar siempre atentos a la voz de su Señor.

El hombre y la mujer que deciden asumir la Palabra de Dios como parte vital de su existencia deben ser expertos en la escucha, llamado que se hace a todos, pero de manera especial a los consagrados. El documento: "El servicio de la autoridad y la obediencia", lo define como el servicio de la escucha: "la escucha transmite afecto y comprensión, da a entender que el otro es apreciado y que su presencia y parecer son tenidos en consideración. El que preside debe recordar que quien no sabe escuchar al hermano o a la hermana, tampoco sabe escuchar a Dios"[4].

La actitud de escucha se convierte necesariamente en diálogo sincero y libre, abierto y constructivo, que hace crecer personal y comunitariamente, lleva a una vida de equilibrio que se refleja también en el trato con las personas con quienes se desarrolla la misión[5].

B) SERVICIO

Los evangelios resaltan que la actividad de Jesús es considerada un *servicio* en cuanto que es la entrega de su propia vida (*Mc* 10, 45; *Rm* 15, 8) y los discípulos deben asumir esta continuidad del *servicio* (*Mt* 23, 11).

Pablo se presenta a sí mismo como servidor: aquél por quien creyeron los corintios (*1 Cor* 3, 5); servidor de la Nueva Alianza (*2 Cor* 3, 6); servidor de Cristo (*2 Cor* 11, 23) y de Dios (*2 Cor* 6, 4).

4 *El servicio de la autoridad y la obediencia* 20: Instrucción de la autoridad, de 11 de Mayo 2008.

5 Cf. ALONSO. S, La autoridad en la vida consagrada. Madrid: Publicaciones Claretianas, 2009, pág. 23-30

La dinámica de Jesús con sus discípulos los lleva a un cambio de mentalidad, lo que para ellos era poder, dominio, liberación, se convierte aunque no fácilmente, en actitudes muy diversas y contrastantes, en ellos se produce una crisis, en un cambio radical de pensamiento: El que quiera ser el mayor debe servir, debe dar la vida, debe perdonar, esto implica un cambio de paradigmas, una nueva comprensión del seguimiento que sólo se entiende en la escucha profunda del Maestro.

LA CRISIS COMO OPORTUNIDAD DE CRECIMIENTO

Los textos de los evangelios como se veía antes, son dinamismos de crecimiento, que producen crisis al confrontarse, crisis de crecimiento humano y espiritual.

El texto de Marcos, muestra gráficamente lo que puede suceder en las comunidades, crisis existencial de poder, de querer ocupar los primeros puestos, la rivalidad y los celos por sobresalir, sin embargo, Jesús va introduciendo a la comunidad en una nueva visión, en una nueva lógica de concebir la grandeza del llamado y del seguimiento.

> **Marcos 10, 35-45** Y se le acercaron Santiago y Juan, los dos hijos de Zebedeo, diciéndole: Maestro, queremos que hagas por nosotros lo que te pidamos. [36] Y Él les dijo: ¿Qué queréis que haga por vosotros? [37] Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos uno a tu derecha y el otro a *tu* izquierda. [38] Pero Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que soy bautizado? [39] Y ellos le dijeron: Podemos. Y Jesús les dijo: La copa que yo bebo, beberéis; y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado. [40] Pero el que os sentéis a mi derecha o a *mi* izquierda, no es mío el concederlo, sino que es para quienes ha sido preparado. [41] Al oír *esto,* los diez comenzaron a indignarse contra Santiago y Juan. [42] Y llamándolos junto a sí, Jesús les dijo: Sabéis que los que son reconocidos como gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y que sus grandes ejercen autoridad sobre ellos. [43] Pero entre vosotros no es así, sino que cualquiera de vosotros que desee llegar a ser grande será vuestro servidor, [44] y cualquiera de vosotros que desee ser el primero será siervo de todos.

45 Porque ni aun el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

En los versículos anteriores Jesús comparte con sus discípulos el sentido de la pasión y del sufrimiento por el cual debe pasar, sin embargo, sus apóstoles están lejos de lograr interpretar la Palabra del Maestro, esto sucede muchas veces en la vida, cuando frente a la cruz o a los momentos difíciles que se viven se toma la actitud de evadir y no enfrentar. Ellos están discutiendo sobre los primeros puestos, para ellos esto es más importante, que la situación que vive el Maestro, no han entendido el verdadero sentido del seguimiento.

El texto es muy claro y no se puede confundir el poder que ofrece el mundo y frente al cual se está siempre tentados, con la propuesta que nos hace Jesús de la construcción de un reino más humano, justo, donde todos somos iguales.

Jesús desde el capítulo 9, 35 ya había iniciado su proceso pedagógico con los discípulos, tratando de hacerles comprender el verdadero sentido del servicio. "Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos" y concluye afirmando "El que quiera ser el primero entre todos sea el esclavo de todos". El ser esclavo era lo último, lo más bajo dentro del contexto judío, el esclavo tenía amo y estaba llamado a realizar todo lo que el amo le designara. En el texto del lavatorio de los pies, Jesús se inclina, se abaja hasta ser esclavo, lavando los pies de los discípulos. El servicio de quien guía la comunidad no es de poder, es de abajarse para comprender, para amar y servir a sus hermanas/nos.

El servidor esta siempre despierto, en vela, para ser solidario tanto en la alegría como en la enfermedad, en los momentos de soledad y de crisis por los que atraviesan los miembros de la comunidad.

El punto culminante del texto se encuentra al final "El hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos". Es la claridad con que Jesús muestra cual es su reinado, un reinado que no está encerrado en sí mismo, sino de

una profunda misericordia y amor por la humanidad, la pasión y la locura de Jesús por la humanidad que lo lleva hasta la muerte.

Esta nueva forma de mesianismo no lograron entenderla los discípulos, ellos no se acercaron a Jesús para ir en pos de Él, sino que se colocan delante del maestro "queremos que nos concedas lo que te pedimos". Se trata de una propuesta que rebasa el límite humano, que busca sustituir "el pensamiento de Dios". La codicia de los hijos de Zebedeo pretende explícitamente elevarse hasta el cielo y apoderarse incluso del Reino y de la Gloria de Cristo, es una soberbia muy común, la cual aspira muy arriba y quiere que los criterios mundanos de prestigio, poder y dominio duren siempre, autenticados por Jesús que debe hacer lo que "nosotros queremos". Cuantas de nuestras oraciones son manipulación, búsqueda de seguridades, apoyos, librarnos de esta o aquella hermana o hermano que me fastidia, etiquetando tantas veces a las personas porque no actúan como yo quiero.

Jesús invita a colocarse en el camino acertado y propone la verdadera grandeza del discípulo "Consiste en beber el mismo cáliz que el bebió y en ser bautizado en el mismo bautismo". Beber su cáliz es participar en su destino, haciéndose discípulo suyo en el servicio hasta la muerte: sólo así se llega a ser heredero de su misma condición. Este es el cáliz de la Alianza que será derramada por todos". En la celebración de la Eucaristía, al beber del cáliz, se está ofreciendo también la propia vida, se convierte en ofertorio, en comunión, en vida compartida con la humanidad, con los que sufren, con los que han sido violentados en su dignidad.

En el Evangelio de san Lucas, Jesús dice expresamente "Con un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustiado estoy hasta que se cumpla!" (*Lc* 12, 50). Para los discípulos recibir este bautismo significa ser sepultados con Él en la muerte, estar unidos a Él con una muerte semejante a la suya (*Rm* 6, 41). Para el discípulo no existe otra gloria ni otro camino que conduzca a la plenitud sino la cruz[6].

6 Cf. BECK T- BNEDETTI. T; Una comunidad lee el Evangelio de Marcos. Ed. San Pablo, 2006, pág., 415-418

CONCLUSIÓN

La crisis es bendita porque ayuda a crecer personal y comunitariamente, lleva a buscar caminos nuevos, a ser creativos y a redescubrir el sentido profundo de la vida. Lleva a la renovación de las comunidades, las obras, a vivir en continuo discernimiento y a abrirse a nuevas perspectivas.

Dentro de este proceso que se vive frente al cambio de época, la Palabra de Dios viene como un faro en la noche, ilumina y muestra el camino. Una Palabra que debe ser asimilada, amada, sentida, donde Dios se revela y fortalece para poder superar las crisis y abrirse a la novedad que presenta cada día.

La Palabra definitivamente humaniza, cambia, un signo de que se sigue al Señor es cuando la vida está anclada en una profunda vida interior, cuando se saca el espacio profundo para dejarse recrear por el Maestro, cuando se asimila la historia personal, reconciliándose con ella, amándose en la misma pobreza en la que a veces se vive, sólo así, se puede colocar en el lugar del hermano y hermana de comunidad que sufre, que lucha, que busca un camino de autenticidad. También se puede vivir el gozo de perdonarse cada día, de vivir la alegría de estar juntas y juntos, respetando las diferencias, la pluralidad de culturas, edades, formas de pensar y de actuar. Es desde la Palabra fecundada que salimos cada día a los lugares de misión para compartir con alegría, para ser comunicadores de esperanza, para unirse a los sufrimientos del pueblo con entrañas profundas de misericordia.

HUMANIZAR Y TRANSFIGURAR[1] EL EJERCICIO DE LA AUTORIDAD Y LA OBEDIENCIA EN LA VIDA RELIGIOSA

Amparo NOVOA PALACIOS, S.A.

A MODO DE INTRODUCCIÓN: HACIA LA COMPRENSIÓN DE LA ACCIÓN DE HUMANIZAR

Los aportes que han suscitado e iluminado la presente reflexión no proceden del ámbito religioso, quizá hubiera sido más coherente, para algunos/as, partir del mismo evangelio o de la vida de algún santo o santa, pero constato que Dios nos sigue hablando desde el mundo y desde personas que habitan el mundo y que han descubierto allí, criterios, valores y principios, que fomentan la vida en términos de humanidad. Es así que mantener una actitud abierta, para acoger comprensiones que están más allá del ámbito de la vida religiosa, sobre lo que significa *humanizar*, es una disposición positiva y sana que nos permite ampliar, valorar y profundizar, el sentido que hoy puede tener el ejercicio de la autoridad y la obediencia.

1 En esta reflexión no haré énfasis en el verbo *transfigurar*, pues ya ha sido desarrollado en artículos anteriores en la Revista Vinculum.

Para tal fin, me he valido del gran aporte de Fernando Savater[2], quien profundiza la acción de *humanizar* desde el contexto de la educación[3]. Para este autor, la educación tiene que cumplir el rol de ir despertando y produciendo la mayor cantidad de libertad posible, es decir de humanidad. Ya que como humanos no estamos programados por la naturaleza para ser humanos, de ahí que la humanidad no es algo dado, la vamos adquiriendo. En este mismo sentido, la propuesta cristiana se orienta a cultivar valores desde el Reino para que seamos cada vez más humanos, más hermanos/as.

Este trabajo de *humanizar*, está dirigido a hombres y a mujeres, pues las plantas, los animales, están programados para ser lo que son. Mientras que nosotros, mujeres y hombres, tenemos que desarrollar la posibilidad humana que hay en cada uno/a. Ahora bien, para llegar a desarrollar esta posibilidad de humanidad, es decir para llegar a ser seres humanos necesitamos de los demás y esta necesidad no está exenta de sufrimientos, pues es un proceso que despierta, que mueve y exige que demos de lo nuestro, humanidad.

El autor plantea en su reflexión, que el ser humano nace dos veces: el primer nacimiento, que es *el biológico natural (útero materno)* y el segundo nacimiento, que es *el social (útero social)*. Éste segundo es el que desarrolla en nosotros/as las posibilidades de humanidad, pues la humanidad nos la damos unos/as a otros/as. Es decir, el podernos contagiar de otros seres humanos nos hace más humanos.

Es sugerente poder descubrir algunos presupuestos de orden existencial que Savater nos ofrece y que se orientan a comprender el crecimiento humano, a partir de un nacimiento continuo, ya sea de orden individual o social que tiene como objetivo prioritario *humanizar* nuestra humanidad. Dichos presupuestos se constituyen necesarios para la presente reflexión desde el contexto de la vida

2 Fernando Savater (España) es Catedrático de Ética en la Universidad del País Vasco y de Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid. Ha formado parte del Movimiento por la Paz y la No Violencia, Gesto por la Paz, el Foro de Ermúa y actualmente milita en la iniciativa ciudadana Basta Ya. Autor de numerosas obras que cultivan los más variados géneros, especialmente el ensayo sobre filosofía y ética y artículos periodísticos, aunque también ha escrito novela y teatro.

3 Sigo la Videoconferencia que dictó en el seminario "Sentido de la Educación y la Cultura", organizado por la UNESCO. 16 de marzo 2005. Casa Central Universidad de Chile.

religiosa y más concretamente, a la luz del consejo evangélico: autoridad-obediencia.

Para comprender lo planteado en esta introducción, a continuación voy a desarrollar algunas ideas sobre la experiencia de fe leída como metáfora del tercer nacimiento a partir del servicio autoridad-obediencia, comprendido como el aprender a vivir de los semejantes sirviendo, camino que propicia el ser parteras/os del tercer nacimiento en el que se trasluce el pasaje de la Transfiguración como presencia viva de Cristo que invita al servicio como forma de humanizarnos y como un gesto profético que revela valores que subvierten los establecidos por la sociedad. Así pues, profundizar en la autoridad-obediencia como un camino progresivo de fe, nos ayuda a recuperar el verdadero sentido que tiene el ejercicio de la autoridad-obediencia para humanizarnos y transfigurarnos. Finalmente plantearé algunas conclusiones abiertas.

LA EXPERIENCIA DE FE: TERCER NACIMIENTO

A la luz del nacimiento biológico y nacimiento social, que Savater plantea y como presupuestos fundamentales para esta reflexión, yo agregaría un tercer nacimiento, que sería *el nacimiento por la fe* (útero de la vida religiosa) en nuestro caso cristiana, que es el nacimiento que se produce por la elección, la decisión y la opción que hemos tomado para seguir a Jesucristo en la historia como vida religiosa, y esto sólo es posible, por la experiencia de conversión. Sabemos que la conversión es un proceso que implica luces y sombras y que nos acompaña hasta la muerte. Por eso la metanoia bajo la presencia del Espíritu, nos posibilita nacer siempre de nuevo, de lo alto.

> El viejo Nicodemo frunció el ceño y se quedó perplejo. Acababa de escuchar un absurdo: ¡tenía que nacer de nuevo! De no haber sido Jesús, a quien él sinceramente admiraba, el que le dijera tal cosa, se habría puesto a reír. "¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?" Jesús, con paciencia, retomó el diálogo y le respondió: "No te asombres de que haya dicho: Tienen que nacer de lo alto. El viento sopla donde quiere,

y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es todo el que nace del Espíritu" (Jn 3, 7-8)"[4].

De este modo, el tercer nacimiento implica una apertura incondicional hacia algo más profundo, hacia Dios. Es interesante resaltar, que en la lengua hebrea, el sustantivo *Ruah* deriva de la raíz del verbo *rawad*, su sentido es el del viento, respiro del ser humano, su fuerza vital, la vitalidad de una persona, en este sentido el género del sustantivo es masculino. No obstante, este sustantivo *Ruah* aparece también en femenino, y el sentido que expresa e indica es el espíritu de Dios en cuanto da vida, es decir pone la existencia en contexto de creación. Por otra parte, esta palabra *Ruah* puede derivar de otra raíz verbal *rewah* que significa ensanchar, engrandar, hacer pasar de lo angosto a lo ancho. Si leemos esta comprensión desde la experiencia humana inferimos que el verbo *rewah* significa la salida a un espacio amplio, al estilo de un parto, entonces el vocablo *Ruah* adquiere sentido de Espíritu como soplo de Dios pero además como el Espíritu que da vida[5].

En lo dicho hasta el momento, se puede inferir que uno de los fundamentos de la autoridad-obediencia en la vida religiosa está en el *humanizar*, pero no de cualquier manera y para cualquier cosa (sistema político, económico, cultural, etc) sino al estilo del tercer nacimiento que tiene que permear el segundo y el primero, me explico, se trata de favorecer la apertura incondicional hacia el Dios de Jesús, para ensanchar y hacer posible el paso (éxodo) hacia un espacio más amplio, que es favorecer la vida y reconocer en ella la participación gratuita del Misterio por la encarnación, en términos de amor, compasión y misericordia. Esto no es otra cosa que cultivar y favorecer la experiencia de Dios al estilo de Jesús en la historia concreta, que generalmente está diseñada, metafóricamente hablando, por lo *angosto y lo ancho*.

---

4 Cf. http://www.buenasnuevas.com/revistas/didascalia/junio2002-2.htm (página consultada el 17 de marzo de 2011, a las10:15 a.m.).

5 Cfr. http://www.buenasnuevas.com/revistas/didascalia/junio2002-2.htm

Si la autoridad-obediencia no produce humanidad a los demás, en el sentido que hemos venido hablando es preocupante y por ello es sano preguntarnos: ¿qué tipo de autoridad-obediencia estoy ejerciendo? Esta pregunta es básica y necesaria, pues nos obliga a estar vigilantes sobre las acciones de poder que ejercemos en el servicio de la autoridad e igualmente estar vigilantes sobre las motivaciones por las cuáles obedecemos, que a la luz de los "hechos" relatados en el libro, muestran cómo los apóstoles obedecen como respuesta de servicio a la misión de la comunidad[6]. De este modo, se comprende que la práctica de la autoridad-obediencia tiene su fundamento cuando están puestas al servicio de la misión. Así pues, si el ejercicio de la autoridad tiene como fin la misión, la obediencia dará cumplimiento en términos de una entrega incondicional a dicha misión. En este sentido, la autoridad-obediencia se constituye en un elemento catalizador de la misión, porque busca dar cumplimiento a un compromiso que se define por el servicio hacia los demás y por la humanización al estilo del tercer nacimiento, que busca promover la vida desde el Misterio de la encarnación con el fin de aprender a vivir sirviendo, que no es otra cosa que promover la misión desde la voluntad de Dios "para que libres, podamos servirlo en santidad y justicia" (*Lc* 1, 74-75).

APRENDER A VIVIR DE LOS SEMEJANTES SIRVIENDO

A la luz de la *Ruah* en su perspectiva femenina, que es el Espíritu de Dios en cuanto da vida, se evidencia una llamada a aprender a vivir de los semejantes, los que despiertan nuestra humanidad, ya que la relación del ser humano con otros seres humanos es necesaria para desarrollar su propia humanidad. Al respecto surgen algunas preguntas, tales como: ¿Qué tipo de humanidad necesitamos desarrollar para el ejercicio de la autoridad-obediencia en la vida religiosa? ¿Qué tipo de autoridad-obediencia necesitamos desarrollar para humanizar la vida religiosa? ¿Cuál es mi comprensión de Dios, del ser humano, de la vida, de la autoridad, de la obediencia? ¿Quién es mi prójimo, mi semejante? Considero que estas preguntas, entre otras, nos capacitan para poder profundizar, explicar y comprender

6 Cfr. Hechos de los Apóstoles 13,2

mejor la autoridad-obediencia desde el contexto evangélico, a la vez, nos capacita para ser persuadidos/as por los demás, es decir nos abre para comprender las carencias que nos acompañan en este servicio, nos capacita para escuchar a los otros/as y cambiar nuestras perspectivas y no hacernos personas infranqueables y encasilladas en el capricho de nuestras propias concepciones e ideas.

El vivir la vida siempre demanda aprendizajes nuevos, según las exigencias de los tiempos, las personas, las generaciones, y con mayor razón si es desde nuestro contexto de vida religiosa; este vivir implica un servicio a los demás, a los semejantes, descubriendo en ellos/as la condición de posibilidad para humanizar la vida.

Savater, el autor con quien hemos venido reflexionando hasta el momento, nos hace descubrir que la gran riqueza en la humanidad es la *semejanza* y no tanto la *diversidad* como se ha venido entendiendo. Es claro que en el contexto religioso profesamos una fe cristológica y trinitaria, es decir una fe comunitaria. Un imperativo para la vivencia de nuestra fe es la comunidad, que se caracteriza por su diversidad. Sin embargo, el autor planteará desde un contexto social todo lo contrario, a saber: que la riqueza es la semejanza y no la diversidad, para él la diversidad es una obviedad, pues sabemos y es evidente que somos seres irrepetibles, originales, únicos e inferimos de ello que es la gran riqueza humana, pero no, la riqueza está en que somos semejantes, precisamente lo que hace a la humanidad importante es el hecho de lo mucho que nos parecemos, de que podemos comunicarnos unos con otros, intercambiar información, es más importante el hecho de que todos los seres humanos hablamos, a pesar de las lenguas distintas.

Se debe reconocer que es necesario gozar nuestra diversidad pero no en detrimento de lo que tenemos en común, pues lo que nos une es mucho más importante que aquello en que diferimos. Y esto hoy es una forma posiblemente de vivir el evangelio, pues la humanidad lo que necesita es buscar una armonía por encima de las divisiones, de los absolutismos, los localismos, los sectarismos, las dictaduras, que también están presentes en nuestra vida religiosa. Se trata de quitar esos velos en que los seres humanos son enigmas unos para

otros. Y capacitarnos para comprendernos y para comunicarnos en el diálogo y el discernimiento; una tarea que requiere de hombres y mujeres que, en el ejercicio de la autoridad-obediencia, promuevan y velen por vivir según el Espíritu. Que sean lúcidos al comprender que la semejanza no es uniformidad, no es que todos/as piensen según el superior/a de turno, se trata de percibir que la semejanza tiene en su esencia lo diverso, por ello el evangelio lo expresa de forma categórica para el seguimiento de Jesús, necesitamos hacernos hermanos/as para crear la auténtica comunidad, que sea espacio de encuentro y gratuidad, de libertad y no de opresión. En este sentido, la comunidad se convierte en un espacio para provocar nuevos nacimientos que transparentan lo que Dios quiere conmigo, con mis semejantes y con mi comunidad.

SER PARTERAS/OS DEL TERCER NACIMIENTO

Ser parteras/os del tercer nacimiento significa ayudar a que nazca lo nuevo, es propiciar el primer encuentro con la humanidad. Se trata de favorecer la vida y en ella reconocer a Dios a partir de un saber "estar frente a: *el cara a cara con...*", que es el verdadero sentido de la praxis, que no es actividad, quehacer práctico, sino que es más encuentro que actividad, "es el *Kairos* bíblico diferente del *kronos*, un modo de estar en la historia así como está Dios. Un modo puntual u oportuno como diría el Qohélet, el modo oportuno que narra Jesús: *no teman ustedes valen más que muchos pajaritos...* (Cf. *Lc* 12, 6-7) La capacidad de estar presente"[7]. Por tanto, el ejercicio de la autoridad-obediencia en la vida religiosa debe ser una praxis que ensanche la salida a un espacio amplio a través del encuentro que humaniza. Se trata de un saber estar, recuperando lo sapiencial de la vida en el encuentro con el otro/a. La sabiduría debe ser esa perspectiva "que nos ayuda a ser humildes caminantes en la historia y reconocer y ver y encontrar"[8].

Ser parteras/os del tercer nacimiento desde la autoridad-obediencia implica favorecer cada vez más los espacios de encuentro con

7 POTENTE, Antonieta. Entre memoria y presente: ensayo místico-político sobre vida religiosa. Victoria: Instituto Teológico de Vida Religiosa, 2004, p. 109

8 Ibíd., p. 110

los demás. Espacios en los que se plantea el desafío de vivir espiritualmente despiertas/os para trabajar por la vida. Dios llama a la existencia y nosotros/as participamos como parteros/as –ayudantes- para ponernos al servicio de la vida, que hace crecer lo nuevo -autoridad[9]- desde una actitud de escucha atenta -obediencia[10]-, que implica la contemplación silenciosa y amante de la vida, que habla, que sufre y que a veces sólo gime[11]. Por ello, el servicio de la autoridad-obediencia está llamado a ser ejercido desde el silencio activo porque "es una actitud pacificada y pacificadora, donde nos tomamos el tiempo. Rompemos con los esquemas de quienes lo quieren juzgar todo rápidamente, o con la actitud de quienes quieren decir o hacer todo"[12].

Algunos rasgos que la autoridad-obediencia en la vida religiosa debe tener para ser partera del tercer nacimiento y que favorezca el encuentro con los demás, se deben circunscribir en la autoridad-obediencia que Jesús practicó, la cual se constituye en un servicio ejemplar, paradigmático, ya que logra cuestionar la autoridad vigente judía. Esta autoridad-obediencia que Jesús ejerce es ejemplar porque no la ejerce en términos de poder para imponer y someter, sino que por la escucha atenta a Dios (obediencia), ejerce su autoridad para propiciar encuentros e incluir y crear comunidad, la cual a atrae a los pobres y pequeños de la sociedad. Es así que si este servicio se ejerce desde el poder degenera en un autoritarismo que oprime la libertad de las personas, mientras que si se ejerce al estilo de Jesús atrae, de tal manera que quien se siente atraído no se siente esclavizado, sino que hace lo que le atrae y le da sentido a su vida, en esa misma medida el evangelio no es opresión sino liberación[13]. Por tanto, ser parteras/os del tercer nacimiento implica un ejercicio de la autoridad-obediencia que suscite comunión, atracción, transfiguración y servicio para saber permanecer en el Misterio humanizándonos.

---

9 Etimológicamente la palabra "autoridad" viene del verbo en latín *auctum, augere*, que significa acrecentar, aumentar, hacer crecer.

10 Etimológicamente la palabra "obediencia" viene del latín *obedire* que significa escucha atenta, saber escuchar.

11 Cfr. POTENTE, Entre memoria y presente, op.cit., p.112

12 Ibíd., p. 112

13 Cfr. CASTILLO, José María. "Autoridad y Poder" en TAMAYO, Juan José. Nuevo Diccionario de Teología. Madrid: Trotta, 2005, p.75

LA TRANSFIGURACIÓN HUMANIZA PARA EL SERVICIO

El ejercicio de la autoridad-obediencia, así como está llamado a humanizar, está invitado a dejarse transfigurar, pues humanizar sin transfigurar este consejo evangélico en una determinada comunidad, no es posible.

La experiencia de humanizar que es transfiguración, se revela con Jesús, quien nos muestra la capacidad para acoger la vida en toda su hondura, esta capacidad de acoger la vida es lo que caracteriza al discípulo que está vinculado incondicionalmente al seguimiento, haciendo de su humanidad alguien que está en camino, que acoge el sufrimiento y el dolor para descubrir en él la vida, en este sentido se comprende que lo que damos a los demás es humanidad pero con un plus que lo da la transfiguración, comprendida como transformación por la experiencia de fe.

De este modo, la experiencia de transfiguración me evidencia un cambio, una novedad en doble perspectiva, por un lado lo humano que cambia de forma (antropológica) y por otro la experiencia de fe (teológica) que expresa la presencia de Jesucristo al ser humano, es una presencia que transparenta lo divino a lo humano. Entonces podemos decir que la transfiguración hace de la humanización, un gesto de total transparencia para ser partícipes en la recomposición de la vida, así la autoridad-obediencia se constituye en un servicio que hace crecer al otro/a por cumplimiento de la voluntad de Dios. Es un crecimiento que estimula para ser discípulos/as y hacer crecer lo nuevo desde la escucha atenta de Dios actuando en la historia.

LA AUTORIDAD-OBEDIENCIA COMO SIGNO PROFÉTICO

Ser parteras/os del tercer nacimiento implica el ejercicio de la autoridad-obediencia como signo profético, sentido que nos recuerda la adhesión incondicional al seguimiento de un Jesús vivo en la historia.

> Jesús no es el muerto, el hombre que queda en el pasado de dolor, como una figura típica del fracaso, sino el transfigurado (9, 2-8), a

> quien debe de oír siempre y se hace presente a la fe de la comunidad, a través de los signos. Por esto el camino del seguimiento, aunque imposible para el hombre, es viable para el cristiano[14].

Jesús es un viviente al que seguimos y obedecemos porque tiene una autoridad que revela dos acciones esenciales: humanizar y transfigurar. Tales acciones recuperan el auténtico sentido de la autoridad y la obediencia, que se muestra en clave de promesa, es decir como signo profético, que implica conseguir un cambio en la historia, una transformación. Por esta razón, el consejo de autoridad-obediencia es:

> un compromiso que se vuelve estilo de vida para cambiar una historia [...] no son un fin sino un medio, el medio necesario para apresurar cambios históricos concretos, situaciones concretas, condiciones de vida nueva, justa, auténtica [...] son derechos que tiene la humanidad a apresurar tiempos diferentes en la historia, el sueño de otro *mundo posible*[15].

Se puede inferir de lo anterior, que los votos y más específicamente el de autoridad-obediencia sólo tiene sentido si transforma la historia, si transfigura lo que estamos viviendo. La transformación es transfiguración y sólo se dará en lo que sencillamente Miqueas 6, 8 nos dice: obrar con justicia, amar con ternura y caminar humildemente con tu Dios. Es decir, estar atentas/os a los lamentos de parto de la creación, pues siempre estamos naciendo de nuevo.

Para que el servicio de la autoridad-obediencia acontezca en clave de humanización y transfiguración, es decir sea signo profético, debe evidenciar un profundo conocimiento de la vida, de la historia, de las personas, que revele un progresivo crecimiento de sensibilidad, de escucha, de acogida, para dar a luz lo nuevo, lo cual supone *amar con ternura*, que significa amor desde abajo, desde los detalles de la vida. Es así como nos percatamos que la experiencia de fe transforma la

14 PIKAZA, Javier-DE LA CALLE, Francisco. Teología de los evangelios de Jesús. Salamanca: Sígueme, 1977, p.70

15 POTENTE, Antonieta. Entre memoria y presente, op.cit., p.79

vida, cuando *hace camino al andar* y descubrimos que la autoridad-obediencia es algo a aprender.

LA OBEDIENCIA CAMINO PROGRESIVO DE FE

Ser obediente a una persona no es tarea fácil, requiere de una actitud dócil, asequible y abierta. La obediencia entendida como camino señala que es una disposición que se va construyendo junto con otras y otros, y los elementos más inmediatos que se ponen en juego son: la confianza y la desconfianza, así la obediencia implica una relación de confianza y desconfianza con la propia comunidad y con la iglesia. Para algunos este conflicto de la confianza y la desconfianza representa la primera crisis del ciclo vital y tiene lugar en la infancia.

La vida religiosa supone un nuevo nacimiento dentro de la vida personal y por tanto remite a la persona a la revisión constante de este binomio confianza y desconfianza. Así, pues la obediencia como adhesión fiel a la Palabra de Dios está mediada por esta situación, aunque ofrece orientaciones para resolverlo, Señor ¿dónde quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios (*Jn* 6, 69).

La confianza y la desconfianza suscitan conflicto que puede ser negativo cuando éste estanca el crecimiento de la persona, pero también puede ser positivo cuando se constituye en potencial sanador como es la esperanza. Lo que se debe perseguir con esta situación es desarrollar adecuadamente la confianza, se trata de aprender a confiar en los demás y liberarnos de los prejuicios. La desconfianza es una confianza indiscriminada.

La fe exige una autoridad personal en la que se puede confiar. La fe necesita una comunidad y la comunidad implica una relación con las personas que comparten la vida cotidiana e interpretan la experiencia práctica a la luz de la fe: una comunidad obediente. La fe se alimenta de la integración en una comunidad y del apoyo de una persona digna de confianza. Los religiosos/as construyen la comunidad de fe a través de su voto de obediencia cuando promueven la credibilidad de la autoridad a través del testimonio público. La obediencia restablece la

confianza a través de unas personas que encarnan sentidos y valores. De este modo, la autoridad-obediencia se hace creíble.

La autoridad-obediencia es creíble cuando quienes mandan son explícitos acerca de sí mismos, claros respecto de lo que pueden o no hacer y concretos en sus promesas. Cuando el vínculo de autoridad se forma a través de un proceso sano. Mediante el debate y la toma de decisiones común, algunas personas reciben autoridad de otras, pero se les prohibe el trato prepotente. La autoridad tiene sentido y es profética cuando las personas participan en la matización de la "órdenes", cuando las normas se reinterpretan a la luz de los tiempos actuales. Cuando se favorece la práctica de la subsidiariedad. En lugar de que la persona en mando especifique lo que quiere y cómo debe hacerse, las decisiones se toman cuando es posible, por quienes están implicados. Es así que quienes tienen bajo su responsabilidad el servicio de la autoridad están invitados/as a una revisión constante a través de "alguien" que ayude a confrontarlos. Del mismo modo, el sentido de la obediencia debe recuperar el sentido originario que es la escucha atenta, que implica una escucha activa, crítica y responsable, lejos de esas comprensiones que promueven sometimiento, falsos respetos y silencios reprimidos.

La vida religiosa está llamada a desaprender lo que ha aprendido para incursionar en la vida y en la historia con audacia, creatividad y esperanza, acogiendo lo nuevo desde el servicio y la entrega.

CONCLUSIONES

- Humanizar y transfigurar el ejercicio de la autoridad y de la obediencia en la vida religiosa, significa apostar por la vida favoreciendo el crecimiento humano a partir de un nacimiento continuo que debe suscitar la experiencia de fe que acompaña a hombres y mujeres, miembros de una vida concreta como lo es la religiosa.

- El fundamento del ejercicio de la autoridad-obediencia en la vida religiosa está en el humanizar, lo que implica cultivar y favorecer la experiencia de Dios al estilo de Jesús en la historia concreta.

- El servicio de la autoridad-obediencia es un elemento catalizador de la misión, ya que busca dar cumplimiento al compromiso que se define por el servicio a los demás y por la promoción de la vida desde el misterio de la Encarnación, al estilo del tercer nacimiento, con el fin de aprender a vivir sirviendo a nuestros semejantes.

- La vida religiosa está llamada a ser partera del tercer nacimiento, que implica ayudar a que nazca lo nuevo, que busca propiciar el encuentro con la humanidad sabiendo estar presente, como Jesús lo hizo, desde una perspectiva sapiencial que recupera la gratuidad de la vida.

- Vivir la autoridad-obediencia desde el tercer nacimiento exige que participemos como "ayudantes" para ponernos al servicio de la vida, que hace crecer lo nuevo desde una actitud de escucha atenta. Es decir, que el que obedece se hace gestor de lo nuevo, se hace signo profético, porque busca cumplir la voluntad de Dios en la historia. Por esta razón, el sentido auténtico de la autoridad-obediencia está en la capacidad de transformar lo humano y lo histórico, haciendo de este servicio una entrega creíble e interpelante al mundo de hoy.

HUMANIZAR PARA TRANSFIGURAR, TRANSFIGURAR PARA HUMANIZAR

Luis Alfredo ESCALANTE MOLINA, SDS

INTRODUCCIÓN

Los grandes y pequeños signos deshumanizantes que caracterizan el tiempo presente hacen que el carácter humanizador de la misión que posee la vida religiosa, en cuanto misionera y discipular, cobre relevancia actualmente. La perícopa de la transfiguración nos permite adentrarnos en la necesidad de articular la dimensión histórica y trascendente de nuestra fe. Al tiempo que posibilita en los creyentes el reconocimiento de la identidad divina de Jesús, ella nos reenvía hacia su condición histórica para hacernos más conscientes de la necesidad de vivir de manera transfigurada y resucitada nuestra condición humana y nuestra misión de atender lo inhumano de la realidad histórica, desde la perspectiva de Jesús.

La transfiguración nos abre a las asombrosas posibilidades de certeza y recreación que quedan abiertas en el misterio siempre trascendente y enriquecedor del encuentro entre

el Dios de nuestro Señor Jesucristo y nosotros, los seres humanos. La presente reflexión pretende plantear tanto los alcances históricos del acontecimiento revelador de Dios, como las implicaciones transfigurantes del compromiso humanizador asumido por cristianos(as), especialmente por religiosos y religiosas en una época fascinante y paradójica como la actual, que sigue clamando al cielo y a la tierra.

1. HUMANIZACIÓN: CONDICIÓN DEL DESEO TRANSFIGURANTE

Si algo ha aportado la teología reciente es la claridad de que la revelación de Dios se lleva a cabo en nuestra historia humana, de manera que la historia de salvación se articula con la historia humana; hay una sola historia en la cual confluyen tanto lo divino como lo humano. Hay entonces dos dimensiones del acto revelador de Dios, de modo que lo divino y lo humano son dos dimensiones correlativas. De allí se desprende el que la fe consista en captar la acción de Dios en nuestra historia real y concreta y, al mismo tiempo, en tratar de responder de alguna manera –o de ninguna manera– a ese amor divino en esta misma historia. Por ello se ha afirmado rotundamente que "la historia de la *revelación* es coextensiva con toda la historia del mundo y de la salvación"[1] y, por extensión, con la historia de la libertad de cada ser humano, es decir, con la historia individual y colectiva de la humanidad.

Este carácter histórico de la revelación determina el carácter humano de la revelación. En efecto, Dios no revela en primer lugar vocablos, sino que primeramente manifiesta su propio ser en nuestra propia historicidad, querer expresado como amor libre, gratuito y primero (Cf. *1 Jn* 4, 19). Jesús de Nazaret constituye entonces la manifestación definitiva de un Dios que ha querido impregnar nuestra historia e insertarse en ella para configurarla según ese amor genuino. El misterio de la encarnación, así como el de la donación en la cruz y la consecuente resurrección, son expresión del interés de Dios con respecto a la historia de los hombres y mujeres, y de la novedad

1 RAHNER, Karl. Curso fundamental sobre la fe: Introducción al concepto de cristianismo. Trad. Raúl Gabás Pallás. Barcelona: Herder, 1979, pág. 179- 180.

plenificante con que quiere configurarla[2]. De hecho, la asunción de nuestra historia por parte de Dios tiene la finalidad de reivindicar la historicidad del ser humano, impregnándola de sentido y de esperanza. Dios asume nuestra condición humana para exaltarla de modo paradigmático en Jesús encarnado, crucificado y resucitado.

La transfiguración del Señor expresa esta dimensión histórica y trascendente del misterio revelador de Dios. En efecto, la perícopa revela de manera elocuente la fecunda reciprocidad entre la condición divina y la condición humana de Jesús. La una no se da sin la otra, y ninguna niega o aniquila a la otra. La versión mateana del relato (Cf. *Mt* 17, 1-8) presenta el acontecimiento de la transfiguración rodeado de anuncios acerca de su pasión. En tal sentido, previo a dicho acontecimiento se halla el primer anuncio y las condiciones para el seguimiento de Jesús. Así como él ha tenido que asumir la condición humana como ella es, los seguidores y seguidoras de Jesús deben arrogarse el desafío de tomar en sus manos su propia vida, incluidas sus dimensiones de grandeza y de tragedia. Esta asunción implica vivir y creer con actitudes realismo, libertad, valentía, sabiduría e imaginación: "Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (*Mt* 16, 24).

Creo conveniente detenerme en la densidad de esta frase vocacional, que aparentemente puede significar el simple hecho de un llamado más, y por la ligereza de comprensión podríamos dejar de captar la profundidad que ella contiene. Es preciso decir que esta expresión evangélica encierra la complejidad de una vida humana asumida desde la perspectiva de Jesús. En primer lugar, ella revela el carácter de libertad contenido en el seguimiento de Jesús ("quien quiera"); en segundo lugar, aclara la necesidad que tiene quien se pone en su marcha de dejar de considerarse el centro del universo ("niéguese a sí mismo"); y, en tercer lugar, manifiesta el realismo de cargar, a pesar de estar en seguimiento, con la dureza de la vida humana ("tome su cruz"). Seguir a Jesús, entonces, es asumir la propia existencia humana, viviéndola en un amor profundo y servicial a los demás,

2 Cfr. SOBRINO, Jon. La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas. 3ª Ed. Madrid: Trotta, 2007, pág. 28.

adjudicándose la tarea de sopesar la dureza y crueldad de la vida, sintiéndose caminante que hace camino al andar ("que me siga"); un andar que, en virtud de Jesús, adquiere sentido y completa toda la existencia histórica del andarín.

Es en el marco de las condiciones de este seguimiento que, según los sinópticos, Jesús anuncia su propia pasión a sus discípulos: "comenzó a decirles que debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y ser asesinado, y resucitar al tercer día" (*Mt* 16, 21). En Jesús convergen lo propio de la condición humana y lo específico del Dios viviente, de modo que la condición resucitadora configura tanto el placer como la dramaticidad de la vida nuestra. Si Dios se ha hecho humano en su Hijo, y si éste ha sido exaltado por el Padre, entonces toda nuestra existencia ha sido configurada por la vida de Dios. Por el misterio de la encarnación, todo lo relacionado con la vida humana ha adquirido un carácter salvífico, de modo que hasta lo más terrible de nuestra humanidad ha sido llamado a la salvación.

La transfiguración se inserta dentro este mismo dinamismo encarnatorio y pascual, en ella ha quedado ratificada tanto la identidad de Jesús como la de los discípulos. Y esta verdad se expresa en la voz proveniente de la nube: "éste es mi hijo amado, en quien me complazco, escúchenlo" (*Mt* 17, 5). Allí se revela que Jesús, siendo humano, es el Hijo del Padre, y que los seguidores y seguidoras de Jesús son oyentes suyos; ahora es a él a quien hay que escuchar con preponderancia, de manera que la Ley y los profetas se hallan subordinados al Hijo: "alzaron sus ojos y no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos" (*Mt* 17, 8). Se ratifica a la vista de todo el género humano que Dios se hace presente de manera sublime y definitiva en Jesucristo; en este sentido, puede afirmarse que la transfiguración, así como la resurrección, requieren de la humanidad; es en la humanidad en donde la vida de Dios debe figurar para bien nuestro y de toda la creación.

En consecuencia, si necesitamos transfigurarnos y transfigurar la sociedad, necesitamos de una asunción de todo aquello que es propio de nuestra condición humana, tanto en su dimensión individual

como social. Por ello, la honestidad frente a la dureza de la realidad de nuestra historia y la perversidad de las personas, además de aterrizarnos, nos lanza a superar todo lo que ella posee de vergonzosa. Humanizar implica una actitud de humildad para reconocer lo frágil de nuestra condición, lo complejo de nuestra existencia y lo desafiante de la realidad; pero también exige una actitud de esperanza que capacita para la creatividad, la construcción y el crecimiento constantes. En efecto, el culmen del proceso de humanización no está dado en el dominio de un proyecto histórico o de un sistema económico, como lo han afirmado algunos teóricos del capitalismo neoliberal[3]. Al contrario, la humanización es una tarea constante y responsable que distingue a los hombres y mujeres del resto de los seres del universo.

Una vida religiosa humanizada y humanizadora tiene el cometido de sentirse creciendo permanentemente en humanidad y aportando creativamente en los procesos sociales de humanización. Y esta apertura la hace capaz de una crítica y una autocrítica que la proyectan hacia la renovación permanente. Por ello, la misión humanizadora de la que se siente portadora la vida religiosa colombiana ha de expresarse en un interés por la situación histórica por la que atraviesa el país, una escucha atenta de los clamores agudos de tantos empobrecidos y victimizados, una voz de denuncia ante tantos hechos de barbarie y un apoyo a las propuestas sociales de transformación y de cambio.

El compromiso real y responsable con los hombres y mujeres concretos que sufren y carecen de lo necesario para vivir dignamente como humanos en un país de tanta riqueza y tanto robo, se hace cada día más apremiante. La fortuna de poder contar con los medios necesarios para el bienestar personal y colectivo al interior de las comunidades religiosas no puede hacer esquivar, relativizar y olvidar el dolor de los demás, mucho menos el de los pequeños. En la asunción de este compromiso es preciso seguir teniendo presente

3 Entre ellos se encuentra F. Fukuyama, quien basa su aproximación socio-económica a la sociedad posmoderna y neoliberal en la tesis del punto culminante de la historia de la humanidad alcanzado mediante el modelo capitalista neoliberal. Cf. FUKUYAMA, Francis. El fin de la historia y el último hombre. México: Planeta, 1992.

la palabra del enviado entrañable: "Cuando lo hicieron con alguno de estos más pequeños que son mis hermanos, conmigo lo hicieron" (*Mt* 25, 40), "y cuando no lo hicieron con ninguno de ellos, tampoco conmigo lo hicieron" (*Mt* 25, 45).

El deseo de dar un nuevo aire y una nueva figura a una existencia personal y comunitaria marcada por la precariedad y la vulnerabilidad precisa de una referencia al misterio del Dios que se ha hecho uno con nosotros (Cf. *2 Cor* 8, 9) para revelarnos la verdad sobre el misterio de lo humano. Gracias a nuestra honestidad respecto a la realidad, con todo lo que ella posee de fascinante y atroz, así como nuestra conciencia lúcida y responsable frente a ella, pueden percibirse las enormes posibilidades que, incluso a pesar de lo deshumanizante, Dios puede suscitar. Reconocer a Dios en los otros y otras nos hace capaces de seguir a Jesús interesándonos por humanizar a la persona humana, esto es, de amar a Dios amando a los hermanos y hermanas. Este reconocimiento es fundamental ya que nos hace religiosos y religiosas capaces de sentir compasión, de agacharnos a ayudar, de limpiar el rostro de alguien, de curar las heridas de quien ha sido apaleado, de calmar el desconsuelo de quien sufre, de ayudar a cargar la cruz del inocente, de prestar nuestra propia cabalgadura al necesitado, de hablar asequiblemente al confundido, de reintegrar a los excluidos y de levantar a los caídos a la vera del camino.

2. TRANSFIGURACIÓN: META DE LA MISIÓN HUMANIZADORA

Pero el reconocimiento del carácter complejo y desafiante de nuestra historia personal y colectiva no puede hacernos caer en el consentimiento de un conformismo frente a todo aquello de negativo y deshumanizante con que cuenta nuestra condición humana. Es necesario tener en cuenta que las grandes paradojas del imperio de la razón y de la técnica, la absurdez de muchos de los comportamientos humanos, la severidad con que el dinamismo del planeta arrecia contra la vida humana, y la decepción generada por tantas formas de organización social y de administración de los bienes del universo, han de hacer más conscientes a los seguidores y seguidoras de Jesús de la necesidad de contar con Dios en la asunción de nuestra condición humana.

Una mirada a los signos de descomposición que enrostran el panorama mundial y nacional nos permiten darnos cuenta de la capacidad destructiva y deshumanizante con que contamos los seres humanos. La destrucción y deshumanización que no sólo nos vienen de nuestra condición limitada en el mundo, sino también de nuestras decisiones históricas tomadas en escenarios concretos, en momentos precisos, mediante actitudes determinadas y con intenciones precisas. En todo ello se juega tanto la autonomía de nuestra condición humana como la autonomía de la naturaleza, y en este juego multidimensional se va determinando nuestro presente y nuestro futuro. En efecto, nuestras formas de actuar en relación con nuestras metas personales, con las búsquedas colectivas y con las manifestaciones del cosmos, van fijando posibilidades tanto de preservación como de destrucción de nuestra vida en este planeta.

La labor humanizadora frente a tanta barbarie y atrocidad ha sido asumida por diversos actores sociales, desde distintos contextos históricos, a través de múltiples expresiones y con intencionalidades diversas. Muchas respuestas se han dado a partir de las potencialidades de la razón y de la acción humana, prescindiendo del componente espiritual y de la fe. Otras se han contentado con una actitud sensible y cuestionadora, pero poco incidente en transformaciones reales. Otras más han intentado imponer la supremacía del sujeto sobre las demás realidades existentes. Otras se han valido de principios intelectuales, culturales y religiosos para legitimar los sistemas establecidos mediante intereses particulares. Algunos se han inspirado en la fe para propiciar transformaciones significativas en el seno de una sociedad cuya sangre derramada sigue llegando hasta Dios. En últimas, estos distintos tipos de incidencia histórica plantean la urgencia de un reconocimiento tanto de las potencialidades humanas y naturales, como de las divinas.

Cuando las prácticas históricas excluyen a Dios puede caerse en el peligro de la prepotencia y de la tardía o temprana desilusión porque la realidad nos desborda. Y la complejidad de la historia nos lleva a contar no sólo con lo humano y lo natural, sino además, y sobre todo, con Dios en tanto que actor principal de nuestra historia. Según la experiencia de fe testimoniada por la comunidad creyente a través

de los evangelios, Dios se nos ha revelado como el actor principal de nuestra historia, como aquel en quien realmente todo podemos. Pero este poder no refiere una intervención arbitraria en nuestra historia, sino una poder en cuanto que *deber ser*. No basta incidir en la historia de cualquier manera, pues no todo está permitido; es necesario que la actuación del sujeto en la historia sea adjudicada en términos de transfiguración y resurrección.

Actuar de manera transfigurada y resucitada en una historia como la nuestra nos lleva a reconocer la importancia de configurar nuestra acción desde la óptica de Jesús. Una acción configurada a partir de Jesús se convierte en una acción impregnada de sentido, de amor, de justicia, de humildad, de comunión y de esperanza. Una praxis auténticamente humanizadora lleva a todo seguidor y seguidora de Jesús a comprender que los males de la historia no tienen la última palabra, que los injustos y los verdugos no pueden tener la razón, que ante el dolor de las víctimas injustamente sufrientes Dios tiene una palabra, y que la praxis de entrega solidaria por los últimos y las víctimas siempre tendrá un sentido salvífico. En tanto que Jesús se ha entregado por amor especialmente a favor de los considerados desecho de la humanidad y ha sido exaltado por el Padre, toda praxis de entrega generosa y transformadora por la causa de los pobres, los excluidos y las víctimas seguirá teniendo sentido. Esta es la realidad que queda ratificada en el acontecimiento transfigurante de Jesús en el "monte alto" (*Mt* 17, 1).

Una praxis de religiosos y religiosas expresada en la búsqueda de garantías de dignificación de la vida, de respeto a los derechos de todos y todas, de acompañamiento a las víctimas de tanta deshumanización (social, sicológica, ética, ecológica, sexual, generacional, etc.) y de salvaguardia de la obra de la creación como garantía de vida para las generaciones venideras, daría cuenta de una praxis centrada en Jesucristo y el Reino. El compromiso de la vida religiosa, en tanto que actor histórico, tendiente a la superación de tantos signos que desdicen de la condición humana, puede ofrecer luces para una asunción de la praxis histórica en los términos de Jesús. Y una praxis evangelizadora centrada en Cristo debe tener siempre presente que una humanidad nueva, una sociedad nueva y una tierra nueva,

expresiones del Reino instaurado por Jesús, no tienen cumplimiento en y a través de su compromiso. Al contrario, esta esperanza quedará siempre abierta a la acción divina, al verdadero actor protagonista, de manera que nuestra praxis solo prefigura y anticipa de manera significativa el Reino de Dios, pero nunca lo realiza en la historia.

El cometido de la esperanza cristiana será entonces el de jalonarnos siempre, cada vez más hacia la construcción de una nueva humanidad, expresada en la edificación de mujeres y hombres nuevos, abiertos a la acción del Espíritu como la única y genuina inspiración que puede hacerlos refundar sus principios orientadores, renovar sus convicciones profundas y reorientar sus prácticas transformadoras de la historia. La vida religiosa, entendida como seguimiento del Jesús transfigurado y resucitado, configurará sus búsquedas comunitarias, evangelizadoras y espirituales en auténticos signos de aproximación al Reino de Dios. Y esta tensión entre el realismo de la historia y la renovación transfiguradora y resucitadora que brotan de la fe permite reconocer que aunque el Reino no se instaura mediante los conocimientos, intenciones y acciones, éstos deben ubicarse en permanente sintonía con la esperanza en este Reino.

Solamente la apertura al Espíritu transfigurador y resucitador del Señor logrará configurar religiosos y religiosas que crecen en la profundidad de sus relaciones, que revisan permanentemente su actuación, que superan la mediocridad, que maduran en su fe y se ubican por encima de sus limitaciones y fragilidades. En tal sentido, estaríamos hablando de religiosos y religiosas que luchan con todas las formas y medios posibles para que el mal pueda ir siendo vencido con el bien (cf. *Rm* 12, 21), para que lo perfecto vaya llegando en la medida en que lo imperfecto vaya desapareciendo (cf. *1 Cor* 13, 10). La mirada al Jesús transfigurado y resucitado nos abre las puertas a la creatividad y al dinamismo que requieren nuestras prácticas, intereses, actitudes y modos de trabajar por el Reino mientras vamos de camino. Esta comprensión posibilita la entrega constante, activa y humilde de los servidores y servidoras de la viña del Señor; entrega que se hace fecunda bajo la guía del Espíritu de Dios que renueva la faz de la tierra y el corazón de las personas.

3. ANTE EL ROSTRO Y EL CLAMOR DE LOS HERMANOS Y LAS VÍCTIMAS

Una sana tensión entre la dimensión trascendente de nuestra existencia y la dimensión histórica de nuestra identidad como seguidores y seguidoras de Jesús nos hace capaces de ir en pos de Jesús por los caminos trágicos y esperanzadores de nuestros pueblos empobrecidos y excluidos, victimizados e invisibilizados. Muchos son los signos concretos y dicientes que desafían una praxis humanizadora de carácter transfigurado. Signos escandalizadores que no pueden dejar de tocar las fibras hondas de nuestra sensibilidad humana, cristiana y consagrada. Signos que marcan la vida de los hombres y mujeres en diversos contextos sociales, en diversas culturas, en todas las edades, y que impregnan de perplejidad, incertidumbre y sinsentido, así como de grandeza y gallardía, los rostros y clamores de muchos hombres y mujeres de nuestra geografía nacional.

En cuanto que transfigurada y humanizadora, la vida religiosa está en el deber de buscar su constante perfeccionamiento en la fidelidad a través del compromiso humilde y significativo, sincero y sistemático ante serios problemas que determinan el ambiente social y afectan la vida concreta de las personas, especialmente de las mayorías empobrecidas y excluidas. Problemas que, en vez de superarse, parecen apoderarse de la mentalidad colectiva y convertirse en determinantes de la manera de ser colombiana. Problemas ante los cuales se dice estar dando respuestas, pero que, en verdad, por los hechos manifiestan estar ganando terreno es las esferas privadas y públicas de nuestra sociedad.

En primer lugar, la injusticia social. Dado que Colombia es uno de los países más desiguales e inequitativos del planeta, una vida religiosa portadora de transfiguración debe esforzarse por establecer relaciones igualitarias, incluyentes y justas entre los hermanos y hermanas que conforman las comunidades. La opción por la fraternidad, propia de la vida comunitaria, se convierte así en alternativa para una sociedad que se manifiesta cada vez más teóricamente integrada pero prácticamente fragmentada y desestructurada. Sólo una vida religiosa capaz de superar las jerarquizaciones, las discriminaciones e intolerancias

podrá erigirse como testimonio para una auténtica fraternidad y convivencia nacionales. El aporte abnegado de todos los miembros de una comunidad, el reconocimiento de sus particularidades y diferencias, la eliminación de los individualismos y egoísmos, la superación de los favoritismos sectarios, y la potenciación de las capacidades y talentos de todos y todas, permitirá la percepción de una vida comunitaria capaz de denuncia y de sugerencia ante la descomposición que padece nuestra sociedad.

En segundo lugar, la corrupción galopante. En un contexto en el que afloran denuncias por desvíos de fondos de la nación y apropiación de auxilios dirigidos a personas necesitadas y robos de dineros pertenecientes a todos los colombianos, se ven innecesarias las reformas tendientes a la superación de este cáncer que carcome diversos estratos de la sociedad colombiana. Al tiempo en que se constata este saqueo en serie de los bienes del país, se ha rechazado la ley anticorrupción presentada al Senado de la República en el año 2010. Por otra parte, los corruptos intentan imponer la corrupción como mal inherente a la condición humana y por tanto necesaria para el desarrollo de los pueblos. Una realidad tal, evidencia por sí misma la imperiosa necesidad de promover una cultura de la transparencia y de la honestidad. De este tipo de saqueamientos no está exenta la vida religiosa; en efecto, al interior de las comunidades puede también ingresar un nocivo uso de los bienes a favor de intereses propios y en detrimento del bienestar común. En cuanto que humana, la vida religiosa debe hacerse consciente de estos males y, al mismo tiempo, propiciar estructuras que los prevengan. Un sano compartir del ser propio de las personas que conforman la comunidad, así como una justa distribución de los bienes, hará posible una auténtica comunión fraterna que haga que *entre nosotros no haya necesitados*. (cf *Hch* 2, 44-45; 4, 32). Una verídica comunión de hermanos y hermanos, de iguales, en constante servicio minoritario y veeduría recíproca, hará de la vida religiosa un signo profético iluminador de la comensalidad universal, orientadora de la construcción de una sociedad transparente, fraterna y solidaria.

En tercer lugar, la violencia diversificada. Aunque algunos medios de comunicación pretendan hacer creer a la ciudadanía que en los

últimos años el panorama nacional ha mejorado en lo referente a la seguridad y la superación de la violencia, la realidad muestra otra cosa. La violencia sigue campeando y se ha diversificado en lo tocante a sus formas y a actores materiales; el abuso del poder mediante la fuerza irracional y las armas sigue estando a la orden del día; cada vez en más hogares la mujer sigue siendo maltratada y vejada de manera incontrolable; en las barriadas populares las bandas delincuenciales siguen pululando y en los sectores alejados a la gran capital las bandas criminales adquieren cada día más poder e influencia regional. Todo este panorama de agresividad, abuso y maltrato debe convertirse en un constante reclamo de una sociedad más tolerante y respetuosa de los derechos de todos y todas. La violencia y el conflicto armado no son asuntos resueltos en nuestro país; la fraternidad y la reconciliación siguen siendo desafíos impostergables entre nosotros. Al mismo tiempo, este panorama de criminalidad y tensión es una voz de alerta a la vida religiosa para que ella logre ser un testimonio profético de fraternidad y tolerancia reales. La insistencia evangélica en que "no sea así entre ustedes" (*Mt* 20, 17-28) porque "ustedes son todos hermanos" (*Mt.* 23, 8), ha de ser una praxis vivida en las relaciones intracomunitarias y testificada en el escenario público que nos circunda. En tal sentido, es preciso que las comunidades insertas en lugares de conflicto –que en su mayoría son femeninas– sigan potencializando las experiencias de trabajo con las víctimas inocentes.

Una vida religiosa comprometida con estas realidades complejas de la injusticia, la corrupción y la violencia, requiere una fuerte experiencia de cercanía del Maestro de Nazaret que la haga valerosa y resiliente. De él podrá escuchar día tras día: "Ánimo, soy yo, no tengan miedo" (*Mt.* 6, 50) y "no tengan miedo a los que matan el cuerpo" (*Mt.* 10, 28). Centrada en Jesús, la vida religiosa podrá cultivar la justicia, la transparencia y la no violencia en su interior y logrará comunicarla hacia fuera. En consecuencia podría ayudar de manera más relevante a que la desigualdad y la injusticia, la corrupción y el engaño, el dolor y la amargura no sigan teniendo la última palabra en una sociedad como la nuestra.

CONCLUSIÓN

La ligera mirada realizada a las características del acto revelatorio de Dios llevado a plenitud en Jesucristo, nos permite recordar la necesaria tensión entre la dimensión práctica de nuestra fe en cuanto que labor humanizadora y la dimensión escatológica de toda nuestra existencia. Jesús, en quien Dios se ha humanizado, determina nuestras decisiones tanto prácticas como conceptuales y espirituales, haciéndonos capaces de articular nuestros compromisos humanizadores con el desafío de avanzar hacia la manifestación definitiva del Dios que todo lo hace nuevo.

La experiencia de fe, expresada en el seguimiento histórico de Jesús en nuestra vida concreta, nos evoca la presencia siempre decisiva de Dios en esta misma historia nuestra, nos convoca a integrarnos en nuestro deseo responsable y compromiso respecto a la transformación histórica, y nos provoca a seguir siempre esperando contra toda esperanza, seguros de que Dios da sentido a nuestros anhelos de superación de tantos signos deshumanizantes. Como a Jesús, nuestra esperanza nos moviliza y dispone a seguir lanzándonos siempre adelante para hacer que nuestro mundo sea coherente con el deseo de Dios. Sólo esta certeza da al compromiso que la vida religiosa asume a favor de los últimos de la historia, la disposición de seguir buscando su rostro a través de un amor solidario, exteriorizado en formas concretas, eficaces e inéditas.

La vida religiosa se humaniza en la medida en que contribuye a la humanización de un mundo tan deshumanizante como el nuestro, es decir, en la medida en que cuestiona y sugiere novedad en la historia presente y perfila un futuro siempre mejor para todos y todas. En el momento en que la vida religiosa se transfigura, sirve a la humanidad. Y cuando ayuda a humanizar tantas situaciones pavorosas, ella se transfigura. Sólo una espiritualidad profunda aprovisionada en una oración constante y de calidad podrá ayudar a religiosos y religiosas a ser signos proféticos ante este panorama complejo, atroz y desafiante. De igual manera, un asiduo contacto con personas excluidas y sufrientes ayudará a establecer un sano

equilibrio entre la realidad que nos invade y la ilusión que nos jalona en el Espíritu del resucitado y resucitador .

BIBLIOGRAFÍA

FUKUYAMA, Francis. El fin de la historia y el último hombre. México: Planeta, 1992.

RAHNER, Karl. Curso fundamental sobre la fe: Introducción al concepto de cristianismo. Trad. Raúl Gabás Pallás. Barcelona: Herder, 1979.

SOBRINO, Jon. La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas. 3ª Ed. Madrid: Trotta, 2007.

RESEÑAS

Libros

CHORDI MIRANDA, ÁLVARO. VOLVER A CREER CON LOS JÓVENES. EXPLORANDO NUEVOS HORIZONTES. INSTITUTO TEOLÓGICO DE VIDA RELIGIOSA. COLECCIÓN FRONTERA – HEGIAN. Nº 73.

Vitoria – Gasteiz: Editorial Frontera, 2011, 120 páginas.

«Álvaro Chordi Miranda, sacerdote Adsis, mira a lo lejos y explora con los jóvenes la sabiduría y los signos de Dios a través de sus tiempos y de sus culturas. Parte de la certeza de que el evangelizador ha de ser un buen creyente; y que para convertirse en creyente bueno tendrá que ejercer bien de orante en un mundo y una época que Dios ama.

Las personas jóvenes son templos de Dios que ayudan a creer y conducen a Jesús; son ese lugar teológico en el que Dios se acerca y renueva el amor primero de los ya cristianos.

Habitados en la esperanza y situando a Jesucristo en el centro de la propuesta evangelizadora, invita a peregrinar por varios senderos: recrear las comunidades cristianas, practicar la comunión eclesial trabajando en red, pasar a la otra orilla, alentar una pastoral de la fe y vivir con un corazón samaritano.

El autor ofrece una serie de claves que permiten abandonar sendas ya transitadas pero que apenas son frecuentadas por los jóvenes y, por el contrario, explorar nuevos horizontes confiando en el Espíritu que precede y prepara ya la ruta que esboza la Iglesia del mañana.

Álvaro Chordi Miranda es miembro de las comunidades Adsis, sacerdote diocesano y Director de la Obra Diocesana de Formación Profesional -Diocesanas-de Vitoria-Gasteiz. Fue Delegado Diocesano de Pastoral con Jóvenes de Vitoria (2003-2008) y participó en la Coordinadora del Fórum de Pastoral con Jóvenes (FPJ). Es autor de varios artículos en revistas especializadas de pastoral con jóvenes».

DE BÉZENAC, EMMANUEL. SSCC. 13 RASGOS JUVENILES. ¿CÓMO POTENCIARLOS?

Bogotá, D. C.: Impreso en los Talleres de Paulinas, junio de 2009, 160 páginas.

«Este libro está dirigido a los jóvenes y a las jóvenes de hoy. Es un instrumento de formación humana a la luz de Cristo y de su Evangelio. Aborda temas de la vida cotidiana, que pueden interesar a cualquier joven, independientemente de su credo o tendencia religiosa. Aquí, el joven y la joven encontraran, además de un diagnóstico sobre la generación juvenil, el modo de canalizar las extraordinarias fuerzas que los habitan y de superar sus debilidades.

A través de cada uno de los capítulos, quienes se encuentran en esta etapa de la vida, podrán adquirir elementos para conocerse a sí mismos y proyectar su existencia hacia los retos y tareas que les demanda el futuro, a la luz del Creador, pues sólo Él conoce el corazón humano y más aún el del joven, porque Dios es eternamente joven.

Emmanuel de Bézenac, sscc. Es sacerdote de la Congregación de los Sagrados Corazones y desde muy joven vive en Ecuador, en donde desarrolla su actividad misionera. Fundó varias parroquias en Guayaquil y, posteriormente, en Quito organizó la formación de jóvenes de su Congregación. Junto a sus hermanos de comunidad puso en marcha, además, la promoción vocacional, la casa de formación y un movimiento juvenil.

De la misma manera, creó un centro de aprendizaje de mecánica industrial en un barrio pobre y se dedicó a visitar a las familias, experiencias que plasmó en su libro *Lumière de Dieu sur les Andes*, editado en París en 2002.

Ha elaborado algunos aportes sobre la misión a la luz de Damián de Molokai, el apostol de los leprosos y mártir de la caridad. Actualmente se dedica a dar a conocer y a reflexionar sobre algunas figuras eximias de su congregación».

BARRETO, ALFONSO. CUENTOS, FÁBULAS Y PARÁBOLAS PARA ENRIQUECER LA VIDA EMOCIONAL.

Bogotá, D. C.: Impreso en los Talleres de Paulinas, 2011, 216 páginas.

«Este libro presenta una valiosa y amena selección de cuentos, fábulas y parábolas, que representan lo mejor de cada género. ¡Dirigido a todo público! Puede ser implementado en talleres, seminarios, clases, capacitaciones, grupos de reflexión y discusión. Está organizado de forma muy sencilla: al final del cuento, fábula o parábola se realiza un análisis y posteriormente se hacen unas preguntas para motivar la reflexión personal y el debate grupal.

Alfonso Barreto. Psicólogo egresado de la UNAD de Colombia, terapeuta infantil y de familia, tallerista y conferencista especializado en Dificultades del Aprendizaje. Ha trabajado por más de diez años en la formación de la niñez y el fortalecimiento de la familia como experto en temas de mejoramiento de la personalidad. Ha participado en proyectos de redacción de contenidos, estructuración de módulos y textos de carácter pedagógico. Algunas de sus obras publicadas en Paulinas son: "Dinámicas para divertir y educar", "Cincuenta dinámicas para interacciones grupales", "Autoestima y autoimagen", "Cambio personal de calidad en siete días", "Curso práctico de alegría" ».

CANTALAMESA, RANIERO. VEN ESPÍRITU CREADOR. MEDITACIONES SOBRE EL VENI CREATOR. PRÓLOGO DEL CARDENAL JOSEPH RATZINGER.

Bogotá, D. C.: Impreso en los Talleres de Paulinas, 2011, 447 páginas.

«El jubileo del año dos mil se inició en las iglesias cristianas de Occidente, con el solemne canto del *Veni Creator*.

Su texto, eminentemente ecuménico, ha llegado a tener alcance incluso fuera del ámbito eclesial. Representa también un grandioso mural sobre el Espíritu Santo en la historia de la salvación y en la vida de la Iglesia.

El autor medita sobre cada verso o cada título y nos ofrece un tratado completo, una verdadera *Summa* teológica y espiritual sobre el Espíritu Santo inspirándose en la Escritura, en los padres de la Iglesia, en la liturgia, en la teología católica, ortodoxa y protestante.

Su lenguaje inspirado recurre a los símbolos, a la liturgia, a la profecía y a los modelos de santidad.

El Padre Raniero, uno de los mayores conocedores de la teología del Espíritu, a través de esta obra, nos impulsa a conocer, amar, vivir y alabar al Espíritu Santo».

GOEDERT, VALTER MAURICIO. BAUTISMO. FUENTE DE TODAS LAS VOCACIONES.

Bogotá, D. C.: Impreso en los Talleres de Paulinas, 2011, 78 páginas.

«En el relato del Evangelio, las personas que querían ver a Jesús se dirigían a los discípulos con la certeza de ser acompañados en su encuentro con Él (*Jn* 12, 21b). También hoy, quien se dedica al ministerio catequético, tiene que hacerse discípulo o discípula de Jesús, para comunicar y dar testimonio, en forma adulta e ilustrada, a todos los que lo buscan.

Este texto presenta los fundamentos bíblicos y teológicos de cada uno de los elementos del sacramento del bautismo, y ofrece una visión de la identidad del cristiano, quien, por el bautismo, se hace participante del culto y de la misión de la Iglesia, para ser sal y luz en el mundo. El bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, la puerta de una vida en el Espíritu Santo y la puerta que da acceso a los demás sacramentos.

P. Valter Mauricio Goedert, presbítero de la Arquidiócesis de Florianópolis (SC), es doctor en Teología litúrgica del Pontificio Instituto San Anselmo, en Roma. En la actualidad, es profesor del Instituto Teológico de Santa Catarina (ITESC) y del "*studium Theologicum*" de Curitiba (PR); y también, director de la Escuela Diaconal San Francisco de Asís, en Florianópoñis.

Forma parte del equipo " vocaiones y ministerios" de la CNBB y del consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). Es autor de varias obras sobre Teología sacramental, algunas traducidas al español».

Revistas de Revistas

TESTIMONIO. AMANDO LA ESPERANZA. REVISTA BIMESTRAL DE LA CONFERENCIA DE RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS (CONFERRE) DE CHILE.

Santiago de Chile: Alfabeta Artes Gráficas. N° 245 mayo - junio de 2011.

La Conferencia de Religiosos y Religiosas (CONFERRE) de Chile, en la presente edición de su revista, de cara a la realidad de crisis que en todos los ámbitos se está viviendo, desde cada uno de los artículos del presente monográfico, quiere ser una voz de esperanza para la vida consagrada que vive este tiempo de crisis, para aquellos religiosos y religiosas que han perdido sus sueños, sus deseos, su esperanza...

El contenido de la revista está enmarcado por:

Estudios:

- *Moisés: un hombre en la brecha.* Dolores Aleixandre
- *Esperanza cristiana hoy. La esperanza… su dinamismo, su fuerza, su impulso.* Antonio Bentue.
- *La vida religiosa en América Latina: signos de esperanza.* Carlos del Valle.
- *Entre la denuncia y el anuncio.* Bárbara P. Bucker
- *La esperanza en el contexto apocalíptico.* Simón Pedro Arnold
- *La niña esperanza en la casa de los pobres.* Raul Pariamachi
- *La Esperanza del Equipo Itinerante de la Amazonía: llamados y enviados a atravesar las fronteras en los dos sentidos.* Fernando López, Arizete Miranda y Elías López

Experiencias

- *El Buen Pastor, sostén de mi esperanza.* María Catalina Velarde
- *La esperanza en los jóvenes. ¿Con qué sueñan los novicios y novicias?* Loreto León

- *Acompañar la esperanza. "Enderezar las rodillas" (Isaías)* Nelly León

Documento

- *Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a los Superiores y Superioras Generales.*

CLAR. VIDA CONSAGRADA Y SEMILLAS DE HUMANIZACIÓN. REVISTA DE LA CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS (CLAR). AÑO XLIX N° 1 ENERO – MARZO DE 2011.

Bogotá, D. C.: Editorial Kimpres Ltda.

La presente edición de la revista de la CLAR nos invita a entrar en sintonía con el proceso de humanización que la vida religiosa de América Latina y El Caribe ha venido asumiendo en los procesos de formación, animación y acompañamiento. Semillas de humanización es el tema que invita a hacer realidad esa escucha, atención, misericordia, compasión y preferencia por las necesidades del otro, que es mi prójimo, mi hermano, mi hermana, mi compañero de camino. Con ellos nos hacemos, nos reconocemos, crecemos y somos cada vez más humanos.

El cuerpo de la revista es:

Reflexión Teológica:

- *La Iglesia católica ha perdido la autoridad moral. ¿Cómo puede recuperarla?* Gerhard Kruip
- *Humanización: camino y misión de la Vida Consagrada.* Guillermo Campuzano, CM.

- *Lo nuestro es recordar dónde está la fuente de lo humano y hacer que mane y haga fecundo el campo de nuestra sociedad.* José María Arnaiz, SM
- *Humanización y perspectiva de género.* Silvia Canto Celis, RSCJ
- *La vivencia del amor en un contexto de comunidad en el horizonte de la misión.* Antonio Fidalgo, CSSR

Perspectivas:

- *Religiosas y religiosos afroamericanos y afectividad consagrada.* Jean Hérick Jasmin, OMI
- *La vida benedictina: una escuela de humanidad.* Patricia Henry, OSB
- *Algunos aspectos de humanización en Teresa de Ávila.* Rosana Guízar Suárez, STJ
- *Hay mucho duelo en el mundo.* Maricarmen Bracamontes, OSB.

Subsidios para el camino:

- *II congreso Continental latinoamericano de vocaciones. Mensaje final.*
- *Mons. Joao Braz de Aviz, Arzobispo de Brasilia, nuevo prefecto de la CIVCSVA Boletín más de cerca.*

Reseñas

- *Preestreno de la película "De dioses y Hombres" sobre los mártires de Argelia. Boletín más de cerca.*
- *Despedidas.*
- *Marcial Maciel, Historia de un criminal.*

THEOLOGICA XAVERIANA. 60 AÑOS 1951 – 2011. PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA. FACULTAD DE TEOLOGÍA.

Bogotá, D.C.: Fundación Cultural Javeriana de Artes Gráficas - JAVEGRAF, Año 61 / 1 N° 171. Enero – Junio 2011, 292 páginas.

«En sus 60 años de publicación initerrumpida, la presente publicación de la revista Theologica Xaveriana, ofrece siete artículos en su parte central, expresión de procesos investigativos, concluidos o en marcha, que dan razón del dinamismo de la teología y en la Sección de documentos se ofrece el texto completo de la *Letio Inauguralis*, acto solemne de apertura a las actividades académicas anuales de la Facultad de Teología».

ARTÍCULOS

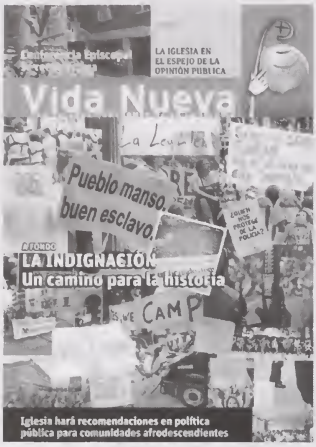
- *Liderazgo y servicio en la tradición católica: Lectura de textos en perspectiva de género.* Isabel Corpas de Posada
- *"Yo soy Yahvé, el que te sana" (Ex 15, 26) Enfermedad y salud en la Torá.* Juan Luis de León Azcárate
- *El amor que nos hace libres. Una aproximación al horizonte liberador de la moral.* María Isabel Gil Espinosa
- *Camilo Torres: Cristianismo y violencia.* Darío Martínez Morales
- *Re – lecturas desde el "más acá" Introduciendo la óptica postcolonial en el panorama bíblico de la lengua hispana.* Luis Menéndez Antuña
- *Religión popular católica latinoamericana: dialéctica de interpretaciones (1960-1980)* Germán Neira Fernández, S.J.
- *El método de correlación en la teología práctica: Fundamentos, objetivos, intereses y límites.* Juan Manuel Torres Serrano.

DOCUMENTOS

- *Teologías locales: Un modo de pensar lo de Dios.* Ernesto Cavassa Canessa, S.J.

REVISTA VIDA NUEVA- COLOMBIA. UNA PALABRA COMPROMETIDA EN LA IGLESIA.

Bogotá, D. C.: Editorial Delfín Ltda. Edición N° 32, del 30 de julio al 12 de agosto de 2011.



Como parte del Servicio apostólico que presta PPC y el Grupo SM, ha llegado a Colombia la REVISTA VIDA NUEVA, revista de circulación quincenal, es sin lugar a dudas, «Una palabra comprometida en la Iglesia... llega a sus manos con una palabra comprometida en la fe, con contenidos de trascendencia y análisis desde el punto de vista del creyente».

«*VIDA NUEVA COLOMBIA* es una revista quincenal de información socio religiosa, con entrevistas, reportajes y artículos de información, opinión y análisis sobre temas y personalidades de actualidad.

Con un total de 23 números al año y gracias a su diversidad de contenidos, todas las semanas hay algo para todos en *Vida Nueva Colombia*.

SECCIONES

Editorial. Incluye la línea editorial de la revista.
La página del director. Claves de la actualidad religiosa y reflexiones del director de la publicación, **Javier Darío Restrepo.**
Foto noticia y caricatura. Caricaturas a cargo de **Hereje y Alguien.**
A fondo. Reportaje en profundidad, o entrevista amplia, con temas y personajes destacados de la actualidad nacional e internacional.
Iglesia en Colombia. Informaciones sobre la realidad de la Iglesia colombiana.
América Latina. Informaciones que toman el pulso político, social y eclesial desde los países latinoamericanos, gracias a una amplia red de corresponsales.
Pliego. Temas eclesiales, históricos, artísticos, biografías, documentos, etc., tratados en profundidad por destacadas firmas.

En vivo. Reportaje sobre organizaciones o actividades de interés humano y social.
Enfoques. Artículos de opinión donde dos firmas destacadas abordan un tema (eclesial, social, etc.) desde dos perspectivas diferentes y/o complementarias».

VIDA NUEVA COLOMBIA, la revista de la Iglesia, llega a cada uno de sus lectores con los temas de actualidad, con las reflexiones y experiencias que se construyen y habitan en la casa de todos "la Iglesia", su diseño y diagramación permiten que los creyentes se enteren de la realidad eclesial con una lectura ágil y agradable. Cada una de sus secciones, con las características propias, aborda y comunica las noticias o acontecimientos eclesiales con sencillez, claridad, profundidad y con la esperanza que sea luz que arraigue más la fe y caridad en sus lectores.

REVISTA VIDA RELIGIOSA. MONOGRÁFICO: «VERBUM DOMINI» ACOGER, ANUNCIAR, CELEBRAR.

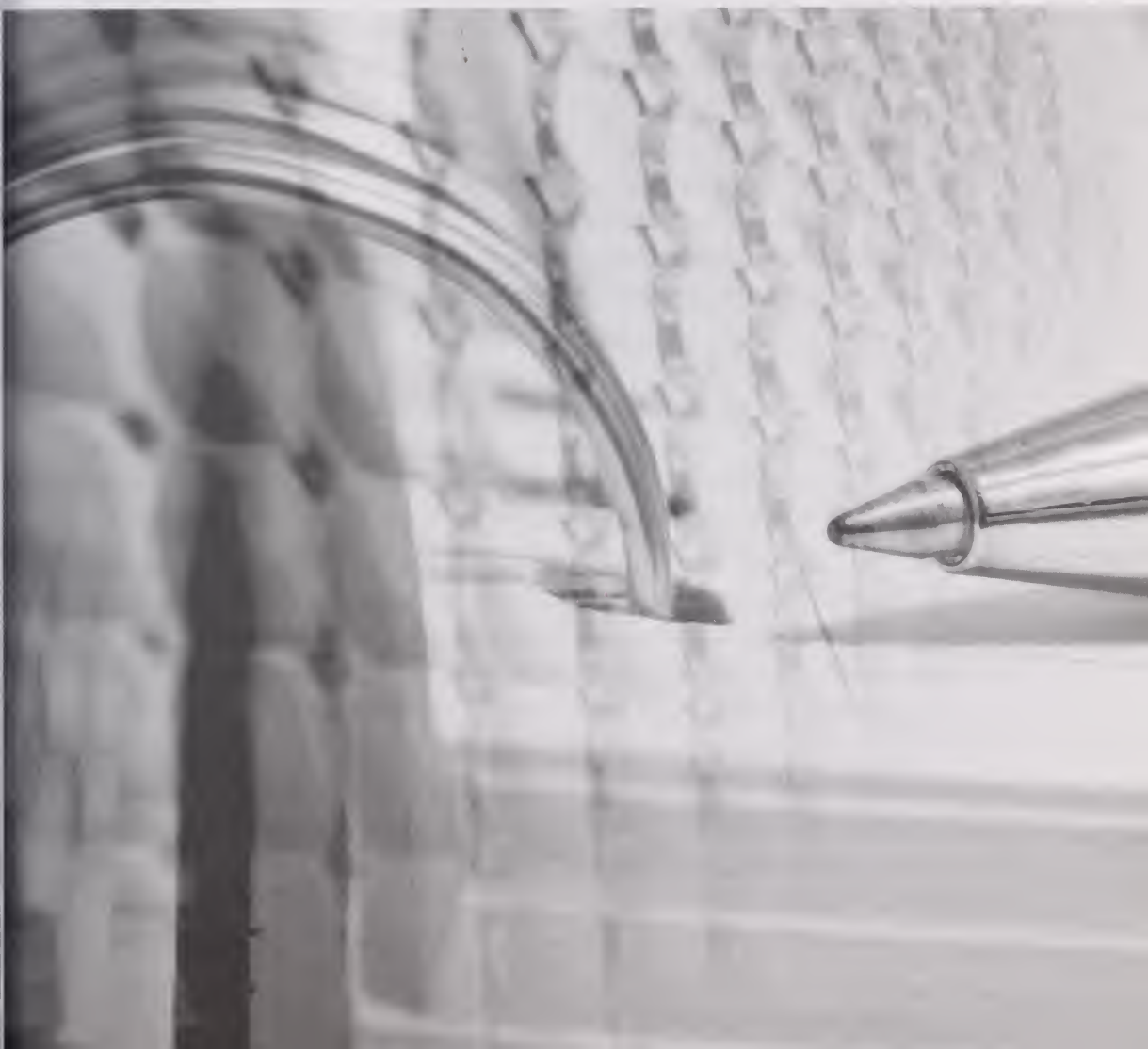
Revista de los Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos). Cuaderno 3, Madrid, vol. 110 de 2011, 80 páginas. (161-1 a 240 -80)

La Revista Vida Religiosa en el presente Cuaderno – Monográfico, ofrece a los consagrados y consagradas del mundo, una aproximación y lectura de la Exhortación Apostólica *«Verbum Domini»*, cada artículo es, sin lugar a dudas, un aporte que motiva a los religiosos y religiosas al acercamiento y revaloración de la Palabra como corazón de toda actividad eclesial, fuente y centro de la espiritualidad de la vida consagrada, luz que guía e ilumina el diario caminar y vivir de las fraternidades que, a ejemplo de Cristo, desean ser expresión de servicio, fidelidad, amor, misericordia, bondad, perdón, gracia y del Reino en los contextos donde hoy hacen presencia místico profética desde la fidelidad creatividad con el que cada instituto es riqueza y don para la Iglesia.

Los artículos que conforman el cuaderno son:

- Presentación de la *«Verbum Domini»*, Nuria Calduch
- *La Palabra se hizo libro*, Severiano Blanco
- *Características de la Palabra bíblica*, Pablo Largo
- *El acontecimiento de la Palabra en la comunidad cristiana*, Marta García
- *Acoger la Palabra*, Lucio del Burgo.
- *Vivir desde la Palabra*, Josefa Cordovilla
- *La vida consagrada como exégesis viviente de la Palabra de Dios*, Josefina Castillo
- *Compartir la Palabra*, Ricardo López
- *Hacia un cambio de paradigma: la vida consagrada y el libro de la alianza*, José Cristo Rey García Paredes
- *Los caminos de la Palabra: Misión*
- *Testimonios:* María Letizia Panzetti, Ángela María Gómez y Ángel Medina

COLABORARON CON ESTA REVISTA



ROBERTO TOMICHÁ CHARUPÁ, OFM CONV.

Religioso la Orden de Frailes Menores Franciscanos Conventuales. Boliviano, de familia indígena chiquitana. Doctor en misionología por la Universidad Gregoriana de Roma. Desde 2002 es docente invitado en la Pontificia Facultad Teológica "San Bonaventura" de Roma. Desde 2003 es director del Instituto de Misionología de la Universidad Católica Boliviana de Cochabamba, desde donde coordina el posgrado en misionología: tesis, proyectos de investigación y publicaciones. Miembro de la Asociación Internacional de Misionólogos Católicos y socio ordinario de la Academia Boliviana de Historia Eclesiástica. Desde el 2007 es miembro del Equipo de Teólogos y Teólogas de la Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas (CLAR) y asesor teológico del CELAM en temas de teología india y misión *ad gentes*. Ha participado también en diversos Congresos y Simposios Internacionales sobre Misiones, Historia, Culturas y Estudios Indígenas en América Latina, Europa y Asia. Participó como perito en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida, Brasil (mayo de 2007). Ha publicado libros y artículos en diversas revistas especializadas sobre historia, misiones, mundo indígena y vida religiosa en América Latina y Europa.

VÍCTOR MARCIANO MARTÍNEZ MORALES, S. J.

Religioso de la Compañía de Jesús, Jesuita. Colombiano. Licenciado en filosofía y letras por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Magister y licenciado en Teología por la misma Universidad. Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Actualmente, profesor titular de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Profesor de Teología Sacramental y Teología de la Vida Religiosa. Director del Equipo interdisciplinario de docencia e investigación teológica-Didaskalia, miembro de Amerindia Colombia, miembro de la Comisión de teólogos de la Conferencia de Provinciales de América Latina de la Compañía de Jesús-CPAL, miembro de la comisión de Reflexión Teológica de la Conferencia de Religiosos de Colombia-CRC. Superior de la Comunidad de Jesuitas de la Pontificia Universidad Javeriana

JOSEFINA CASTILLO GONZÁLEZ, ACI

Religiosa Esclava del Sagrado Corazón de Jesús. Licenciatura en Filología Románica, Barcelona, España. Estudios de teología en *Stella Maris*, La Coruña, España. Miembro de la Comisión de Reflexión Teológica de la CRC

IGNACIO MADERA VARGAS, SDS

Religioso Presbítero de la Sociedad del Divino Salvador (Salvatorianos). Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana. Licenciado y Magíster en Teología de la Universidad Javeriana. Especialista en Ciencias Familiares y Sexología Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Doctor en Teología y Ciencias de la Religión de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Miembro del Equipo de Reflexión Teológica de la CRC. Ha sido Coordinador del Equipo de Teólogos Asesores de la Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas CLAR y presidente de la misma de 2006 a 2009. Actualmente es Profesor Titular de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Vive su vida religiosa ministerial con las comunidades populares de los barrios Lomas, Puerto Rico, Madrid y Mirador 1-2 al sur de Bogotá.

ANA DE DIOS BERDUGO CELY, O.P.

Religiosa Dominica de la Presentación. Magistra en Teología. Pontificia Universidad Javeriana. Miembro de la Comisión de Reflexión Teológica de la Conferencia de Religiosos de Colombia -CRC. Actualmente se encuentra en la comunidad del Colegio la Presentación de Fátima y colabora con formación de catequistas de la Vicaría del Espíritu Santo.

LUZ MARINA PLATA MORALES, FSP

Religiosa Paulina. Realizó estudios de Teología y Comunicación en la Pontificia Universidad Javeriana. Doctora en Teología Espiritual de la Universidad Gregoriana de Roma. Ha colaborado en algunas instituciones, como la CLAR, OCIC, en el equipo de la Misión

Continental del Episcopado. Actualmente presidenta de la Comisión de Reflexión Teológica de la CRC, y desarrolla la misión en el SAL Secretariado de Paulinas para América Latina, además da cursos, seminarios y conferencias sobre espiritualidad y comunicación organizacional.

AMPARO NOVOA PALACIOS, S.A.

Religiosa de la Congregación de Hermanas Auxiliadoras del Purgatorio. Bachiller en Filosofía. Profesional en Teología y Magistra en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá; Doctora en Teología Dogmática por la Universidad de la Compañía de Jesús, Facultad de Teología Granada (España). Profesora de tiempo completo en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Miembro del grupo de investigación "Teología y género". Miembro de la Comisión de Reflexión Teológica de la Conferencia de Religiosos de Colombia. Miembro fundador de la Asociación Colombiana de Teólogas.

LUIS ALFREDO ESCALANTE MOLINA, SDS

Religioso de la Sociedad del Divino Salvador (Salvatorianos). Miembro de la Comisión de Reflexión Teológica de la CRC. Magister en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Estudios de doctorado en Teología en la Universidad de Friburgo (Suiza). Profesor de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

www.4-72.com.co

4-72

LA RED POSTAL DE COLOMBIA

Línea de Atención al Cliente Nacional
01 8000 111210

CONFERENCIA DE RELIGIOSOS DE COLOMBIA

SUSCRIPCIÓN 2011

VINCULUM

CONGREGACIÓN - INSTITUTO: _____

SUSCRIPTOR (A): _____

DIRECCIÓN: _____ **A.A.** _____

BARRIO: _____ **CIUDAD:** _____ **DEPARTAMENTO:** _____

TELÉFONO(S): _____ **FAX:** _____

E-MAIL: _____

VALOR SUSCRIPCIÓN:

Colombia $ 65.000 América Latina US$ 65 Resto del Mundo US$70

1. Se puede realizar en la Sede Nacional de la CRC en BogotÆ D.C., Carrera 15 No. 35-43 Tel.: 338 3946

2. O consignar en la Cuenta de Recaudo Colmena No. 26500332425 a nombre de Conferencia de Superiores Mayores Religiosos de Colombia, utilizando el RUT de su Congregacin . Enviar fotocopia de la consignacin y del Formato de Suscripci n diligenciando con letra legible al Fax 338 1600 de BogotÆ D.C.

Carrera 15 No. 35 - 43 Tel.:(57 - 1) 338 3946 / 338 3947 / 245 3187 Fax 338 1600
E-mail: crc@telmex.net.co / crc@crc.org.co / vinculumcrc@telmex.net.co
www.crc.org.co

Índice general

Págs.

Editorial 9

Estudios

1 **HUMANIZAR Y TRANSFIGURAR LA VIDA RELIGIOSA: CONSIDERACIONES ABIERTAS**
Roberto TOMICHÁ CHARUPÁ, OFM CONV. 15

2 **HUMANIZAR Y TRANSFIGURAR NUESTRA VIDA COMUNITARIA**
Víctor M. MARTÍNEZ MORALES, S. J. 33

3 **HACIA UNA AFECTIVIDAD CONSAGRADA MÁS HUMANA Y MÁS CRISTIANA**
Josefina CASTILLO GONZÁLEZ, A.C.I. 45

4 **HUMANIZAR Y TRANSFIGURAR LA VIDA RELIGIOSA DESDE LA DINÁMICA DEL DESEO A LA CRUDEZA DE LA REALIDAD**
Ignacio MADERA VARGAS, SDS 57

5 **HUMANIZAR LA MISIÓN, "TESTIGOS DE LIBERTAD DONDE LA VIDA CLAMA"**
Ana de Dios BERDUGO CELY, O.P. 71

6 **CRISIS ACTUAL: OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS DE HUMANIZAR Y TRANSFIGURAR LA VIDA RELIGIOSA**
Luz Marina PLATA MORALES, FSP 87

7 **HUMANIZAR Y TRANSFIGURAR EL EJERCICIO DE LA AUTORIDAD Y LA OBEDIENCIA EN LA VIDA RELIGIOSA**
Amparo NOVOA PALACIOS, S.A. 99

8 **HUMANIZAR PARA TRANSFIGURAR, TRANSFIGURAR PARA HUMANIZAR**
Luis Alfredo ESCALANTE MOLINA, SDS 113

Reseñas

Libros 129
Revistas de Revistas 134

Colaboraron con este número
Autores 143